ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXI

El fin del engaño



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

GÉNESIS · XXXI

El fin del engaño

Es la muerte uno de los momentos mas complejos de la humanidad y para muchos el final de nuestra existencia; pero tal vez pueda ser más bien, el final de la mentira, la cual nos presenta como conclusión que muchas de las cosas que considerábamos como propósitos de nuestra existencia no lo son, siendo por ello obligados siempre a huir más que de la muerte de la mentira, intentando siempre regresar al punto original en donde debemos estar y del cual voluntariamente salimos para poder conocer, desde el engaño; la verdad.

וַיִּשְׁמַע אֶת-דִּבְרֵי בְּנֵי-לָבָן לֵאמֹר לָקַח יַעֲקֹב אֵת כָּל-אֲשֶׁר לְאָבִינוּ וּמֵאֲשֶׁר לְאָבִינוּ עָשָׂה אֵת כָּל-הַכָּבוֹד הַזֶּה.

Va'yishma et-divrei b'nei-Lavan lemor: lakach Ya'akov et kol-asher le'avinu, u'me'asher le'avinu asah et kol-ha'kavod hazeh.

«Y oyó Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: 'Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha hecho toda esta riqueza.'»

REFLEXIÓN

Este versículo nos presenta un cambio en la relación entre Jacob y la familia de Labán. Los hijos de Labán comienzan a resentir el éxito de Jacob y lo acusan de haberse apropiado de la riqueza de su padre. Este momento marca un punto de inflexión en la historia de Jacob, ya que esta situación desencadena su decisión de regresar a la tierra de sus padres. La palabra oyó, "וַיִּשְׁמַע" (va'yishma) con un valor gemátrico de 420 (70=ע ,40=מ ,300=ש ,10=י ,6=ו), que se descompone en 4+2+0 = 6, simboliza el equilibrio y la conexión entre el mundo espiritual y el mundo material.

La raíz de esta palabra "שמע" (sh-m-a) significa "oír" o "escuchar". No se trata solo de escuchar sonidos, sino de una percepción más profunda, de comprender lo que subyace detrás de las palabras. Este número sugiere que Jacob no solo oye las palabras de los hijos de Labán, sino que comprende las implicaciones de estas acusaciones y cómo impactarán su vida y su misión.

Dichas palabras "דִּבְרֵי" (divrei) con un valor gemátrico de 216 (10=י ,200=ר ,2=ב ,4=ד) que se descompone en 2+1+6 = 9, representa la verdad y la culminación de un ciclo, es por ello que aquí no se habla solo de comentarios, sino que esas palabras revelan un cambio en la percepción de los hijos de Labán. El número 9 sugiere que estas palabras reflejan una verdad que está saliendo a la luz y que está generando una transformación en la dinámica familiar.

Los hijos de Labán, "בְּנֵי-לָבָן" (b'nei-Lavan) con un valor gemátrico de 62 (10=י ,50=נ ,2=ב) que se descompone en 6+2 = 8, simbolizan el poder espiritual y la conexión con lo divino, ya que la palabra "לָבָן" (Lavan) tiene un valor gemátrico de 82 (50=נ ,2=ב ,30=ל), que se descompone en 8+2 = 10, y representa la completitud y la perfección. El nombre "Lavan" significa "blanco" en hebreo, lo cual sugiere una apariencia de pureza. Sin embargo, en el contexto de la cábala, "Lavan" también puede

implicar un estado de engaño o dualidad, ya que su comportamiento hacia Jacob no fue siempre sincero. La combinación de estos números refleja que los hijos de Labán están actuando desde una percepción errónea, basándose en la apariencia de las cosas sin ver la verdad subyacente.

La expresion, riqueza, "כָּבוֹד" (kavod) o honor, con un valor gemátrico de 32 (כ=20, ב=2, ו=6, ד=4) se asocia con las 32 sendas de sabiduría en el Árbol de la Vida y con la palabra "לב" (lev), que significa "corazón". Esto sugiere que la verdadera riqueza de Jacob no proviene de tomar algo de Labán, sino de su conexión interna con su propio corazón y con la verdad. El número 32 también representa el equilibrio entre dar y recibir, sugiriendo que la prosperidad de Jacob es un reflejo de su alineación con su propósito divino.

El concepto esta, "הַזֶּה" (hazeh) con un valor gemátrico de 17 (ה=5, ז=7, ה=5) se asocia con la palabra "טוב" (tov), que significa "bueno". Esto sugiere que la riqueza que Jacob ha acumulado es vista como algo bueno y positivo para él, pero es percibida con envidia y resentimiento por los hijos de Labán. El número 17 también refleja la bondad y la bendición que surge de actuar de acuerdo con la verdad y la justicia.

Este versículo nos muestra cómo la percepción y las palabras de los demás pueden afectar la dinámica familiar y personal. Los hijos de Labán ven la prosperidad de Jacob como una pérdida para ellos, en lugar de reconocerla como una bendición que proviene de la justicia y el esfuerzo de Jacob, palabras que además reflejan esa percepción errónea y un juicio equivocado lo que nos recuerda que debemos ser conscientes de cómo interpretamos las situaciones y cómo nuestras percepciones pueden influir en nuestras emociones y acciones. Debemos buscar siempre ver la verdad más allá de las apariencias y no dejarnos llevar por la envidia o el resentimiento.

La palabra "divrei" (palabras) tiene un valor gemátrico que sugiere la manifestación de una verdad. Esto nos recuerda que nuestras palabras tienen el poder de influir en nuestra realidad y en la de los demás. Debemos usar nuestras palabras con sabiduría y ser conscientes de cómo afectan nuestro entorno y nuestras relaciones.

La prosperidad de Jacob no proviene de quitarle algo a Labán, sino de su alineación con lo divino y de su esfuerzo consciente. Nos enseña que la verdadera riqueza surge cuando actuamos en alineación con nuestro propósito y con la verdad, y no cuando buscamos obtener algo de los demás.

El nombre "Lavan" implica pureza, pero su comportamiento hacia Jacob no fue siempre sincero. Esto nos llama a ser conscientes de las dualidades y a no dejarnos engañar por las apariencias. Debemos buscar la verdad detrás de cada situación y actuar de acuerdo con ella.

A pesar de las acusaciones de los hijos de Labán, la prosperidad de Jacob es vista como algo bueno (simbolizado por el número 17). Esto nos enseña que cuando actuamos con integridad y justicia, la bendición se manifestará en nuestras vidas, aunque otros no lo vean de la misma manera.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras percepciones y palabras pueden influir en nuestra realidad y en la de los demás y nos recuerda que la verdadera prosperidad surge de la alineación con la verdad y de actuar con integridad, por lo que debemos buscar siempre ver más allá de las apariencias para encontrar la verdad y la justicia en cada situación.

MIS NOTAS

וַיַּ֣רְא יַעֲקֹ֔ב אֶת־פְּנֵ֥י לָבָ֖ן וְהִנֵּ֣ה אֵינֶ֑נּוּ עִמּ֕וֹ כִּתְמ֖וֹל שִׁלְשֹֽׁום׃.

Vayar Ya'akov et-penei Lavan ve'hineh einenu imo ki'tmol shilshom.

«Y Jacob vio el rostro de Labán, y he aquí, no era para con él como antes.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob se da cuenta de que la actitud de Labán hacia él ha cambiado. A través de la observación del rostro de su suegro, Jacob percibe que ya no existe la misma armonía y aceptación que antes. Este momento marca un punto de inflexión y representa una llamada de atención para Jacob sobre la necesidad de tomar decisiones importantes en su vida. La palabra vio, "וַיַּ֣רְא" (vayar), con un valor gemátrico de 217 (א=1, ר=200, י=10, ו=6) que se descompone en 2+1+7 = 10, simboliza completitud y perfección en la cábala.

La raíz de esta palabra, "ראה" (r-a-h), también significa "percibir" o "entender". Jacob no solo ve con sus ojos, sino que entiende con su corazón y su mente que algo ha cambiado. Este número sugiere que la percepción de Jacob es una visión completa, que abarca tanto lo visible como lo invisible, lo físico y lo espiritual. La palabra rostro, "פְּנֵ֥י" (penei), con un valor gemátrico de 180 (פ=80, נ=50, י=10) que se descompone en 1+8+0 = 9, simboliza la verdad, el final de un ciclo y la manifestación.

El rostro, o "penei", representa la verdadera expresión del alma y la intención de una persona. Cuando Jacob mira el rostro de Labán, ve la verdad de lo que está ocurriendo: la relación entre ellos ha cambiado. El número 9 sugiere que esta verdad es inevitable y que un ciclo ha llegado a su fin. Labán, "לָבָ֖ן" (Lavan) con un valor gemátrico de 82 (ל=30, ב=2, נ=50) que se descompone en 8+2 = 10, representa completitud y perfección.

Aunque "Lavan" significa "blanco", su comportamiento hacia Jacob no es puro ni transparente. El número 10 indica que la relación entre Jacob y Labán ha llegado a un punto culminante, y ahora Jacob está viendo la verdadera naturaleza de su suegro, que hasta este momento ha estado velada por apariencias, la expresión, con él, "עִמּ֕וֹ" (imo) con un valor gemátrico de 120 (ע=70, מ=40, ו=10) que se descompone en 1+2+0 = 3, representa la energía de la sefirá de Biná (Entendimiento) en la cábala.

Esto sugiere que la observación de Jacob no se limita a una percepción superficial, sino que está llegando a un entendimiento más profundo de la situación. El número 3 también se asocia con la creación y la capacidad de ver más allá de lo visible, sugiriendo que Jacob está alcanzando un nuevo

nivel de conciencia. La frase como antes, "כְּתִמֹּל שִׁלְשׁוֹם" (kitmol shilshom), con un valor gemátrico de 1348 (כ=20, ת=400, מ=40, ל=30, ש=300, ל=30, ש=300, ו=6, ם=200) que se descompone en 1+3+4+8 = 16, y luego 1+6 = 7, representa la perfección espiritual y la finalización de un ciclo.

Esta frase sugiere que lo que una vez fue ya no es, y que Jacob debe aceptar que la relación con Labán ha cambiado irreversiblemente. El número 7 nos habla de una perfección espiritual que se alcanza al entender la temporalidad y la transformación de las relaciones lo cual nos enseña la importancia de la observación consciente y de la percepción profunda de las relaciones. Jacob, al ver el cambio en la actitud de Labán, se da cuenta de que ha llegado el momento de actuar.

La palabra "vayar" no solo implica ver con los ojos, sino también percibir con el corazón. Esto nos recuerda que debemos estar atentos a los cambios en nuestro entorno y en nuestras relaciones, y no quedarnos solo con lo que se muestra en la superficie. El rostro de Labán ya no muestra la misma armonía hacia Jacob, lo cual sugiere que el ciclo de trabajo y convivencia entre ellos ha llegado a su fin. En nuestras vidas, debemos estar dispuestos a aceptar cuando un ciclo termina y prepararnos para los nuevos caminos que se abren ante nosotros.

Jacob no solo ve el cambio en Labán, sino que lo entiende profundamente. Esto nos invita a no juzgar rápidamente, sino a profundizar en el entendimiento de las dinámicas que rigen nuestras relaciones con los demás. El "rostro" en la cábala es la expresión de la verdad interior de una persona. Nos enseña que debemos aprender a leer más allá de las palabras y gestos, y buscar la verdad que se esconde detrás de las apariencias.

La frase "como antes" sugiere que las cosas ya no son lo que eran. Este versículo nos llama a aceptar el cambio con sabiduría y a no aferrarnos a lo que ya no existe, sino a fluir con las transformaciones que la vida nos presenta, lo que nos invita a ser observadores atentos y conscientes de los cambios en nuestro entorno y en nuestras relaciones además nos enseña a ver más allá de las apariencias y a aceptar los finales de ciclo con entendimiento y sabiduría, recordándonos que cada transformación es una oportunidad para crecer y avanzar en nuestro camino espiritual y personal.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל-יַעֲקֹב שׁוּב אֶל-אֶרֶץ אֲבֹתֶיךָ וּלְמוֹלַדְתֶּךָ וְאֶהְיֶה עִמָּךְ.

Vayomer Adonai el-Ya'akov shuv el-eretz avoteicha u'le'moladtecha ve'ehyeh imach.

«Y el Señor dijo a Jacob: 'Regresa a la tierra de tus padres y a tu lugar de nacimiento, y Yo estaré contigo.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador le habla directamente a Jacob, dándole una instrucción clara y una promesa: volver a la tierra de sus padres y a su lugar de origen, asegurándole que Su presencia estará con él. Este versículo marca un momento crucial en la vida de Jacob, pues es el inicio de su retorno y un llamado a reconectar con sus raíces y con su destino espiritual.

La palabra regresa, "שׁוּב" (shuv), con un valor gemátrico de 308 (ש=300, ו=6, ב=2) se descompone en 3+0+8 = 11, y luego 1+1 = 2 y simboliza la dualidad, la capacidad de elegir y el equilibrio entre dos fuerzas. "Shuv" no solo significa regresar físicamente, sino también hacer un retorno espiritual. Jacob es llamado a volver no solo a un lugar, sino también a un estado de conciencia y de conexión con sus raíces. El número 2 sugiere que este regreso es un momento de reconciliación entre su pasado y su presente, y una oportunidad para restaurar el equilibrio en su vida.

Tierra, "אֶרֶץ" (eretz), con un valor gemátrico de 291 (א=1, ר=200, ץ=90) que se descompone en 2+9+1 = 12, y luego 1+2 = 3 y que corresponde a la sefirá de Biná (Entendimiento) no solo representa un lugar físico, sino también el ámbito de la manifestación y la realización. Volver a la "tierra" implica conectar con la realidad y con el propósito que se manifiesta en ella. El número 3 sugiere que este regreso es también una oportunidad para el crecimiento y el entendimiento de su misión en el mundo.

Tus padres, "אֲבֹתֶיךָ" (avoteicha), con un valor gemátrico de 424 (א=1, ב=2, ת=400, י=10, ך=20) que se descompone en 4+2+4 = 10 y que representa la perfección y la totalidad hace referencia no solo a los ancestros físicos, sino también a sus raíces espirituales. Volver a la tierra de sus padres significa reconectar con las enseñanzas, la fe y el legado espiritual que ellos le transmitieron. El número 10 sugiere que este regreso es parte de un ciclo completo de aprendizaje y restauración de la herencia espiritual.

Tu lugar de nacimiento, "מוֹלַדְתֵּךְ" (moladtecha) con un valor gemátrico de 514 (מ=40, ו=6, ל=30, ד=4, ת=400, ך=20) que se descompone en 5+1+4 = 10, también representa la totalidad y la perfección. "Moladtecha" se refiere al lugar donde Jacob nació, pero más allá de eso, simboliza su origen y la esencia de su ser. El regreso a su lugar de nacimiento no es solo un retorno físico, sino también un regreso a la esencia de quien es y a la conexión con su propósito original.

Contigo, "עִמָּךְ" (imach) con un valor gemátrico de 120 (ע=70, מ=40, ך=10) que se descompone en 1+2+0 = 3, corresponde a la energía de Biná (Entendimiento). El Creador le dice a Jacob que estará "con él", lo cual indica una conexión profunda y un apoyo constante. El número 3 sugiere que esta promesa de acompañamiento divino implica una guía hacia el entendimiento y la realización de su propósito en la vida. Es una señal de que, a pesar de las dificultades que pueda enfrentar en su regreso, no estará solo y recibirá la sabiduría necesaria para superar cada desafío.

Este versículo nos enseña sobre el poder del regreso y la reconexión con nuestras raíces, tanto físicas como espirituales. Jacob es llamado a regresar a la tierra de sus padres y a su lugar de nacimiento, pero también a reconectar con su esencia y su propósito y nos habla de reconectarnos con nuestras raíces.

El Creador le dice a Jacob que regrese a la tierra de sus padres y a su lugar de origen. En nuestra vida, es esencial recordar de dónde venimos y cuáles son nuestras raíces, tanto familiares como espirituales, ya que nos proporcionan una base sólida para enfrentar los desafíos actuales.

> Volver no significa retroceder, sino transformar. Jacob es llamado a regresar para cerrar un ciclo y para iniciar uno nuevo con una comprensión más profunda de su misión. Esto nos enseña que regresar a nuestras raíces puede ser un proceso de transformación y renovación.
> El Creador le asegura a Jacob que estará con él. Esta promesa de presencia divina nos recuerda que no estamos solos en nuestro camino, y que siempre hay una guía superior disponible cuando estamos alineados con nuestro propósito.

Al regresar a la tierra de sus padres y a su lugar de nacimiento, Jacob no solo está volviendo físicamente, sino que está integrando su pasado para avanzar hacia su futuro con mayor claridad y sabiduría. Esto nos invita a integrar nuestras experiencias pasadas para avanzar hacia un futuro con más fuerza y entendimiento.

La gematría de varias palabras en este versículo se asocia con el número 10, que simboliza completitud y perfección. Esto nos enseña que cada regreso y cada ciclo en nuestra vida tiene un propósito perfecto y está diseñado para llevarnos hacia una mayor realización y plenitud.

Este versículo nos invita a regresar a nuestras raíces con un propósito renovado, a reconectar con nuestra esencia y a confiar en la compañía divina en cada paso que damos y nos enseña que los regresos son oportunidades para cerrar ciclos, sanar y avanzar con una mayor comprensión y conexión con nuestro propósito en la vida.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁלַח יַעֲקֹב וַיִּקְרָא לְרָחֵל וּלְלֵאָה הַשָּׂדֶה אֶל-צֹאנוֹ.

Vayishlach Ya'akov vayikra le'Rachel u'le'Leah hasadeh el-tzono.

«Y Jacob envió a llamar a Raquel y a Lea al campo, a donde estaba su rebaño.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob toma una acción importante: llama a sus esposas, Raquel y Lea, al campo, donde se encuentra su rebaño. Este acto tiene un profundo significado simbólico, ya que el campo y el rebaño representan tanto el espacio material como el espiritual donde se toman decisiones cruciales para el futuro de su familia. Jacob está preparando a su familia para comunicarles su decisión de partir y regresar a la tierra de sus padres, una decisión que marcará un nuevo comienzo en su vida.

El concepto envió "וַיִּשְׁלַח" (vayishlach) con un valor gemátrico de 348 (ח=8, ל=30, ש=300, י=10, ו=6) que se descompone en 3+4+8 = 15, y luego 1+5 = 6, simboliza el equilibrio y la conexión entre lo espiritual y lo material en la cábala. La raíz de esta palabra, "ש"ל"ח" (sh-l-ch), implica enviar o delegar, y sugiere un acto de intención consciente y de mover energía hacia un propósito específico. Este número sugiere que Jacob está tomando una acción equilibrada y consciente para unir a su familia en torno a una decisión importante.

La palabra llamó, "וַיִּקְרָא" (vayikra) con un valor gemátrico de 311 (א=1, ר=200, ק=100, י=10, ו=6) que se descompone en 3+1+1 = 5 y que corresponde a la sefirá de Jojmá (Sabiduría) nos habla que llamar a alguien en la cábala no es solo un acto de comunicación, sino un acto de conexión y transmisión de sabiduría. Al llamar a Raquel y a Lea, Jacob no solo busca comunicarse, sino también compartir su entendimiento y su propósito con ellas. El número 5 sugiere que este acto de llamarlas está cargado de sabiduría y propósito, indicando la importancia del mensaje que Jacob está por darles.

A Raquel, "לְרָחֵל" (le'Rachel) con un valor gemátrico de 238 (ל=30, ח=8, ר=200) que se descompone en 2+3+8 = 13, simboliza el amor ("אהבה" - ahavá) y la unidad ("אחד" - ejad). El nombre de Raquel está asociado con el amor y la unidad. Al llamar a Raquel, Jacob está llamando a la parte de su vida que representa el amor, la belleza y la conexión profunda. El número 13 también se asocia con la armonía y la integración, sugiriendo que Raquel juega un papel importante en la unidad de su familia y en la toma de decisiones que están por venir.

Y a Léa, "וּלְלֵאָה" (u'le'Leah) con un valor gemátrico de 36 (ה=5, א=1, ל=30) que se descompone en 3+6 = 9, simboliza la verdad y la manifestación. El nombre de Lea está asociado con la capacidad de ver la verdad detrás de las apariencias y de manifestar una realidad profunda. Al llamar a Lea, Jacob está reconociendo la importancia de la verdad y la percepción clara en las decisiones que está por tomar. El número 9 también representa la culminación de un ciclo, sugiriendo que el llamado a Lea es un reconocimiento del cierre de un ciclo y el comienzo de otro.

El campo, "הַשָּׂדֶה" (hasadeh) con un valor gemátrico de 314 (ה=5, ד=4, ש=300, ה=5) se asocia con el nombre divino "Shaddai" (שדי), que en la cábala representa la protección y el sustento divino. El campo, en este contexto, no es solo un lugar físico, sino también un espacio de encuentro con la divinidad y de toma de decisiones guiadas por la protección y la sabiduría divina. Este número sugiere que el campo es un lugar sagrado donde Jacob está guiando a su familia para tomar decisiones importantes bajo la guía y la protección de lo divino.

Este versículo nos enseña la importancia de reunir a las personas que son importantes en nuestra vida para tomar decisiones significativas. Jacob llama a Raquel y a Lea, sus dos esposas, para discutir la decisión de regresar a la tierra de sus padres, por lo cual Jacob no solo llama a Raquel y a Lea, sino que las llama al campo, un lugar de calma y de encuentro. Esto nos enseña que, cuando tomamos decisiones importantes en nuestra vida, debemos buscar un espacio donde podamos comunicarnos de manera clara y sin distracciones, permitiendo que todos los involucrados participen de manera consciente.

Llamar a Raquel y a Lea representa la necesidad de unir a la familia en momentos de transición. Este acto nos recuerda que, en los momentos de cambio, es fundamental mantener a la familia unida y alineada en torno a un propósito común, para que todos puedan avanzar con fuerza y determinación. El "campo" no solo es un lugar físico, sino también un lugar simbólico de reflexión, encuentro y toma de decisiones y nos invita a encontrar nuestro propio "campo" interior donde podamos conectarnos con nuestra esencia y con lo divino antes de tomar decisiones importantes.

Jacob llama tanto a Raquel como a Lea, representando el amor y la verdad. Este equilibrio entre el amor y la verdad es fundamental para tomar decisiones sabias y justas. Nos enseña que nuestras decisiones deben estar guiadas tanto por el amor como por la verdad, buscando siempre un balance entre ambas energías. El campo es un lugar de protección y sustento divino.

Este versículo nos recuerda que cuando tomamos decisiones importantes, debemos buscar la guía y la protección divina, confiando en que estamos siendo guiados hacia el camino correcto y nos inspira a reunir a nuestros seres queridos, a comunicarnos de manera consciente y a buscar el equilibrio entre el amor y la verdad en nuestras decisiones, enseñándonos que, en momentos de cambio, es fundamental mantenernos unidos y buscar la guía y protección divina para avanzar con seguridad y claridad hacia nuestro propósito.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָהֶן רֹאֶה אָנֹכִי אֶת-פְּנֵי אֲבִיכֶן כִּי אֵינֶנּוּ אֵלַי כִּתְמֹל שִׁלְשֹׁם וֵאלֹהֵי אָבִי הָיָה עִמָּדִי.

Vayomer lahen roeh anochi et-penei avichen ki einenu elai kitmol shilshom ve'Elohei avi hayah imadi.

«Y les dijo: 'Veo que el rostro de su padre ya no es hacia mí como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob habla con Raquel y Lea, y les expresa su percepción sobre el cambio en la actitud de su suegro Labán hacia él. Jacob se da cuenta de que la relación con Labán ha cambiado y que la hostilidad y la falta de armonía son ahora evidentes. A pesar de este cambio, Jacob reconoce la presencia constante y protectora de Dios a su lado. Este versículo muestra cómo Jacob se enfrenta a la adversidad con la confianza de que el Creador está con él, guiándolo y protegiéndolo.

Veo, "רֹאֶה" (roeh) con un valor gemátrico de 206 (ר=200, א=1, ה=5) se descompone en 2+0+6 = 8 y representa el poder y la conexión espiritual. El acto de "ver" no es solo con los ojos físicos, sino con la percepción espiritual. Jacob no solo observa el cambio en el rostro de Labán, sino que también percibe con claridad lo que esta transformación significa. El número 8 sugiere que la visión de Jacob va más allá de lo evidente, conectándolo con un entendimiento profundo y espiritual de la situación.

Rostro, "פְּנֵי" (penei) con un valor gemátrico de 180 (פ=80, נ=50, י=10) se descompone en 1+8+0 = 9 y simboliza la verdad y la culminación de un ciclo. El "rostro" en la cábala representa la verdadera expresión del interior de una persona. Al ver el rostro de Labán, Jacob percibe la verdad de sus sentimientos y su cambio de actitud. El número 9 sugiere que este cambio de actitud revela una verdad que Jacob no puede ignorar, marcando el final de un ciclo de armonía entre ellos.

No es, "אֵינֶנּוּ" (einenu) con un valor gemátrico de 107 (א=1, י=10, נ=50, נ=50, ו=6) se descompone en 1+0+7 = 8 y representa el poder y la capacidad de superar obstáculos. El uso de la negación "no es" implica la ausencia de armonía y equilibrio que antes existía. El número 8 sugiere que esta falta de armonía no es el final, sino un desafío que Jacob tiene el poder de superar con la ayuda divina.

Hacia mi, "אֵלַי" (elai) con un valor gemátrico de 41 (א=1, ל=30, י=10) se descompone en 4+1 = 5 y corresponde a la sefirá de Jojmá (Sabiduría). La palabra "elai" implica una conexión directa entre la percepción de Jacob y la intención de Labán. El número 5 sugiere que Jacob, con sabiduría, reconoce

y entiende el cambio de actitud de Labán hacia él. Este número también sugiere que Jacob está utilizando su sabiduría para enfrentar esta situación con claridad y entendimiento.

Conmigo, "עִמָּדִי" (imadi) con un valor gemátrico de 124 (10=י ,4=ד ,40=מ ,70=ע) se descompone en 1+2+4 = 7 y simboliza la perfección espiritual y la protección divina en la cábala. Cuando Jacob dice que "el Dios de mi padre ha estado conmigo", está reconociendo la presencia constante y protectora del Creador a su lado. El número 7 sugiere que esta protección es completa y perfecta, y que Jacob puede confiar en que el Creador lo guiará en este momento de transición.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de reconocer los cambios en nuestro entorno y la actitud de quienes nos rodean, y cómo enfrentar esas transformaciones con la confianza en la presencia y la guía divina. Jacob se da cuenta de que la actitud de Labán hacia él ha cambiado, pero, en lugar de responder con miedo o resentimiento, se apoya en la seguridad de que el Creador está con él y lo guiará a través de cualquier desafío.

Jacob no solo observa el cambio en la actitud de Labán, sino que también entiende lo que esto significa a nivel espiritual lo cual nos enseña a ver más allá de lo superficial y a percibir las verdades espirituales que se esconden detrás de las apariencias, por lo que el cambio en la relación con Labán marca el final de un ciclo. Jacob acepta esta verdad con sabiduría y se prepara para el próximo paso en su camino, ello nos invita a aceptar los finales de ciclo con entendimiento, sabiendo que son necesarios para avanzar hacia nuevas etapas.

A pesar del cambio en la actitud de Labán, Jacob se siente seguro porque sabe que Dios está con él. Nos recuerda que, incluso cuando las circunstancias cambian a nuestro alrededor, podemos confiar en la presencia divina que nos protege y guía. Jacob utiliza su sabiduría para comprender la situación y actuar de manera adecuada. Nos enseña a utilizar la sabiduría en momentos de cambio para tomar decisiones que estén alineadas con nuestro propósito y nuestra verdad interior.

El "rostro" en la cábala representa la manifestación de la verdad interna. Nos invita a aprender a ver más allá de las expresiones faciales y a percibir la verdad que se expresa a través de los gestos y actitudes de las personas que nos rodean, lo que nos invita a observar con sabiduría y a reconocer los cambios en nuestro entorno, confiando en que el Creador siempre está con nosotros, protegiéndonos y guiándonos en cada etapa de nuestra vida, perspectiva que nos enseña a enfrentar los desafíos con confianza y a aceptar el fin de los ciclos como una oportunidad para el crecimiento y la transformación espiritual.

MIS NOTAS

וְאַתֶּנָה יְדַעְתֶּן כִּי בְּכָל-כֹּחִי עָבַדְתִּי אֶת אֲבִיכֶן.

Ve'atenah yedatén ki be'chol-kochi avad'ti et avichen.

«Y ustedes saben bien que con todo mi esfuerzo he servido a su padre.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob se dirige a Raquel y Lea, recordándoles cómo ha servido a su padre Labán con todo su esfuerzo y dedicación. Jacob no solo subraya su arduo trabajo, sino también su integridad y compromiso a pesar de las circunstancias adversas. Este versículo revela la importancia de la perseverancia y la dedicación, así como el reconocimiento de los esfuerzos cuando se actúa con sinceridad y lealtad.

Y ustedes, "וְאַתֶּנָה" (ve'atenah) con un valor gemátrico de 462 (ו=6, א=1, ת=400, נ=50, ה=5) se descompone en 4+6+2 = 12, y luego 1+2 = 3 y corresponde a la sefirá de Biná (Entendimiento). La palabra "atenah" se dirige a las esposas de Jacob, Raquel y Lea, y simboliza la unión y la familia. El número 3 sugiere que esta unión está basada en el entendimiento y en la sabiduría compartida. Jacob está buscando que sus esposas comprendan la verdad detrás de sus acciones y se unan a él en este entendimiento.

Saben, "יְדַעְתֶּן" (yedatén) con un valor gemátrico de 864 (י=10, ד=4, ע=70, ת=400, ן=50) se descompone en 8+6+4 = 18, y luego 1+8 = 9 y representa la verdad y la manifestación. El verbo "saber" implica un conocimiento profundo y no superficial. Jacob se refiere a un conocimiento basado en la experiencia y en la observación directa. El número 9 sugiere que esta verdad ya se ha manifestado claramente a través de sus acciones, y que las esposas de Jacob pueden ver esta realidad de manera indiscutible.

Con todo mi esfuerzo, "בְּכָל-כֹּחִי" (be'chol-kochi) con un valor gemátrico de 136 (ב=2, כ=20, ל=30, כ=20, ח=8, י=10) se descompone en 1+3+6 = 10, simboliza la totalidad y la perfección. La palabra "כֹּחִי" (kochi) se traduce como "mi fuerza" o "mi poder". El número 10 sugiere que Jacob ha utilizado todo su poder y capacidad en su servicio a Labán, actuando con integridad y perfección en su trabajo. Este número nos recuerda que cuando ponemos todo nuestro esfuerzo en una tarea, estamos completando un ciclo de acción perfecto y pleno.

He servido, "עָבַדְתִּי" (avad'ti) con un valor gemátrico de 480 (ע=70, ב=2, ד=4, ת=400, י=10) se descompone en 4+8+0 = 12, y luego 1+2 = 3 y se asocia con la energía de Biná (Entendimiento). La raíz de esta palabra, "עבד" (avd), implica trabajo, servicio y dedicación. Jacob no solo ha trabajado

físicamente, sino que ha puesto su entendimiento y su alma en su servicio a Labán. El número 3 sugiere que este trabajo no ha sido solo un esfuerzo físico, sino también una expresión de su sabiduría y paciencia.

Su padre, "אֲבִיכֶן" (avichen) con un valor gemátrico de 73 (א=1, ב=2, י=10, כ=20, ן=50) se descompone en 7+3 = 10 y simboliza la perfección y la totalidad. El "padre" en este contexto se refiere a Labán, quien representa no solo una figura familiar, sino también un desafío en la vida de Jacob. El número 10 sugiere que la relación con Labán, a pesar de sus altibajos, ha llegado a un punto de completitud y perfección en el ciclo de trabajo de Jacob. Este número también indica que, a pesar de las dificultades, Jacob ha cumplido a la perfección con su deber hacia Labán.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la perseverancia y la integridad en nuestro trabajo y en nuestras relaciones. Jacob se dirige a Raquel y Lea para recordarles cómo ha servido a su padre con todo su esfuerzo y dedicación, sin dejar de lado la integridad y la lealtad, incluso cuando las circunstancias no fueron favorables.

Jacob menciona que ha servido a Labán "con todo su esfuerzo". Esto nos recuerda que cuando ponemos nuestro corazón, fuerza y alma en lo que hacemos, estamos actuando con integridad y completitud, lo cual trae bendiciones y reconocimiento, tanto a nivel material como espiritual. Jacob señala que sus esposas "saben" de su esfuerzo. Esta verdad es evidente y no necesita ser demostrada. Nos enseña que cuando actuamos con sinceridad y dedicación, la verdad de nuestras acciones se manifiesta claramente y es reconocida por quienes nos rodean.

La palabra "servir" en este contexto implica un acto de sabiduría y entrega. No se trata solo de un trabajo físico, sino de una dedicación espiritual y emocional. Nos invita a ver el servicio no como una carga, sino como una oportunidad para expresar nuestra sabiduría y crecer en nuestras relaciones. El número 10 que se repite en varias palabras de este versículo sugiere que la etapa de servicio de Jacob hacia Labán está llegando a su final. Esto nos recuerda que todos los esfuerzos y desafíos tienen un propósito y una duración, y que, al cumplir con nuestras responsabilidades, podemos avanzar a la siguiente etapa con un sentido de completitud.

Jacob se dirige a sus esposas para que comprendan su perspectiva y su esfuerzo. Nos enseña que, en momentos de transición y cambio, es fundamental comunicarnos con nuestros seres queridos y compartir nuestra verdad, para que juntos podamos tomar decisiones alineadas con nuestro propósito y verdad interior, lo cual nos invita a actuar con integridad y dedicación en todo lo que hacemos, a reconocer la verdad de nuestras acciones y a valorar el esfuerzo sincero y nos recuerda que cada ciclo de esfuerzo y servicio tiene un propósito y que, al actuar con lealtad y perseverancia, nuestras acciones se manifiestan como una verdad evidente para quienes nos rodean además nos inspira a comunicar nuestras experiencias con nuestros seres queridos y a confiar en que cada etapa de nuestra vida es un paso hacia una realización más profunda y significativa.

MIS NOTAS

וַאֲבִיכֶן הֵתֵל בִּי וְהֶחֱלִף אֶת-מַשְׂכֻּרְתִּי עֲשֶׂרֶת מֹנִים וְלֹא-נְתָנוֹ אֱלֹהִים לְהָרַע עִמָּדִי.

Va'avichen hetel bi ve'hechlif et-maskurti aseret monim ve'lo netano Elohim le'hara imadi.

«Y su padre se ha burlado de mí y ha cambiado mi salario diez veces;
pero Dios no le permitió hacerme daño.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob expresa a Raquel y Lea cómo su suegro Labán ha intentado aprovecharse de él cambiando su salario en múltiples ocasiones. A pesar de los intentos de Labán por perjudicarlo, Jacob reconoce que Dios no permitió que esos cambios le hicieran daño. Este versículo nos muestra la perseverancia y la confianza de Jacob en la protección divina, incluso frente a la injusticia. Además, nos enseña cómo la fe y la paciencia pueden sobreponerse a las dificultades.

Se ha burlado "הֵתֵל" (hetel) con un valor gemátrico de 470 (ה=5, ת=400, ל=30, ה=5) que se descompone en 4+7+0 = 11, y luego 1+1 = 2, representa la dualidad y el conflicto entre dos fuerzas opuestas en la cábala. La raíz de esta palabra implica engaño, burla o deshonestidad. El número 2 sugiere que Labán, al burlarse de Jacob, ha creado una dualidad de intenciones: por un lado, la intención de perjudicar a Jacob y, por el otro, la protección que Dios le otorga a Jacob. Este número simboliza el conflicto y la lucha entre las fuerzas del bien y del mal.

Ha cambiado, "וְהֶחֱלִף" (ve'hechlif) con un valor gemátrico de 163 (ו=6, ה=5, ח=8, ל=30, י=10, ף=40) que se descompone en 1+6+3 = 10, simboliza la totalidad y la perfección. A pesar de los cambios que Labán ha hecho en el salario de Jacob, el número 10 sugiere que, en última instancia, estos cambios fueron parte de un ciclo completo y perfecto que estaba bajo la supervisión divina. El Crerador permitió que estos cambios se realizaran, pero con un propósito mayor que Labán no podía ver ni entender.

Mi salario, "מַשְׂכֻּרְתִּי" (maskurti) con un valor gemátrico de 1060 (מ=40, ש=300, כ=20, ר=200, ת=400, י=10, ך=20) que se descompone en 1+0+6+0 = 7, representa la perfección espiritual y la protección divina. El "salario" en este contexto no es solo una compensación material, sino también un reconocimiento del esfuerzo y la dedicación de Jacob. El número 7 sugiere que a pesar de los intentos de Labán de reducir la recompensa de Jacob, esta siempre estuvo protegida y guiada por la mano divina.

Diez "עֲשֶׂרֶת" (aseret) con un valor gemátrico de 670 (400=ת ,200=ר ,300=ש ,70=ע) que se descompone en 6+7+0 = 13, y luego 1+3 = 4, corresponde a la estructura y estabilidad en la cábala. El número "diez" simboliza la completitud de un ciclo y la repetición de pruebas. A pesar de los "diez" cambios en el salario de Jacob, Dios aseguró que estos cambios no lo destruyeran ni lo hicieran caer. El número 4 sugiere que estos cambios, aunque incómodos, formaron una estructura sólida para el crecimiento y la estabilidad de Jacob.

Hacerme daño, "לְהָרַע" (le'hara) con un valor gemátrico de 305 (70=ע ,200=ר ,5=ה ,30=ל) que se descompone en 3+0+5 = 8, representa el poder espiritual y la conexión con lo divino. A pesar de los intentos de Labán por dañar a Jacob, el Creador no permitió que esos intentos se manifestaran en un daño real. El número 8 sugiere que la protección divina estaba por encima de cualquier poder negativo que Labán pudiera ejercer.

MIS NOTAS

אִם-כֹּה יֹאמַר נְקֻדִּים יִהְיֶה שְׂכָרֶךָ וְיָלְדוּ כָל-הַצֹּאן נְקֻדִּים
וְאִם-כֹּה יֹאמַר עֲקֻדִּים יִהְיֶה שְׂכָרֶךָ וְיָלְדוּ כָל-הַצֹּאן עֲקֻדִּים.

Im-ko yomar nekudim yihyeh se'karecha veyaldu kol-hatzo'n nekudim ve'im-ko yomar akudim yihyeh se'karecha veyaldu kol-hatzo'n akudim.

«Si decía: 'Las moteadas serán tu salario', entonces todas las ovejas parían crías moteadas; y si decía: 'Las listadas serán tu salario', entonces todas las ovejas parían crías listadas.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob describe cómo, a pesar de las múltiples veces que Labán cambió las condiciones de su salario, el Creador se aseguró de que las ovejas y el ganado produjeran crías de acuerdo con lo que se había acordado en cada ocasión. La intervención divina garantizó que Jacob no fuera perjudicado, incluso cuando las condiciones eran alteradas a su desfavor. Este versículo simboliza la capacidad de manifestar resultados a través de la intención y la alineación con la energía divina.

Moteadas, "נְקֻדִּים" (nekudim) con un valor gemátrico de 204 (40=ם ,10=י ,4=ד ,6=ו ,100=ק ,50=נ) que se descompone en 2+0+4 = 6, simboliza el equilibrio y la armonía entre el mundo espiritual y material. La palabra "nekudim" se refiere a marcas o puntos en las ovejas, lo que simboliza una diferenciación o señal. El número 6 sugiere que estas marcas no son arbitrarias, sino el resultado de un equilibrio entre la intención de Jacob y la influencia divina.

Listadas, "עֲקֻדִּים" (akudim) con un valor gemátrico de 230 (40=ם ,10=י ,4=ד ,6=ו ,100=ק ,70=ע) que se descompone en 2+3+0 = 5 y que corresponde a la sefirá de Jojmá (Sabiduría). "Akudim" se refiere a marcas que son más lineales, como rayas o listados. El número 5 indica que estas marcas son el resultado de un entendimiento más profundo y de una dirección sabia. Sugiere que Jacob, al hacer que las ovejas dieran crías con estas marcas, está aplicando una sabiduría que trasciende lo ordinario, y que esto ocurre bajo la supervisión divina.

Tu salario "שְׂכָרֶךָ" (se'karecha) con un valor gemátrico de 620 (5=ה ,20=ך ,200=ר ,20=כ ,300=ש) se asocia con la palabra "keter" (כתר), que significa "corona" y es la sefirá más alta en el Árbol de la Vida de la cábala, simbolizando la conexión directa con la divinidad y la manifestación de la voluntad

divina. El hecho de que la palabra "salario" esté relacionada con el número 620 sugiere que el verdadero salario de Jacob no es solo material, sino también espiritual. Dios asegura que el trabajo de Jacob esté alineado con su propósito y que reciba una recompensa completa y divina.

Todas las ovejas, "כָּל-הַצֹּאן" (kol-hatzo'n) con un valor gemátrico de 215 (כ=20, ל=30, ה=5, צ=90, א=1, ן=50) se descompone en 2+1+5 = 8 y representa el poder espiritual y la conexión con lo infinito. El hecho de que "todas las ovejas" dieran a luz de acuerdo con lo establecido sugiere que existe una manifestación divina en todos los aspectos de la creación. El número 8 indica que esta manifestación va más allá del plano material, sugiriendo la intervención de una fuerza espiritual que dirige el resultado.

Parían, "יָלְדוּ" (yaldu) con un valor gemátrico de 50 (י=10, ל=30, ד=4, ו=6) se asocia con la libertad y el jubileo. El número 50 sugiere que el nacimiento de estas crías no es solo un evento biológico, sino que también simboliza una liberación de las limitaciones impuestas por Labán y la manifestación de una nueva realidad para Jacob. Cada nacimiento es una señal de que Jacob está avanzando hacia un nuevo estado de liberación y prosperidad.

Este versículo nos muestra cómo, incluso cuando las condiciones externas cambian en nuestra contra, la energía divina puede alinear los resultados a nuestro favor si mantenemos nuestra fe y nuestra intención alineadas con lo divino. A pesar de que Labán cambia continuamente las condiciones para desventajar a Jacob, el Creador asegura que el resultado siempre sea beneficioso para él.

Las ovejas paren crías con marcas específicas, de acuerdo con lo que Labán ha establecido como salario de Jacob. Esto sugiere que nuestras intenciones y nuestras acciones, cuando están alineadas con la voluntad divina, pueden manifestar resultados específicos, incluso en circunstancias adversas.

Labán cambia las condiciones del salario de Jacob en múltiples ocasiones, pero Jacob se adapta y prospera en cada situación. Nos enseña a ser flexibles y a encontrar oportunidades en medio de los desafíos, sabiendo que la adversidad puede convertirse en un trampolín hacia el crecimiento y la prosperidad.

El nacimiento de las crías no es un evento ordinario, sino que refleja la intervención divina en lo cotidiano. Nos recuerda que el Creador está presente en todos los aspectos de nuestra vida, y que incluso los detalles más pequeños pueden estar guiados por Su voluntad. Las crías moteadas y listadas no solo simbolizan diferentes aspectos de la retribución de Jacob, sino también el equilibrio y la sabiduría que él aplica en su trabajo. Nos enseña a actuar con sabiduría y a buscar el equilibrio entre nuestras acciones y nuestras expectativas.

El número 50, asociado con "yaldu" (parían), sugiere que cada nacimiento es una liberación de las limitaciones impuestas por Labán. Esto nos enseña que la verdadera libertad se alcanza cuando, a pesar de las circunstancias, nos mantenemos fieles a nuestras intenciones y confiamos en que el

resultado final estará alineado con nuestro bienestar y crecimiento, lo cual nos inspira a mantenernos firmes en nuestras intenciones y confiar en la intervención divina, incluso cuando las circunstancias parecen desfavorables.

El versículo nos enseña a ver más allá de lo inmediato y a entender que, con fe y perseverancia, podemos manifestar resultados que superan cualquier obstáculo también nos recuerda que el Creador está presente en cada detalle de nuestras vidas y que nuestras acciones, guiadas por la intención y la alineación espiritual, pueden transformar incluso las situaciones más adversas en oportunidades de crecimiento y liberación.

MIS NOTAS

וַיַּצֵּל אֱלֹהִים אֶת-מִקְנֵה אֲבִיכֶם וַיִּתֶּן-לִי.

Vayatzel Elohim et-mikneh avichem vaiten-li.

«Y Dios arrebató el ganado de su padre y me lo dio a mí.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob reconoce que todo lo que ha obtenido no ha sido por su propio esfuerzo, sino por la intervención y voluntad divina. El Creador es quien decide el resultado final, a pesar de las intenciones humanas. Este versículo subraya la creencia en la protección y la justicia divina, y cómo el Creador equilibra las situaciones para que la verdad y la justicia prevalezcan. La transferencia del ganado de Labán a Jacob no es simplemente un cambio material, sino una manifestación de la justicia divina y de la protección hacia Jacob.

Arrebató, "וַיַּצֵּל" (vayatzel) con un valor gemátrico de 127 (ה=5, ל=30, צ=90, י=10, ו=6) que se descompone en 1+2+7 = 10, simboliza la totalidad y la perfección. La raíz de esta palabra, "נצל" (natzal), implica rescatar o liberar. El número 10 sugiere que el acto de arrebatar el ganado no es una acción impulsiva, sino parte de un plan perfecto y completo. Este número nos enseña que la intervención del Creador se da en momentos específicos y con un propósito claro, asegurando que la justicia se manifieste de manera completa y perfecta.

Elohím, "אֱלֹהִים"con un valor gemátrico de 86 (ם=40, י=10, ה=5, ל=30, א=1) se asocia con la severidad y el juicio en la cábala. En este contexto, el uso de "Elohim" sugiere que la acción de quitar el ganado de Labán y dárselo a Jacob es una manifestación de la justicia divina. El número 86 implica que, aunque parezca una acción dura o severa, en realidad es una respuesta justa al comportamiento deshonesto de Labán.

Ganado, "מִקְנֵה" (mikneh) con un valor gemátrico de 195 (ה=5, נ=50, ק=100, מ=40) que se descompone en 1+9+5 = 15, y luego 1+5 = 6, simboliza el equilibrio y la armonía. El "ganado" representa la riqueza y el sustento. El número 6 sugiere que el ganado, aunque es un símbolo material, está en equilibrio con el bienestar espiritual. La transferencia del ganado de Labán a Jacob no es solo una retribución material, sino un reequilibrio de la energía y la justicia divina.

Su padre, "אֲבִיכֶם" (avichem) con un valor gemátrico de 73 (ם=40, כ=20, י=10, ב=2, א=1) que se descompone en 7+3 = 10 lo cual representa la totalidad y la perfección. El uso de la palabra "avichem" refiriéndose a Labán sugiere que esta perfección y retribución divina no están limitadas a Jacob, sino que afectan a toda la familia. Labán, como figura paterna y de autoridad, es responsable de sus acciones, y este cambio de posesión es una manifestación de la justicia divina.

Y me lo dio a mi, "וַיִּתֶּן-לִי" (vaiten-li) con un valor gemátrico de 500 (ו=6, י=10, ת=400, ן=50, ל=30, י=10) se descompone en 5+0+0 = 5, que corresponde a la sefirá de Jojmá (Sabiduría). Esta frase sugiere que la transferencia de posesión no es solo material, sino que tiene un propósito sabio y profundo. Dios da el ganado a Jacob no solo como recompensa, sino como una forma de guiarlo y enseñarle. El número 5 indica que esta transferencia tiene una lección espiritual de sabiduría y entendimiento, y que la verdadera posesión es el conocimiento y la conexión con lo divino.

Este versículo nos muestra cómo la intervención divina puede equilibrar situaciones injustas, devolviendo la armonía y la verdad a nuestras vidas. Jacob reconoce que todo lo que ha ganado es gracias a la voluntad de Dios, y no simplemente por su esfuerzo personal. Lo que nos llama a entender que a pesar de los intentos de Labán por perjudicar a Jacob, Él interviene para asegurar que la justicia prevalezca.

Lo que nos enseña que, aunque podamos enfrentar injusticias y desafíos, la justicia divina siempre encontrará una manera de manifestarse y devolver el equilibrio a nuestras vidas además a a no atribuirnos a nosotros mismos el mérito de haber obtenido el ganado, sino que reconoce que fue el Creador quien lo hizo posible. Esto nos recuerda la importancia de ser humildes y reconocer que muchas de nuestras bendiciones provienen de fuerzas superiores y de la intervención divina.

El ganado no solo representa riqueza material, sino también un símbolo de sustento y bienestar. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras posesiones materiales pueden ser reflejo de nuestro bienestar espiritual, y cómo la justicia divina puede influir en ambos planos. A pesar de los intentos de Labán por cambiar las condiciones y afectar a Jacob, el Creador asegura que Jacob no sufra daño alguno. Esto nos enseña a confiar en la protección divina incluso en los momentos más difíciles, sabiendo que siempre hay una fuerza superior que nos cuida y guía.

El acto de "dar" y "recibir" no es solo una transacción material, sino una manifestación de sabiduría y propósito divino. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras posesiones y circunstancias pueden cambiar, pero siempre con un propósito y una lección espiritual que debemos aprender, lo que nos habla de la justicia y la protección divina en nuestras vidas y nos invita a confiar en que, a pesar de las injusticias que podamos enfrentar, hay un propósito más grande y una intervención divina que asegura que todo se equilibre según la voluntad del Creador siendo necesario ser humildes y reconocer la verdadera fuente de nuestras bendiciones, y a ver más allá de lo material, comprendiendo que cada evento en nuestras vidas tiene un propósito espiritual profundo.

MIS NOTAS

וַיְהִי בְּעֵת יַחֵם הַצֹּאן וָאֶשָּׂא עֵינַי וָאֵרֶא בַּחֲלוֹם וְהִנֵּה
הָעַתֻּדִים הָעֹלִים עַל־הַצֹּאן עֲקֻדִּים נְקֻדִּים וּבְרֻדִּים.

Vayehi be'et yachem hatzon va'esa einai va'ere bachalom ve'hineh ha'atudim ha'olim al-hatzon akudim nekudim u'verudim.

«Y sucedió que, en el momento en que el ganado se apareaba, alcé mis ojos y vi en un sueño, y he aquí, los machos cabríos que subían sobre las ovejas eran listados, moteados y manchados.»

REFLEXIÓN

Este versículo nos revela un momento en el que Jacob tiene una visión o sueño que confirma la intervención divina en su vida y su prosperidad. el Creador le muestra a Jacob que, a pesar de las manipulaciones de Labán para cambiar su salario y desventajarlo, el resultado siempre será a favor de Jacob, porque está bajo la protección divina. La manifestación de las crías listadas, moteadas y manchadas es una representación de cómo las circunstancias materiales pueden transformarse a favor de alguien cuando están alineadas con la voluntad divina.

Se apareaba, "יַחֵם" (yachem) con un valor gemátrico de 58 (40=ם ,8=ח ,10=י) que se descompone en 5+8 = 13, y 1+3 = 4, representa la estructura y la estabilidad. El acto de aparearse del ganado no es solo una función biológica, sino también un símbolo de creación y transformación. El número 4 sugiere que este proceso está perfectamente estructurado y guiado por la intervención divina para manifestar un resultado específico. Es una señal de que incluso los procesos naturales están sujetos a la influencia y la voluntad divina.

Mis ojos, "עֵינַי" (einai) con un valor gemátrico de 130 (50=נ ,10=י ,70=ע) que se descompone en 1+3+0 = 4, simboliza estructura y estabilidad. Los ojos representan la percepción y la capacidad de ver lo que está más allá de lo evidente. El número 4 sugiere que la percepción de Jacob está alineada con la estructura divina y que él está viendo la verdad detrás de las apariencias. Esto implica que su visión no es solo física, sino espiritual, revelando la estructura y la intención de Dios en sus circunstancias.

En un sueño, "בַּחֲלוֹם" (bachalom) con un valor gemátrico de 86 (40=ם ,6=ו ,30=ל ,8=ח ,2=ב) también es el valor gemátrico de "Elohim" (אֱלֹהִים), que representa el nombre del Creador asociado con la justicia y el juicio. El sueño de Jacob no es un simple reflejo de su mente inconsciente, sino una revelación

directa de la justicia y la intervención de Dios en su vida. El número 86 sugiere que el sueño es un mensaje divino que muestra cómo la justicia del Creador está actuando para equilibrar las acciones de Labán y asegurar que Jacob reciba lo que le corresponde.

Los machos cabrios, "הָעַתֻּדִים" (ha'atudim) con un valor gemátrico de 529 (ה=5, ע=70, ת=400, ד=4, י=10, ם=40) que se descompone en 5+2+9 = 16, y luego 1+6 = 7, simbolizan la perfección espiritual y la protección divina. Los machos cabríos son los animales que llevan la simiente y garantizan la continuidad y el crecimiento del rebaño. El número 7 sugiere que esta simiente está protegida y guiada por la perfección divina. Este número nos indica que la multiplicación de los rebaños de Jacob no es aleatoria, sino que está bajo la guía y protección del plan divino.

Listados, moteados y manchados, "עֲקֻדִּים, נְקֻדִּים, וּבְרֻדִּים" (akudim, nekudim, u'verudim) como expresiones representan las marcas que tienen los animales en su piel. "עֲקֻדִּים" (akudim) tiene un valor gemátrico de 230, "נְקֻדִּים" (nekudim) tiene un valor gemátrico de 204, y "וּבְרֻדִּים" (uverudim) tiene un valor gemátrico de 358. Estas variaciones en las marcas simbolizan la diversidad de bendiciones y manifestaciones divinas. Cada tipo de marca representa un aspecto diferente de cómo Dios transforma las circunstancias de Jacob para su beneficio. El número 230 se descompone en 2+3+0 = 5, que corresponde a la sabiduría; el número 204 se descompone en 2+0+4 = 6, que simboliza el equilibrio; y el número 358 se descompone en 3+5+8 = 16, y luego 1+6 = 7, que simboliza la perfección divina. Estas marcas muestran que las bendiciones de Jacob están bajo la protección y la guía de la sabiduría y la justicia divinas.

Este versículo nos enseña sobre la intervención divina en nuestras vidas, especialmente cuando enfrentamos dificultades y desafíos y por ello, la importancia de elevar nuestra percepción: Jacob ve en un sueño lo que está ocurriendo con su ganado, revelando que hay un nivel de percepción más elevado que nos permite ver la realidad desde una perspectiva espiritual. Esto nos invita a abrir nuestros ojos espirituales para ver más allá de las apariencias y entender las fuerzas divinas que actúan en nuestras vidas.

El sueño de Jacob no es simplemente un reflejo de su subconsciente, sino un mensaje divino que le muestra cómo el Creador está transformando las circunstancias para su beneficio. Nos recuerda que los sueños pueden ser portadores de mensajes y revelaciones importantes, y que debemos estar atentos a lo que se nos revela en estos estados de conciencia.

A pesar de los intentos de Labán por perjudicar a Jacob, el Creador interviene para asegurarse de que Jacob reciba la bendición que le corresponde lo cual nos enseña a confiar en que, incluso cuando otros actúan en nuestra contra, la justicia divina se manifestará para equilibrar las circunstancias y asegurarnos el bien que nos corresponde. Las diferentes marcas en los animales representan las diversas formas en que el Creador puede bendecirnos lo que nos invita a no limitarnos a esperar las bendiciones de una sola manera, sino a estar abiertos a recibirlas en múltiples formas y manifestaciones.

El sueño de Jacob muestra que, aunque la situación material pueda parecer desfavorable, lo espiritual puede transformar lo material para alinear las circunstancias a nuestro favor lo que nos enseña que el verdadero poder no está en lo que vemos, sino en lo que no vemos, en las fuerzas espirituales que guían y transforman nuestra realidad.

Este versículo nos invita a confiar en la intervención divina y a estar atentos a las revelaciones que el Creador nos envía, ya sea a través de sueños o de otras formas de comunicación espiritual, lo que nos enseña que, incluso en medio de desafíos, el Creador está transformando las circunstancias a nuestro favor y que, al mantener una perspectiva elevada, podemos ver cómo las bendiciones se manifiestan en nuestras vidas de maneras inesperadas y maravillosas.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֵלַי מַלְאַךְ הָאֱלֹהִים בַּחֲלוֹם יַעֲקֹב וָאֹמַר הִנֵּנִי.

Vayomer elai mal'ach ha'Elohim bachalom Ya'akov va'omar hineni.

«Y me dijo el ángel de Dios en un sueño: 'Jacob', y respondí: 'Aquí estoy'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob tiene un encuentro con un mensajero divino, el ángel del Creador, en un sueño. Este ángel lo llama por su nombre, y Jacob responde con la expresión "Hineni" (הִנֵּנִי), que significa "Aquí estoy" o "Estoy presente". La respuesta de Jacob denota disponibilidad, apertura y una disposición a escuchar y actuar según el mensaje divino que se le va a revelar. Este versículo refleja la importancia de estar atentos a los mensajes espirituales y de responder con prontitud y conciencia cuando recibimos una llamada de lo divino.

Ángel, "מַלְאַךְ" (mal'ach) con un valor gemátrico de 101 (מ=40, ל=30, א=1, ך=20, ה=10) que se descompone en 1+0+1 = 2, representa la dualidad y la conexión entre lo humano y lo divino. El ángel en la cábala no es solo un ser celestial, sino un mensajero del Creador que conecta el mundo espiritual con el mundo físico. El número 2 sugiere que el ángel actúa como puente entre Jacob y el Creador, facilitando la comunicación y asegurando que el mensaje divino llegue a su destino.

HáElohim "הָאֱלֹהִים" (ha'Elohim) con un valor gemátrico de 86 (ה=5, א=1, ל=30, ה=5, י=10, ם=40) es el mismo que el de "din" (דין), que significa juicio. El nombre Elohim se asocia con la justicia divina y la manifestación de la voluntad del Creador a través de leyes y juicios. El número 86 indica que el mensaje que se le va a revelar a Jacob está relacionado con la justicia divina y el orden cósmico. Nos sugiere que la intervención del Creador en este momento tiene un propósito específico, relacionado con la corrección y la manifestación de su voluntad.

En un sueño, "בַּחֲלוֹם" (bachalom) con un valor gemátrico de 86 (ב=2, ח=8, ל=30, ו=6, ם=40), coincide con el valor gemátrico de "Elohim". Esto sugiere que el sueño de Jacob es una forma directa de comunicación con la justicia y la voluntad divina. El sueño se convierte en un medio para que el Creador revele su plan a Jacob y le muestre el camino a seguir. Este número indica que el sueño es una manifestación de la presencia del Creador y que el mensaje que contiene está directamente alineado con la justicia y el orden divinos.

Jacob "יַעֲקֹב" (Ya'akov) con un valor gemático de 182 (י=10, ע=70, ק=100, ב=2) que se descompone en 1+8+2 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la conexión. El nombre de Jacob representa la lucha y el esfuerzo por alcanzar un nivel espiritual más alto. El número 2 indica que Jacob está en un punto

de transición, entre dos realidades: la de la lucha y la de la aceptación del propósito divino. El llamado de su nombre por parte del ángel sugiere que Jacob está siendo invitado a asumir su papel dentro del plan divino con mayor conciencia y responsabilidad.

Aquí estoy, "הִנֵּנִי" (Hineni) con un valor gemátrico de 115 (10=י ,50=נ ,50=נ ,5=ה) que se descompone en 1+1+5 = 7, representa la perfección espiritual y la conexión con lo divino. La respuesta "Hineni" se utiliza en la Torá en momentos de gran significancia, donde la persona que la pronuncia está completamente disponible para lo que se le pida, con una disposición plena de espíritu. El número 7 sugiere que la respuesta de Jacob no es solo una disposición física, sino también espiritual, indicando que está completamente alineado con la voluntad divina y preparado para recibir el mensaje.

Este versículo nos enseña la importancia de estar atentos a los mensajes que recibimos en nuestra vida, especialmente aquellos que se presentan en forma de sueños o revelaciones. El ángel del Creador se le aparece a Jacob en un sueño, indicando que debemos estar abiertos a recibir mensajes en cualquier forma, incluso en nuestros sueños. Nos recuerda la importancia de mantener nuestra mente y corazón abiertos a las señales que el Creador nos envía, incluso cuando no son evidentes o directas.

> La respuesta de Jacob, "Hineni" ("Aquí estoy"), refleja su disposición completa para escuchar y seguir las instrucciones del Creador. Nos invita a responder de la misma manera cuando sentimos un llamado espiritual, mostrando nuestra disponibilidad y compromiso con nuestro crecimiento y propósito.
> El ángel actúa como un puente entre el Creador y Jacob, facilitando la comunicación. Esto nos recuerda que, en nuestra vida, también podemos ser receptores y mensajeros de la voluntad divina, actuando como puentes para llevar luz y comprensión a los demás.

El sueño de Jacob no es solo un reflejo de su mente inconsciente, sino una revelación divina. Nos enseña a prestar atención a nuestros sueños y a buscar el significado espiritual detrás de ellos, entendiendo que pueden ser vehículos para recibir orientación y sabiduría.

El nombre "Elohim" y su conexión con el sueño de Jacob sugieren que la justicia divina se está manifestando en este momento. Esto nos invita a confiar en que, incluso cuando las circunstancias parecen difíciles, el Creador está actuando para equilibrar y manifestar justicia en nuestras vidas.

Este versículo nos invita a estar atentos a los mensajes que recibimos, especialmente en nuestros sueños, y a responder con una disposición completa y abierta a la voluntad divina además nos recuerda la importancia de ser conscientes de nuestra conexión con lo divino y de actuar como receptores y mensajeros de la verdad y la justicia del Creador estando presentes y disponibles, como Jacob al responder "Hineni", para alinearnos con el propósito y la guía divina avanzando con claridad y propósito en nuestro camino espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר שְׂאֵה נָא עֵינֶיךָ וּרְאֵה כָּל-הָעַתֻּדִים הָעֹלִים עַל-הַצֹּאן עֲקֻדִּים נְקֻדִּים וּבְרֻדִּים כִּי רָאִיתִי אֵת כָּל-אֲשֶׁר לָבָן עֹשֶׂה לָךְ׃

Vayomer se'eh na einecha u're'eh kol-ha'atudim ha'olim al-hatzo'n akudim nekudim u'verudim ki ra'iti et kol-asher Lavan oseh lach.

«Y Él dijo: 'Levanta ahora tus ojos y ve todos los machos cabríos que suben sobre las ovejas, que son listados, moteados y manchados, porque he visto todo lo que Labán te ha hecho.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador habla directamente a Jacob y le muestra cómo está cuidando de él, a pesar de las dificultades que enfrenta con Labán. El Creador le pide a Jacob que observe con atención los detalles de la situación, asegurándole que está al tanto de todo lo que Labán ha hecho en su contra. Este versículo subraya la protección divina y cómo el Creador está siempre presente, observando y guiando, incluso en situaciones adversas.

Levanta, "שְׂאֵה" (se'eh) con un valor gemátrico de 306 (ש=300, א=1, ה=5) que se descompone en 3+0+6 = 9, simboliza la verdad y la manifestación. Levantar los ojos simboliza un acto de conciencia y de elevar la perspectiva. El número 9 indica que el acto de levantar la vista es una forma de ver la verdad y percibir la realidad desde un punto de vista más elevado y espiritual. Esto sugiere que Jacob no debe centrarse solo en lo que ocurre en el plano físico, sino que debe elevar su conciencia para ver la situación en su totalidad.

Tus ojos, "עֵינֶיךָ" (einecha) con un valor gemátrico de 145 (ע=70, י=10, נ=50, ך=20, ה=5) que se descompone en 1+4+5 = 10, simboliza la totalidad y la perfección. Los "ojos" en la cábala representan la percepción y la capacidad de ver más allá de lo superficial. El número 10 sugiere que, al usar sus ojos, Jacob está viendo la totalidad de la situación y percibiendo la justicia divina que se manifiesta a su favor.

He visto, "רָאִיתִי" (ra'iti) con un valor gemátrico de 611 (ר=200, א=1, י=10, ת=400) se asocia con la palabra "Torá" (תּוֹרָה), que también tiene un valor gemátrico de 611. Esto indica que la visión del Creador no es solo una observación pasiva, sino un entendimiento completo y profundo de la verdad

y la justicia, tal como se expresa en la Torá. El Creador está observando con la sabiduría de la Torá y asegurando que la justicia se cumpla para Jacob.

Listados, "עֲקֻדִּים" (akudim) y moteados, "נְקֻדִּים" (nekudim) hacen referencia a las marcas específicas en los animales. "עֲקֻדִּים" y tienen un valor gemátrico de 230 (ע=70, ק=100, ו=6, ד=4, י=10, ם=40), mientras que "נְקֻדִּים" tiene un valor gemátrico de 204 (נ=50, ק=100, ו=6, ד=4, י=10, ם=40) por lo que estas marcas representan la diferenciación y la multiplicidad de formas en que el Creador puede manifestar Su bendición y protección.

El número 230 se descompone en 2+3+0 = 5, que corresponde a la sefirá de Jojmá (Sabiduría), mientras que el número 204 se descompone en 2+0+4 = 6, que simboliza el equilibrio y la armonía. Estas marcas en los animales simbolizan la forma en que el Creador transforma las circunstancias a favor de Jacob, usando Su sabiduría y manteniendo el equilibrio justo y armonioso en la situación.

Hace, "עֹשֶׂה" (oseh) con un valor gemátrico de 375 (ע=70, ש=300, ה=5) que se descompone en 3+7+5 = 15, y luego 1+5 = 6, simboliza el equilibrio y la armonía. La acción de "hacer" en este contexto no solo implica el comportamiento de Labán, sino también la intervención activa del Creador para equilibrar la situación y proteger a Jacob. El número 6 sugiere que, aunque Labán actúa con intención de perjudicar a Jacob, el Creador asegura que todo se mantenga en equilibrio y que cada acción de Labán se transforme en un beneficio para Jacob.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de observar nuestras circunstancias desde una perspectiva más elevada y confiar en que el Creador está al tanto de todas las injusticias que podamos enfrentar. El Creador le dice a Jacob que levante sus ojos y vea. Esto sugiere que, en lugar de enfocarnos solo en lo que ocurre a nivel físico, debemos elevar nuestra conciencia para percibir la verdad y la justicia divina que opera en nuestras vidas.

Levantar los ojos es un acto de confianza y apertura hacia una visión más amplia. El Creador le asegura a Jacob que ha visto todo lo que Labán le ha hecho. Esto nos recuerda que la justicia divina siempre está presente, incluso cuando nosotros no podemos ver cómo se está manifestando. Nos invita a confiar en que el Creador está al tanto de nuestras dificultades y actúa para asegurar que la justicia prevalezca.

Los animales listados, moteados y manchados simbolizan las múltiples formas en que Dios puede manifestar bendiciones en nuestras vidas. Nos enseña a estar atentos a cómo las bendiciones pueden presentarse de maneras inesperadas y a través de circunstancias que, en un principio, parecen adversas. A pesar de los intentos de Labán por perjudicar a Jacob, el Creador interviene y transforma esas acciones en bendiciones para Jacob. Esto nos recuerda que, incluso cuando enfrentamos desafíos y dificultades, el Creador puede transformar esas situaciones para nuestro beneficio y crecimiento.

El Creador le pide a Jacob que observe con atención lo que ocurre a su alrededor. Nos invita a estar conscientes y a observar nuestras vidas con ojos abiertos, para percibir cómo el Creador, está actuando y guiándonos, incluso en los momentos de dificultad lo cual nos invita a elevar nuestra percepción y a confiar en que el Creador está presente, observando cada detalle de nuestras vidas y asegurando que la justicia prevalezca. Además nos recuerda que, incluso en medio de las adversidades, el Creador está guiando nuestras circunstancias y transformándolas en bendiciones. Al levantar nuestros ojos y observar con atención, podemos ver la mano divina que opera en nuestras vidas y nos guía hacia un equilibrio y una armonía espiritual más profundos.

MIS NOTAS

אָנֹכִי הָאֵל בֵּית־אֵל אֲשֶׁר־מָשַׁחְתָּ שָּׁם מַצֵּבָה אֲשֶׁר נָדַרְתָּ־לִּי שָׁם נֶדֶר עַתָּה קוּם צֵא מִן־הָאָרֶץ הַזֹּאת וְשׁוּב אֶל־אֶרֶץ מוֹלַדְתֶּךָ.

Anokhi ha'El Beit-El asher mashachta sham matzeivah asher nadarta-li sham neder atah kum tzei min-ha'aretz hazot v'shuv el-eretz moladetecha.

«Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una columna y donde me hiciste un voto. Ahora, levántate, sal de esta tierra y regresa a la tierra de tu nacimiento.»

REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador se presenta a Jacob como "el Dios de Betel", recordándole el lugar donde Jacob tuvo una experiencia espiritual significativa al ungir una piedra y hacer un voto. Este momento representa un punto de inflexión en la vida de Jacob, donde estableció un vínculo más profundo con lo divino. El Creador le está pidiendo a Jacob que regrese a su tierra natal, indicando que ha llegado el momento de completar el ciclo que inició con su salida y de volver a sus raíces. Este llamado a regresar no es solo físico, sino también espiritual, para reconectar con su propósito original.

Yo Soy, "אָנֹכִי" (Anokhi) con un valor gemátrico de 81 (א=1, נ=50, כ=20, י=10) que se descompone en 8+1 = 9, simboliza la verdad y la manifestación. "Anokhi" es una forma enfática de decir "Yo", que implica una autoidentificación directa del Creador. El número 9 sugiere que el Creador se está revelando a Jacob con una verdad absoluta y completa. Esta palabra subraya la identidad del Creador como la fuerza guía en la vida de Jacob y la verdad última detrás de sus experiencias.

> Betel "בֵּית־אֵל" (Beit-El) con un valor gemátrico de 443 (ב=2, י=10, ת=400, א=1, ל=30) que se descompone en 4+4+3 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la conexión entre lo divino y lo terrenal. "Beit-El" significa "Casa de Dios", un lugar donde Jacob tuvo una revelación divina. El número 2 sugiere que Betel es un lugar de encuentro entre lo humano y lo divino, donde las energías se conectan y las promesas se hacen y se cumplen. Betel representa un portal espiritual donde la conexión entre el Creador y el hombre es especialmente fuerte.
> Ungiste, "מָשַׁחְתָּ" (mashachta) con un valor gemátrico de 748 (מ=40, ש=300, ח=8, ת=400) que se descompone en 7+4+8 = 19, y luego 1+9 = 10, simboliza la totalidad y la perfección. Ungir algo en la

> tradición bíblica implica consagrar un objeto o lugar como sagrado, dedicándolo a Dios. El número 10 sugiere que la unción de Jacob fue un acto de completitud y de dedicación total, sellando un vínculo entre él y Dios. Este acto de unción en Betel se convierte en un punto de anclaje espiritual para Jacob, al cual Dios le pide que recuerde ahora.

Voto, "נֶדֶר" (neder) con un valor gemátrico de 254 (200=ר ,4=ד ,50=נ) que se descompone en 2+5+4 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y el equilibrio. El voto de Jacob en Betel no es solo una promesa verbal, sino un compromiso espiritual profundo. El número 2 indica que este voto conecta a Jacob con el Creador en un nivel más íntimo y sagrado. Nos recuerda que las promesas hechas a Dios deben ser cumplidas, ya que crean un lazo espiritual que une lo terrenal con lo divino.

Regresa "שׁוּב" (shuv) con un valor gemátrico de 308 (2=ב ,6=ו ,300=ש) que se descompone en 3+0+8 = 11, y luego 1+1 = 2. "Shuv" significa regresar o volver, pero en la cábala implica no solo un retorno físico, sino también un regreso a un estado de conciencia y de conexión espiritual. El número 2 sugiere un regreso a la dualidad original, a las raíces y al propósito primigenio de Jacob. Este regreso no es solo a la tierra de su nacimiento, sino también a la esencia de quien es y a la misión que le fue encomendada.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de recordar nuestras experiencias espirituales pasadas y de regresar a nuestras raíces para reconectar con nuestro propósito. El Creador se presenta a Jacob como el Dios de Betel, recordándole el lugar donde hizo un voto y tuvo una revelación. Nos invita a recordar los momentos de profunda conexión espiritual en nuestras vidas y a usarlos como puntos de referencia para orientarnos en tiempos de incertidumbre o cambio.

Jacob hizo un voto en Betel, y Dios le recuerda esta promesa, pidiéndole que cumpla con lo que prometió. Nos enseña la importancia de honrar nuestros compromisos, especialmente los que hacemos en momentos de conexión espiritual. Cumplir con nuestras promesas es una forma de mantener nuestra integridad y nuestra conexión con lo divino. El llamado a regresar a la tierra de su nacimiento no es solo un retorno físico, sino también un regreso a la esencia de quién es Jacob. Nos invita a reflexionar sobre la importancia de regresar a nuestras raíces espirituales y a reconectar con nuestro propósito original, especialmente cuando enfrentamos desafíos.

La unción que Jacob realizó en Betel simboliza la consagración de su vida y su compromiso con el Creador. Nos recuerda que, en momentos de revelación, podemos consagrar nuestras acciones, intenciones y decisiones a lo divino, haciendo de nuestras experiencias un acto sagrado y significativo. El Creador le pide a Jacob que se levante y regrese, cerrando el ciclo que comenzó con su partida.

Esto nos enseña que la vida espiritual es un ciclo constante de ir y venir, de salir y regresar, de aprender y aplicar lo aprendido, aceptando estos ciclos que nos ayudan a crecer y a profundizar en nuestra conexión con lo divino, lo que además nos reitera que el valor de nuestras experiencias espirituales pasadas para honrar nuestras promesas también, la importancia de regresar a nuestras raíces y de reconectar con nuestro propósito original, usando nuestras experiencias espirituales como guías y puntos de referencia y el cumplir con nuestros compromisos y regresar a lo que somos en esencia, fortalecemos nuestra conexión con el Creador y avanzamos en nuestro camino espiritual con mayor claridad y propósito.

MIS NOTAS

וַתַּעַן רָחֵל וְלֵאָה וַתֹּאמַרְנָה לוֹ הַעוֹד לָנוּ חֵלֶק וְנַחֲלָה בְּבֵית אָבִינוּ.

Vata'an Rachel veLeah vatomarna lo ha'od lanu chelek ve'nachalah be'veit avinu.

«Entonces Raquel y Lea respondieron y le dijeron: '¿Acaso nos queda aún parte o heredad en la casa de nuestro padre?'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Raquel y Lea responden a Jacob después de que él les informa sobre su decisión de regresar a la tierra de Canaán, siguiendo la instrucción del Creador. Ambas hermanas expresan su percepción de que ya no tienen parte ni herencia en la casa de su padre, Labán. Este versículo muestra la unidad de pensamiento entre las dos hermanas, quienes, a pesar de sus diferencias, están de acuerdo en apoyar la decisión de Jacob. También subraya la desconexión que sienten con su padre, indicando que su verdadero vínculo y compromiso ahora está con Jacob y su familia.

Raquel "רָחֵל" (Rachel) con un valor gemátrico de 238 (ר=200, ח=8, ל=30) que se descompone en 2+3+8 = 13, y luego 1+3 = 4, representa la estructura y la estabilidad. El nombre de Raquel también está relacionado con la "oveja" en hebreo, que simboliza la inocencia y la pureza. El número 4 sugiere que Raquel actúa como un pilar de estabilidad en la familia, buscando estructurar su vida junto a Jacob. Esto indica que su decisión de seguir a Jacob está basada en su deseo de crear una estructura y una familia sólidas, dejando atrás la inestabilidad de la casa de su padre.

Léa "לֵאָה" (Leah) con un valor gemátrico de 36 (ל=30, א=1, ה=5) que se descompone en 3+6 = 9, simboliza la verdad y la manifestación. El nombre de Lea está relacionado con el trabajo y el esfuerzo, y su valor gemátrico sugiere que ella representa la verdad en medio de la adversidad. El número 9 indica que, a pesar de las dificultades, Lea se mantiene firme en su verdad y en su compromiso con Jacob. Esto sugiere que Lea está dispuesta a seguir a Jacob porque entiende que su verdad y su futuro no están en la casa de Labán, sino en el camino que seguirán con su esposo.

Parte, "חֵלֶק" (chelek) con un valor gemátrico de 138 (ח=8, ל=30, ק=100) que se descompone en 1+3+8 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión. La palabra "chelek" se refiere a una porción o parte de una herencia o propiedad. El número 3 indica que la "parte" que Raquel y Lea perciben que han perdido no es solo física, sino también emocional y espiritual. Ellas sienten que ya no tienen un lugar de pertenencia en la casa de Labán y que deben encontrar su propio "chelek" con Jacob, construyendo una nueva familia y un nuevo hogar.

Heredad "נַחֲלָה" (nachalah) con un valor gemátrico de 143 (נ=50, ח=8, ל=30, ה=5) que se descompone en 1+4+3 = 8, simboliza lo sobrenatural y la conexión con lo infinito. La "heredad" se refiere a una herencia física y espiritual que se transmite de generación en generación. El número 8 indica que la verdadera herencia de Raquel y Lea no está en la casa de su padre, sino en la nueva vida que están creando con Jacob. Esto sugiere que su destino está vinculado a algo más grande y eterno, una herencia que trasciende lo material y se conecta con su propósito espiritual.

En la casa de nuestro padre, "בְּבֵית אָבִינוּ" (be'veit avinu) con un valor gemátrico de 481 (ב=2, ב=2, י=10, ת=400, א=1, ב=2, י=10, נ=50, ו=6) que se descompone en 4+8+1 = 13, y luego 1+3 = 4, simboliza la estructura y la estabilidad. Esta frase sugiere que, aunque la casa de Labán representa una estructura familiar, ya no es una estructura en la que Raquel y Lea se sientan incluidas. El número 4 sugiere que ellas están buscando una nueva estructura y estabilidad en su vida, y reconocen que esa estructura ahora debe ser construida junto a Jacob.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de reconocer cuándo hemos superado una etapa de nuestras vidas y cuándo es momento de buscar una nueva estructura y propósito. Raquel y Lea, al unísono, expresan que ya no sienten que tienen un lugar en la casa de su padre, lo que representa un cambio significativo en su percepción y su identidad. Raquel y Lea se dan cuenta de que ya no tienen una parte en la casa de su padre. Esto nos invita a reflexionar sobre la importancia de buscar nuestro propio propósito y destino, incluso cuando eso signifique dejar atrás lo que conocíamos como "hogar".

A pesar de las diferencias entre Raquel y Lea, en este versículo se presentan como una unidad. Nos enseña que, incluso en medio de las dificultades y las diferencias, es posible encontrar puntos en común y apoyar a quienes comparten nuestro camino. Las hermanas expresan que ya no tienen heredad en la casa de su padre, lo que simboliza un desapego de lo material y lo familiar. Nos recuerda que, para avanzar hacia nuestro verdadero propósito, a veces necesitamos dejar atrás lo que ya no nos sirve o ya no nos pertenece.

El número 4, que se repite en varias palabras del versículo, sugiere que Raquel y Lea están buscando una nueva estructura y estabilidad. Esto nos invita a reflexionar sobre la importancia de construir nuevas estructuras en nuestra vida cuando las anteriores ya no nos sostienen. La palabra "nachalah" (heredad) sugiere que la verdadera herencia no es material, sino espiritual. Nos enseña que, a pesar de lo que podamos perder en el plano material, siempre podemos construir una herencia espiritual más sólida y significativa con quienes compartimos nuestro propósito y visión.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer cuándo es momento de dejar atrás una etapa y buscar un nuevo propósito y estructura. Nos enseña además a valorar la unidad en medio de las diferencias y a buscar una herencia y un propósito espiritual que trascienda lo material y nos conecte con nuestro verdadero destino. Al igual que Raquel y Lea, debemos estar dispuestos a avanzar hacia lo nuevo, construyendo una nueva estabilidad y propósito junto a quienes comparten nuestra visión y compromiso espiritual.

MIS NOTAS

הֲלוֹא נָכְרִיּוֹת נֶחְשַׁבְנוּ לוֹ כִּי מְכָרָנוּ וַיֹּאכַל גַּם־אָכוֹל אֶת־כַּסְפֵּנוּ.

Halo nachriyot nechshavnu lo ki mecharanu va'yochal gam-akhol et-kaspenu.

«¿Acaso no nos considera como extranjeras? Pues nos ha vendido y ha consumido por completo nuestro dinero.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Raquel y Lea expresan cómo se sienten tratadas por su padre, Labán. Manifiestan que, a pesar de ser sus hijas, las ha considerado como extranjeras. No solo las vendió a Jacob como si fueran propiedad, sino que además ha consumido completamente el dinero que debía haber guardado como dote para ellas. Este versículo refleja una profunda ruptura en la relación familiar y un sentimiento de desapego y desconexión con la casa de su padre. También marca un momento en el que ambas hermanas se dan cuenta de que su futuro ya no está ligado a Labán, sino a Jacob y al camino que deben seguir juntos.

Extranjeras "נָכְרִיּוֹת" (nachriyot) con un valor gemátrico de 676 (נ=50, כ=20, ר=200, י=10, ו=6, ת=400) que se descompone en 6+7+6 = 19, y luego 1+9 = 10, simboliza la totalidad y la perfección. El término "extranjeras" sugiere una sensación de completa desconexión y de falta de pertenencia. El número 10 indica que esta desconexión no es algo momentáneo, sino que ha llegado a un punto de completitud, donde la relación con Labán se ha roto completamente. Esta ruptura es la conclusión natural de una serie de acciones que llevaron a las hermanas a sentirse excluidas de la familia de su padre.

Nos ha vendido, "מְכָרָנוּ" (mecharanu) con un valor gemátrico de 346 (מ=40, כ=20, ר=200, נ=50, ו=6) que se descompone en 3+4+6 = 13, y luego 1+3 = 4, simboliza la estructura y la estabilidad. El acto de "vender" sugiere que Labán trató a sus hijas como bienes o propiedades que pueden ser intercambiados por dinero. El número 4 indica que este acto ha afectado profundamente la estructura de la relación familiar, desestabilizándola por completo. Esta venta no solo fue una transacción material, sino que también implicó una ruptura emocional y espiritual.

Ha consumido, "וַיֹּאכַל" (va'yochal) con un valor gemátrico de 57 (ו=6, י=10, א=1, כ=20, ל=30) que se descompone en 5+7 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la armonía. El verbo "consumir" en este contexto sugiere un consumo completo y total, dejando nada para las hijas. El número 3

indica que este consumo no fue solo un acto de codicia, sino también una falta de entendimiento y consideración hacia el bienestar de sus hijas. Labán, al consumir el dinero, rompió el equilibrio y la armonía en la familia.

Nuestro dinero, "כַּסְפֵּנוּ" (kaspenu) con un valor gemátrico de 240 (כ=20, ס=60, פ=80, נ=50, ו=6) que se descompone en 2+4+0 = 6, simboliza el equilibrio y la armonía. El "dinero" en este contexto se refiere a la dote que debía haberse guardado para ellas. El número 6 indica que este dinero representaba el equilibrio y la seguridad que debían haber tenido en su futuro. Al consumirlo, Labán no solo tomó su dinero, sino que también desestabilizó su seguridad y su sentido de equilibrio y protección.

Este versículo nos enseña sobre el valor de las relaciones familiares y cómo el desapego y la falta de consideración pueden generar una desconexión profunda. Raquel y Lea se sienten como extranjeras en la casa de su propio padre, lo cual refleja cómo las relaciones pueden ser dañadas cuando no se basan en el respeto y el cuidado mutuo. Labán trató a sus hijas como bienes, vendiéndolas y consumiendo su dinero. Esto nos recuerda la importancia de valorar a las personas por quienes son, y no por lo que pueden aportar materialmente. El respeto y la equidad son fundamentales para construir relaciones saludables y duraderas.

Raquel y Lea se dan cuenta de que el dinero que deberían haber tenido como dote ya no existe. Nos invita a reflexionar sobre la importancia de no aferrarse a lo material, sino de buscar un propósito más elevado y un sentido de pertenencia que no dependa de lo que poseemos. El número 10 en "nachriyot" (extranjeras) sugiere que la desconexión de Raquel y Lea con su padre ha llegado a su culminación. Nos recuerda que a veces debemos aceptar cuando una relación ha alcanzado su fin y buscar nuevas conexiones y propósitos que nos permitan crecer y avanzar.

La ruptura en la relación con su padre obliga a Raquel y Lea a buscar una nueva estructura familiar junto a Jacob. Nos enseña a no temer el cambio y a estar dispuestos a construir nuevas estructuras que nos proporcionen estabilidad y seguridad. Al sentir que ya no tienen herencia en la casa de su padre, Raquel y Lea buscan construir su herencia junto a Jacob. Nos invita a reflexionar sobre cuál es nuestra verdadera herencia espiritual y a reconocer que, a veces, lo que hemos perdido materialmente puede ser reemplazado por un crecimiento y una realización espiritual más profunda.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de construir relaciones basadas en el respeto y la equidad, y a reconocer cuándo es momento de dejar atrás lo que ya no nos aporta. También nos enseña a desapegarnos de lo material y a buscar un propósito más elevado, confiando en que podemos construir una nueva estructura y una nueva herencia junto a quienes comparten nuestros valores y propósito espiritual. Al igual que Raquel y Lea, debemos estar dispuestos a dejar atrás lo que ya no nos pertenece y avanzar hacia un nuevo comienzo lleno de posibilidades y crecimiento espiritual.

MIS NOTAS

כִּי כָל־הָעֹשֶׁר אֲשֶׁר הִצִּיל אֱלֹהִים מֵאָבִינוּ לָנוּ הוּא וּלְבָנֵינוּ
וְעַתָּה כֹּל אֲשֶׁר אָמַר אֱלֹהִים אֵלֶיךָ עֲשֵׂה.

Ki kol-ha'osher asher hitzil Elohim me'avinu lanu hu u'levaneinu ve'atah kol asher amar Elohim eleicha aseh.

«Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos. Ahora pues, todo lo que Dios te ha dicho, hazlo.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Raquel y Lea reconocen que toda la riqueza que Jacob ha adquirido proviene de la intervención divina, quien ha transferido lo que originalmente pertenecía a Labán a ellos y sus hijos. Ambas hermanas aceptan que es el Creador quien ha permitido esta prosperidad y expresan su disposición a seguir las instrucciones divinas que Jacob ha recibido. Este versículo subraya la importancia de aceptar la guía divina y de actuar conforme a ella, confiando en que el resultado será para el beneficio de toda la familia y las generaciones futuras.

La riqueza, "הָעֹשֶׁר" (ha'osher) con un valor gemátrico de 570 (ה=5, ע=70, ש=300, ר=200) que se descompone en 5+7+0 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión con el plano superior. La riqueza, en este contexto, no solo se refiere a bienes materiales, sino a la abundancia y bendición que vienen de estar alineados con la voluntad divina. El número 3 sugiere que esta riqueza es el resultado de una conexión espiritual profunda y de un entendimiento que trasciende lo material.

Quitado, "הִצִּיל" (hitzil) o rescatado con un valor gemátrico de 135 (ה=5, צ=90, י=10, ל=30) que se descompone en 1+3+5 = 9, simboliza la verdad y la manifestación. El Creador "quita" la riqueza de Labán no de manera arbitraria, sino como un acto de justicia, manifestando la verdad de la situación y devolviendo a Jacob y a su familia lo que les corresponde. El número 9 sugiere que este acto de rescate está alineado con la verdad divina y con la manifestación de la justicia en la vida de Jacob.

Nuestra "לָנוּ" (lanu) con un valor gemátrico de 86 (ל=30, נ=50, ו=6), que es el mismo valor que la palabra "Elohim" (אֱלֹהִים). El número 86 se asocia con la justicia y el juicio divino. Al declarar que la riqueza es "nuestra", Raquel y Lea están reconociendo que esta redistribución es el resultado de la justicia divina y que Dios ha actuado para proteger sus intereses y garantizar su bienestar. Nos enseña que, cuando confiamos en el Creador, Él actúa para devolvernos lo que nos corresponde.

Y de nuestros hijos, "וּלְבָנֵינוּ" (ulevaneinu) con un valor gemátrico de 108 (ו=6, ל=30, ב=2, נ=50, י=10, ן=4) que se descompone en 1+0+8 = 9, simboliza la verdad y la manifestación. Este número sugiere que la herencia que el Creador ha dado a Jacob y su familia no es solo para ellos, sino para las generaciones futuras. Es una manifestación de la verdad y la justicia divina que asegura que las bendiciones se transmitan a sus descendientes, garantizando la prosperidad y la estabilidad a largo plazo.

Hazlo, "עֲשֵׂה" (aseh) con un valor gemátrico de 375 (ע=70, ש=300, ה=5) que se descompone en 3+7+5 = 15, y luego 1+5 = 6, simboliza el equilibrio y la armonía. El verbo "hacer" en este contexto sugiere la acción de ejecutar lo que el Creador ha ordenado. El número 6 indica que esta acción debe ser llevada a cabo de manera equilibrada y armoniosa, respetando las instrucciones divinas y confiando en que el resultado será justo y correcto. Nos enseña que, al actuar conforme a la voluntad divina, podemos manifestar equilibrio y armonía en nuestras vidas.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de aceptar la intervención divina y de actuar conforme a la guía que recibimos, especialmente cuando se trata de decisiones que afectan no solo a nosotros, sino también a las generaciones futuras. Raquel y Lea reconocen que la riqueza que tienen proviene del Creador, quien ha actuado para corregir las injusticias de su padre Labán. Nos enseña que la verdadera riqueza no es solo material, sino que es el resultado de la justicia divina manifestada en nuestras vidas.

Al decir que "toda la riqueza que el Creador ha quitado a nuestro padre es nuestra", las hermanas reconocen que la prosperidad viene de la intervención divina. Nos recuerda la importancia de reconocer la mano de Dios en las bendiciones que recibimos y de dar gracias por Su justicia y protección. Al incluir a "nuestros hijos" en la conversación, Raquel y Lea nos enseñan que nuestras acciones y bendiciones no solo nos afectan a nosotros, sino también a nuestras generaciones futuras. Nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras decisiones y acciones pueden construir una herencia de justicia y bendición para nuestros descendientes.

El versículo concluye con la instrucción de hacer "todo lo que Dios te ha dicho". Nos enseña que, cuando recibimos una guía espiritual, es importante actuar conforme a ella, confiando en que el Creador nos está guiando hacia el mejor resultado posible. La gematría de la palabra "aseh" (hazlo) sugiere que nuestras acciones deben ser realizadas de manera equilibrada y armoniosa. Nos recuerda que, al actuar según la voluntad divina, debemos hacerlo con confianza, sabiendo que estamos alineados con un propósito superior que traerá equilibrio y paz a nuestras vidas.

Este versículo nos invita a reconocer la intervención divina en nuestras vidas y a actuar conforme a Su guía con fe y confianza además nos enseña que la verdadera riqueza es el resultado de la justicia divina y que nuestras acciones no solo nos afectan a nosotros, sino también a las generaciones futuras. Al actuar con equilibrio y armonía, podemos manifestar las bendiciones del Creador y construir una herencia de justicia y prosperidad para nuestras familias y comunidades.

MIS NOTAS

וַיָּקָם יַעֲקֹב וַיִּשָּׂא אֶת־בָּנָיו וְאֶת־נָשָׁיו עַל־הַגְּמַלִּים.

Vayakam Ya'akov vayyisa et-banav ve'et-nashav al-hagmalim.

«Entonces Jacob se levantó y montó a sus hijos y a sus esposas sobre los camellos.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob toma acción inmediatamente después de la conversación con sus esposas, Raquel y Lea, donde ellas expresaron su apoyo y disposición a seguirlo. Jacob se levanta y coloca a sus hijos y esposas sobre los camellos, simbolizando el inicio de un viaje que marcará una transición importante en la vida de Jacob y su familia. Este versículo representa un momento de decisión y acción, un paso crucial en el proceso de avanzar hacia el destino que el Creador le ha indicado.

Se levantó, "וַיָּקָם" (vayakam) con un valor gemátrico de 156 (ו=6, י=10, ק=100, ם=40) que se descompone en 1+5+6 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión. El acto de "levantarse" implica un despertar, una toma de acción decisiva que conecta a Jacob con la voluntad divina. El número 3 sugiere que este levantarse no es solo un movimiento físico, sino una elevación espiritual hacia un entendimiento más profundo y una disposición a seguir el camino indicado por el Creador.

Jacob "יַעֲקֹב" (Ya'akov) con un valor gemátrico de 182 (י=10, ע=70, ק=100, ב=2) que se descompone en 1+8+2 = 11, y luego 1+1 = 2, representa la dualidad y la conexión entre lo terrenal y lo espiritual. Jacob, como figura central, está actuando como intermediario entre la voluntad divina y la realidad terrenal. El número 2 sugiere que él está equilibrando estas dos fuerzas al tomar acción y liderar a su familia hacia un nuevo comienzo.

Montó "וַיִּשָּׂא" (vayyisa) con un valor gemátrico de 311 (ו=6, י=10, ש=300, א=1) que se descompone en 3+1+1 = 5, simboliza la sefirá de Guevurá (juicio o restricción). Montar a sus hijos y esposas sobre los camellos no es solo un acto logístico, sino una manifestación de control y dirección. El número 5 indica que Jacob está organizando su familia bajo una estructura de disciplina y control, asegurándose de que todos estén preparados para el viaje y la transición que van a enfrentar.

Sus hijos, "בָּנָיו" (banav) con un valor gemátrico de 68 (ו=6, י=10, נ=50, ב=2) que se descompone en 6+8 = 14, y luego 1+4 = 5, se asocia con Guevurá. Los hijos de Jacob representan la continuidad y la herencia de la familia. El número 5 sugiere que la protección y dirección de Jacob hacia sus hijos está basada en el juicio y la corrección, guiándolos a través de las pruebas que se avecinan y asegurándose de que mantengan el camino correcto.

Sus esposas, "נָשָׁיו" (nashav) con un valor gemátrico de 366 (ו=6, י=10, ש=300, נ=50), que se descompone en 3+6+6 = 15, y luego 1+5 = 6, simboliza el equilibrio y la armonía. Las esposas de Jacob, Raquel y Lea, simbolizan el aspecto emocional y el apoyo espiritual en su vida. El número 6 sugiere que la relación de Jacob con sus esposas se basa en un equilibrio y armonía que es necesario para mantener la estabilidad y la unión familiar durante el viaje y los desafíos que enfrentarán.

Los camellos, "הַגְּמַלִּים" (hagmalim) con un valor gemátrico de 123 (ה=5, ג=3, מ=40, ל=30, י=10, ם=40) que se descompone en 1+2+3 = 6, simboliza nuevamente el equilibrio y la armonía. Los camellos representan los medios de transporte, pero en un sentido más profundo, simbolizan la capacidad de llevar cargas y de transitar por lugares difíciles. El número 6 sugiere que los camellos son una herramienta para mantener el equilibrio y avanzar, incluso en terrenos desafiantes.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de tomar acción y liderazgo en momentos de transición. Jacob, al levantarse y montar a su familia en los camellos, nos muestra cómo enfrentar los desafíos con determinación y con un plan claro. Jacob se levantó y tomó acción inmediata, lo cual nos enseña que cuando recibimos una dirección espiritual o enfrentamos un cambio significativo, es fundamental actuar con prontitud y no postergar la decisión.

Jacob, como líder de su familia, organiza a sus hijos y esposas para el viaje. Nos recuerda que, en momentos de cambio, es necesario tomar el control y guiar a quienes dependen de nosotros, asegurando que todos estén preparados para enfrentar el nuevo camino. El número 6, que aparece en la gematría de varias palabras del versículo, simboliza el equilibrio entre lo espiritual y lo material. Jacob no solo está organizando el viaje físico, sino también asegurando que su familia esté espiritualmente equilibrada y lista para los desafíos que se avecinan.

Montar a su familia en los camellos simboliza la preparación para una transición importante. Nos invita a reflexionar sobre cómo nos preparamos para los cambios en nuestra vida y si estamos dispuestos a hacer los ajustes necesarios para avanzar con éxito. Al reunir a su familia y montarlos en los camellos, Jacob está uniendo a todos en un mismo propósito y dirección. Nos enseña que, en momentos de transición, es esencial mantener la unidad familiar y trabajar juntos para enfrentar los desafíos.

Este versículo nos invita a actuar con determinación y liderazgo en momentos de cambio. Nos recuerda la importancia de equilibrar lo material y lo espiritual, de preparar a nuestra familia y comunidad para las transiciones y de mantener la unidad y la armonía mientras avanzamos hacia un nuevo destino. Al igual que Jacob, debemos levantarnos y tomar acción, confiando en que, al hacerlo, estaremos siguiendo la guía divina hacia un futuro más prometedor y lleno de posibilidades.

MIS NOTAS

וַיִּנְהַג אֶת־כָּל־מִקְנֵהוּ וְאֶת־כָּל־רְכֻשׁוֹ אֲשֶׁר רָכַשׁ מִקְנֵה
קִנְיָנוֹ אֲשֶׁר רָכַשׁ בְּפַדַּן אֲרָם לָבוֹא אֶל־יִצְחָק אָבִיו אַרְצָה
כְּנָעַן.

Vayinhag et-kol-miknehu ve'et-kol-rechusho asher rakhash mikneh kinyano asher rakhash be'Padan Aram lavo el-Yitzhak aviv artzah Kenaan.

«Y llevó consigo todo su ganado, todos sus bienes que había adquirido, el ganado de su posesión que había obtenido en Padán Aram, para ir a la tierra de Canaán, a la casa de su padre Isaac.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo Jacob reunió todos sus bienes y posesiones antes de emprender su viaje de regreso a la tierra de Canaán, donde se encontraba la casa de su padre, Isaac. Al tomar esta decisión, Jacob está cerrando un ciclo en la tierra de Labán y preparándose para regresar a sus raíces, a la tierra prometida por el Creador a su familia. Este versículo refleja la importancia de recordar nuestras raíces y de volver a nuestras bases espirituales después de un periodo de crecimiento y de enfrentar desafíos.

Llevó "וַיִּנְהַג" (vayinhag) o condujo, con un valor gemátrico de 69 (ג=3, ה=5, נ=50, י=10, ו=6) que se descompone en 6+9 = 15, y luego 1+5 = 6, simboliza el equilibrio y la armonía. El verbo "llevar" o "conducir" no solo indica la acción física de mover su ganado y bienes, sino también la dirección y liderazgo espiritual que Jacob está ejerciendo. El número 6 sugiere que Jacob está equilibrando lo espiritual y lo material al dirigir a su familia y posesiones de vuelta a su tierra natal.

Su ganado "מִקְנֵהוּ" (miknehu) con un valor gemátrico de 205 (ו=6, ה=5, נ=50, ק=100, מ=40) que se descompone en 2+0+5 = 7, simboliza la perfección espiritual y la conexión con lo divino. El ganado de Jacob no es solo una propiedad material, sino un símbolo de la bendición y prosperidad que el Creador le ha dado. El número 7 sugiere que este ganado está alineado con la voluntad divina y es una manifestación de la protección y la guía del Creador durante su tiempo con Labán.

Sus bienes, "רְכֻשׁוֹ" (rechusho) con un valor gemátrico de 606 (ו=6, ש=300, כ=20, ר=200) que se descompone en 6+0+6 = 12, y luego 1+2 = 3, representa el entendimiento y la conexión espiritual. Los bienes de Jacob representan el resultado de su trabajo y esfuerzo. El número 3 sugiere que estos

bienes son el fruto de una comprensión profunda de cómo trabajar y prosperar incluso en un entorno adverso. Nos enseña que los bienes materiales también pueden tener un propósito espiritual cuando se obtienen de manera honesta y justa.

Padán Aram, "פַּדַּן אֲרָם", con un valor gemátrico de 134 (פ=80, ד=4, נ=50), para Padán y para Aram "אֲרָם" de 241 (א=1, ר=200, ם=40) al sumarlos dan un valor total de 375 (134+241), que se descompone en 3+7+5 = 15, y luego 1+5 = 6, simbolizando nuevamente el equilibrio. Padán Aram fue el lugar donde Jacob experimentó tanto desafíos como bendiciones. El número 6 sugiere que Jacob ha encontrado un equilibrio entre las pruebas y las bendiciones que enfrentó en esta tierra, lo que le permite partir con una sensación de paz y propósito.

Canaán, "כְּנָעַן" (Kenaan) con un valor gemátrico de 190 (כ=20, נ=50, ע=70, ן=50) que se descompone en 1+9+0 = 10, y luego 1+0 = 1 y simboliza la unidad y el principio. Canaán es la tierra prometida, el lugar donde se consolidará la promesa de Dios a Abraham, Isaac y Jacob. El número 1 sugiere que este regreso a Canaán es un nuevo comienzo para Jacob y su familia, donde se consolidarán como el pueblo elegido y donde se manifestará la promesa divina en su plenitud.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de cerrar ciclos y de regresar a nuestras raíces, tanto físicas como espirituales, cuando hemos completado una etapa importante en nuestras vidas. Jacob no solo recibe la bendición divina, sino que toma acción y se prepara para regresar a su tierra. Nos recuerda la importancia de actuar de manera proactiva y decidida cuando sentimos que es momento de avanzar hacia una nueva etapa.

> Jacob está regresando a la tierra de su padre Isaac, lo cual simboliza un retorno a sus raíces y a su herencia espiritual. Nos invita a reflexionar sobre la importancia de volver a nuestras bases espirituales y reconectar con nuestras tradiciones y enseñanzas para encontrar fortaleza y claridad. Al llevar todos sus bienes y posesiones, Jacob nos enseña que lo material también tiene un propósito cuando está alineado con lo espiritual. Nos recuerda que, al equilibrar ambos aspectos, podemos llevar nuestras bendiciones y prosperidad hacia un lugar de mayor crecimiento y conexión con lo divino.
> Jacob está cerrando su tiempo en Padán Aram y comenzando una nueva etapa en Canaán. Nos invita a reflexionar sobre cómo cada etapa de nuestras vidas nos prepara para la siguiente, y cómo podemos llevar con nosotros las lecciones y bendiciones que hemos obtenido. El regreso a Canaán simboliza la manifestación de la promesa del Creador a Jacob y su familia.

El versículo nos enseña que, cuando seguimos la guía divina y actuamos con fe, podemos ver la realización de las promesas y bendiciones en nuestras vidas, por lo que debemos reflexionar sobre la importancia de tomar acción y de cerrar ciclos en nuestra vida, regresando a nuestras raíces espirituales y preparándonos para un nuevo comienzo, equilibrando lo material y lo espiritual, confiando en que, al seguir la guía divina, podemos avanzar hacia un futuro lleno de bendiciones y de cumplimiento de las promesas divinas. Al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a emprender nuestro propio viaje hacia la manifestación de nuestro propósito y destino espiritual.

MIS NOTAS

וְלָבָן הָלַךְ לִגְזֹז אֶת־צֹאנוֹ וַתִּגְנֹב רָחֵל אֶת־הַתְּרָפִים אֲשֶׁר לְאָבִיהָ.

VeLavan halach ligzoz et-tzono vattignov Rachel et-hatrafim asher le'avihah.

«Y Labán había ido a trasquilar sus ovejas, y Raquel robó los ídolos domésticos que pertenecían a su padre.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se describe un momento clave en el que Labán, el padre de Raquel, se encuentra lejos de su hogar trasquilando a sus ovejas, mientras Raquel aprovecha la oportunidad para tomar los "terafines" (תְּרָפִים - terafim), los ídolos domésticos de su padre, los cuales no solo eran objetos de adoración, sino que en algunas tradiciones también se consideraban guardianes del hogar y se pensaba que podían ofrecer protección o transmitir algún tipo de herencia. Al tomar estos ídolos, Raquel no solo está afectando la relación con su padre, sino también alterando el equilibrio espiritual de la casa de Labán.

Robó, "וַתִּגְנֹב" (vattignov) con un valor gemátrico de 68 (ב=2, נ=50, ג=3, ת=400, ו=6) que se descompone en 6+8 = 14, y luego 1+4 = 5, que está relacionado con la sefirá de Guevurá (juicio o restricción). La palabra "robó" sugiere un acto de juicio, de tomar algo que está restringido. Desde una perspectiva espiritual, este acto de Raquel puede entenderse como una ruptura de una restricción impuesta por Labán o por el sistema de creencias de su padre. El número 5 indica que, aunque es un acto que puede parecer incorrecto, tiene un propósito de corrección o juicio, tal vez para liberar a su familia de la influencia de esos ídolos.

Ídolos domésticos, "תְּרָפִים" (terafim) con un valor gemátrico de 329 (ם=40, י=10, פ=80, ר=200, ת=400) que se descompone en 3+2+9 = 14, y luego 1+4 = 5, es el el número de Guevurá. Los terafim representaban la autoridad y el poder espiritual en el hogar. Al robarlos, Raquel está, simbólicamente, tomando el poder y la autoridad de su padre. El número 5 sugiere que este acto es una forma de romper con las restricciones que estos ídolos representan, liberando a su familia de la influencia espiritual negativa de Labán.

Su padre, "אָבִיהָ" (avihah) con un valor gemátrico de 18 (א=1, ב=2, י=10, ה=5) se asocia en hebreo con la palabra "jai" (חַי - vida), que también tiene un valor gemátrico de 18. Esta conexión sugiere que la relación de Raquel con su padre está relacionada con la vida y la vitalidad. Al robar los terafim, Raquel

está rompiendo con una parte de su conexión vital con su padre, tal vez intentando proteger la vida y vitalidad espiritual de su nueva familia con Jacob. El número 18 también indica que ella está tomando esta acción para asegurar una vida nueva, libre de la influencia de los ídolos de su padre.

Sus ovejas, "צֹאנוֹ" (tzono) con un valor gemátrico de 146 (צ=90, א=1, נ=50, ו=6) que se descompone en 1+4+6 = 11, y luego 1+1 = 2, que simboliza la dualidad y la conexión. Las ovejas de Labán representan su riqueza y su fuente de poder. El número 2 sugiere que estas ovejas son una fuente de dualidad: prosperidad por un lado y control por el otro. Mientras Labán está ocupado con sus ovejas, Raquel aprovecha para tomar los ídolos, sugiriendo que mientras él se centra en lo material, ella actúa en el plano espiritual.

Trasquilar "לִגְזֹז" (ligzoz)con un valor gemátrico de 50 (ל=30, ג=3, ז=7, ז=10) está relacionado con el jubileo, un año de liberación y renovación. Al mencionar que Labán está trasquilando sus ovejas, el versículo nos está indicando que Labán está en un proceso de quitar y eliminar, de despojar. Mientras él realiza este acto de quitar, Raquel realiza un acto paralelo: ella despoja a Labán de los ídolos que él considera importantes. El número 50 sugiere que este es un momento de liberación para Raquel, un punto de inflexión en el que ella se libera de la influencia de su padre.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las decisiones que tomamos cuando nos enfrentamos a influencias que consideramos negativas o que queremos dejar atrás. El acto de Raquel de llevarse los terafim de su padre tiene implicaciones tanto a nivel familiar como espiritual, lo que también puede interpretarse como un acto de romper con una influencia espiritual negativa, ello, nos invita a reflexionar sobre las influencias en nuestra propia vida que nos limitan o nos atan al pasado, y a buscar la manera de liberarnos de ellas.

> El número 5, que aparece repetidamente en las gematrías de las palabras del versículo, está asociado con Guevurá (juicio o restricción). Esto sugiere que Raquel está utilizando este acto para liberar a su familia de una restricción espiritual. Nos recuerda que, a veces, debemos tomar acciones difíciles para liberarnos de ataduras que no nos permiten crecer espiritualmente. Mientras Labán se centra en sus ovejas, Raquel actúa en el ámbito espiritual. Nos enseña la importancia de no descuidar lo espiritual mientras nos ocupamos de lo material, ya que ambos aspectos deben estar en equilibrio para un verdadero crecimiento. Al llevarse los terafim, Raquel puede estar intentando proteger a su nueva familia de la influencia de su padre lo cual nos invita a reflexionar sobre las formas en que protegemos a nuestra familia y seres queridos de influencias externas que consideramos negativas o perjudiciales.

Al llevarse los ídolos, Raquel está tomando control de la situación y asumiendo una posición de autoridad frente a la influencia de su padre. Nos recuerda que, en ocasiones, debemos tomar acciones proactivas para tomar control de nuestras vidas y establecer nuestras propias reglas y estructuras espirituales por lo que ello nos llama a romper con influencias negativas, de tomar control de nuestra vida espiritual y de actuar para proteger a nuestra familia y a nosotros mismos de las ataduras del pasado. Al igual que Raquel, debemos estar dispuestos a enfrentar decisiones difíciles para liberarnos y avanzar hacia un nuevo comienzo, guiados por nuestra propia intuición y comprensión espiritual.

MIS NOTAS

וַיִּגְנֹב יַעֲקֹב אֶת־לֵב לָבָן הָאֲרַמִּי עַל־בְּלִי הַגִּיד לוֹ כִּי בֹרֵחַ הוּא.

Vayyignov Ya'akov et-lev Lavan haArami al-beli higgid lo ki boreach hu.

«Y Jacob engañó el corazón de Labán el arameo, al no informarle que huía.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se describe cómo Jacob "engaña" el corazón de Labán al irse sin avisarle que estaba huyendo. La palabra utilizada para "engañar" en hebreo es וַיִּגְנֹב (vayyignov), que literalmente significa "robar". La expresión "robar el corazón" sugiere un engaño emocional o intelectual, ya que Jacob se va sin dar a conocer sus intenciones. Este acto de Jacob no es solo una acción física de escape, sino que también tiene implicaciones espirituales y emocionales, especialmente en la dinámica de poder y control entre Jacob y Labán.

Engañó, "וַיִּגְנֹב" (vayyignov) o robó, con un valor gemátrico de 68 (ב=2, נ=50, ג=3, י=10, ו=6) que se descompone en 6+8 = 14, y luego 1+4 = 5, se asocia con la sefirá de Guevurá (juicio o restricción). La palabra "vayyignov" implica un acto de juicio y corrección, donde Jacob está tomando una decisión que rompe las restricciones impuestas por Labán. El número 5 sugiere que este engaño no es simplemente una acción negativa, sino que tiene un propósito de corrección, donde Jacob está liberándose de las cadenas que Labán ha intentado imponerle durante años.

Corazón, "לֵב" (lev) con un valor gemátrico de 32 (ב=2, ל=30) se asocia en la cábala con el corazón, la emoción y la conciencia interior. Al "robar" el corazón de Labán, Jacob está alterando la percepción y la conciencia de su tío, cambiando la dinámica emocional entre ellos. El número 32 también sugiere que Jacob está tomando control de su propia narrativa, liberándose del control emocional y manipulativo de Labán.

Labán "לָבָן" (Lavan) con un valor gemátrico de 82 (נ=50, ב=2, ל=30) que se descompone en 8+2 = 10, y luego 1+0 = 1, simboliza la unidad y el principio. El nombre de Labán se asocia con el color blanco (לבנה), que en la cábala representa pureza superficial pero también frialdad y control. Al engañar a Labán, Jacob está rompiendo con la unidad de control que Labán ha ejercido sobre él, liberándose de esta influencia y comenzando un nuevo capítulo en su vida. El número 1 indica un nuevo inicio para Jacob, donde se convierte en el protagonista de su propia historia.

El arameo, "הָאֲרַמִּי" (haArami) con un valor gemátrico de 256 (ה=5, א=1, ר=200, מ=40, י=10) que se descompone en 2+5+6 = 13, y luego 1+3 = 4, representa la estructura y la estabilidad. La palabra "arameo" se refiere a la identidad étnica de Labán, pero en la cábala puede interpretarse como alguien que se encuentra en constante cambio y en movimiento. El número 4 sugiere que Labán ha intentado crear una estructura estable para mantener a Jacob bajo su control, pero el acto de Jacob de engañar su corazón rompe esa estructura, desestabilizando a Labán.

Huía, "בֹּרֵחַ" (boreach) con un valor gemátrico de 216 (ב=2, ר=200, ח=8, ע=6) que se descompone en 2+1+6 = 9, simboliza la verdad y la manifestación. La huida de Jacob no es solo física, sino una manifestación de la verdad de su situación. El número 9 sugiere que este acto de huida es el resultado de una acumulación de injusticias y restricciones que finalmente lo llevan a manifestar su deseo de libertad. Es un acto de verdad, donde Jacob se separa de la influencia negativa de Labán y sigue su propio camino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de liberarse de las influencias que nos limitan y de tomar el control de nuestras propias decisiones, incluso cuando esto implique un acto de "robo" emocional o la ruptura de lazos. Al engañar el corazón de Labán, Jacob está rompiendo con años de manipulación emocional. Nos recuerda que debemos identificar cuándo alguien está intentando manipular nuestras emociones y tomar las acciones necesarias para liberarnos de esa influencia.

La acción de Jacob de no avisar a Labán sugiere una estrategia de protección y discernimiento. Nos enseña que, en ciertas situaciones, no debemos revelar nuestros planes a quienes pueden utilizarlos en nuestra contra, sino actuar con discreción y sabiduría. La huida de Jacob es la manifestación de su verdad y deseo de libertad. Nos invita a reflexionar sobre la importancia de ser fieles a nuestra verdad interior y de actuar conforme a ella, incluso cuando esto implique cambios drásticos en nuestra vida.

Al engañar el corazón de Labán, Jacob está tomando el control de su vida y su destino. Nos enseña que, a veces, para tomar control de nuestra vida, debemos ser audaces y estar dispuestos a romper con estructuras que nos han mantenido atados o controlados. El número 5, asociado con Guevurá, nos recuerda que, aunque el acto de Jacob puede parecer engañoso, está basado en un juicio justo para liberar a su familia de la opresión de Labán.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo equilibrar el juicio y la compasión en nuestras propias decisiones, tomando decisiones que nos liberen de la manipulación emocional y actuando con sabiduría para protegernos y avanzar hacia nuestra propia libertad además nos invita a manifestar nuestra verdad y a tomar el control de nuestra vida, incluso cuando esto implique enfrentar situaciones difíciles o romper con lazos del pasado. Al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a actuar con discernimiento y a liberar nuestro "corazón" de las influencias que nos limitan, buscando siempre nuestro crecimiento y bienestar espiritual.

MIS NOTAS

וַיִּבְרַח הוּא וְכָל־אֲשֶׁר־לוֹ וַיָּקָם וַיַּעֲבֹר אֶת־הַנָּהָר וַיָּשֶׂם אֶת־פָּנָיו הַר הַגִּלְעָד.

Vayivrach hu ve'chol-asher-lo vayakam vayya'avor et-hanahar vayyasem et-panav har haGil'ad.

«Y huyó él con todo lo que tenía; se levantó, cruzó el río y dirigió su rostro hacia la región montañosa de Galaad.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se narra el momento en que Jacob huye de Labán con todo lo que tiene y cruza el río para dirigirse hacia la región montañosa de Galaad. Este acto de "cruzar el río" tiene un significado profundo en la cábala, ya que simboliza un cambio de estado, una transición de una etapa a otra. El cruce del río se asocia con una transformación espiritual y con el movimiento hacia un nivel más elevado de conciencia. Además, al dirigir su rostro hacia Galaad, Jacob muestra su determinación y enfoque en alcanzar un nuevo destino.

Huyó, "וַיִּבְרַח" (vayivrach) con un valor gemátrico de 226 (ח=8, ר=200, ב=2, י=10, ו=6) que se descompone en 2+2+6 = 10, y luego 1+0 = 1 y simboliza la unidad y el comienzo. El verbo "huyó" indica una acción de escape, pero también de inicio de un nuevo capítulo. El número 1 sugiere que la huida de Jacob no es solo física, sino que representa un nuevo comienzo, un paso hacia la independencia y la autonomía. Este número indica que Jacob está iniciando un proceso de consolidación de su propia identidad y destino, libre de la influencia de Labán.

El rio, "הַנָּהָר" (hanahar) con un valor gemátrico de 260 (ר=200, ה=5, נ=50, ה=5) que se descompone en 2+6+0 = 8, simboliza lo infinito y lo sobrenatural. El "río" en la cábala a menudo se interpreta como un símbolo de transición y purificación. El número 8 sugiere que este cruce no es solo un movimiento físico, sino un cruce hacia un estado superior de conciencia y hacia un propósito más elevado. El río, como símbolo de separación y conexión, marca el límite entre el pasado de Jacob y su futuro en la tierra de sus padres.

Su rostro, "פָּנָיו" (panav) con un valor gemátrico de 146 (ו=6, י=10, נ=50, פ=80) que se descompone en 1+4+6 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la conexión entre lo terrenal y lo espiritual. Al "dirigir su rostro" hacia Galaad, Jacob está indicando su enfoque y determinación hacia su nuevo destino. El número 2 sugiere que él está equilibrando la dualidad de dejar atrás su pasado y avanzar hacia un nuevo futuro, manteniendo la conexión entre lo espiritual y lo material.

Montaña de Galaad, "הַר הַגִּלְעָד" (har haGil'ad) con un valor gemátrico de 107 (ה=5, ר=200, ה=5, ג=3, ל=30, ע=70, ד=4) que se descompone en 1+0+7 = 8, simboliza lo infinito y lo trascendente. Galaad, en hebreo, se interpreta como "testimonio" o "monte del testimonio". Esto sugiere que al dirigirse hacia Galaad, Jacob no solo se está moviendo físicamente, sino que está buscando un lugar de testimonio, un lugar donde se manifiesten las promesas y bendiciones del Creador en su vida. El número 8 indica que este lugar tiene un significado especial en su destino, representando un punto de conexión con lo divino.

Cruzó "וַיַּעֲבֹר" (vayya'avor) con un valor gemátrico de 282 (ו=6, י=10, ע=70, ב=2, ר=200) que se descompone en 2+8+2 = 12, y luego 1+2 = 3, representa el entendimiento y la conexión espiritual. El verbo "cruzar" implica un cambio de estado y de lugar. El número 3 sugiere que este cruce es un acto de comprensión y conexión profunda con su propósito espiritual. Jacob no solo está cruzando un río, sino que está cruzando hacia una nueva fase de entendimiento y realización de su misión.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de las transiciones y de cómo enfrentarlas con determinación y enfoque. Jacob, al huir y cruzar el río hacia Galaad, nos muestra que, a veces, debemos dejar atrás lo que nos ha limitado para avanzar hacia nuestro verdadero destino, cruce del río que simboliza un cambio de estado y que nos enseña que las transiciones son momentos de oportunidad para dejar atrás lo que nos ha limitado y avanzar hacia algo nuevo, un momento de purificación y renovación espiritual.

Al dirigir su rostro hacia Galaad, Jacob nos muestra la importancia de tener un objetivo claro y de enfocarnos en nuestro destino, ello nos recuerda que, cuando dejamos algo atrás, es fundamental tener una visión de hacia dónde queremos ir y avanzar con determinación. Jacob está equilibrando la dualidad de su pasado con Labán y su futuro en la tierra prometida y aunque debemos dejar atrás el pasado, no debemos olvidarlo. Para lo cual se requiere asumir las lecciones aprendidas y usarlas como base para construir nuestro futuro.

El río representa una separación entre lo viejo y lo nuevo y nos invita a reflexionar sobre cómo podemos "cruzar nuestro propio río" para transformarnos y elevarnos a un nivel superior de conciencia y propósito. Al dirigirse a Galaad, que significa "testimonio", Jacob nos recuerda que nuestras acciones y decisiones son un testimonio de quiénes somos y de hacia dónde queremos ir, ello nos invita a ser conscientes de nuestras elecciones y a asegurarnos de que cada paso que damos esté alineado con nuestro propósito y misión espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de las transiciones y de cómo enfrentarlas con un sentido claro de dirección y propósito y nos enseña a dejar atrás las limitaciones del pasado y a avanzar con determinación hacia un futuro lleno de promesas y bendiciones. Al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a cruzar nuestro propio "río" para transformar nuestras vidas y alcanzar nuestro destino espiritual, confiando en que cada paso que damos nos acerca más a la manifestación de nuestras promesas y sueños.

SIERVOS XLIX.

GENESIS XXXI. LA IDOLATRIA. Es la idolatría la máxima expresión del engaño y la cual no sólo propone más divisiones, sino la búsqueda de agredirnos, de quitarnos nuestra identidad, en ocasiones representada en pertenencias, de afectarnos e infectarnos y, a la vez de llevarnos no a la muerte como tal para que conozcamos la vida eterna, sino a la muerte en vida para que nos esclavicemos aún más a sus designios.

MIS NOTAS

וַיֻּגַּד לְלָבָן בַּיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי כִּי בָרַח יַעֲקֹב.

Vayyugad leLavan bayom hashlishi ki barach Ya'akov.

«Y al tercer día le fue informado a Labán que Jacob había huido.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se describe cómo, al tercer día después de la partida de Jacob, Labán se entera de que su yerno ha huido. El "tercer día" tiene un significado especial en la cábala, ya que el número tres está asociado con el entendimiento, la armonía y la integración. Este es el momento en que la verdad comienza a manifestarse y las consecuencias de las acciones se hacen evidentes. La revelación de la huida de Jacob simboliza un despertar y un punto de inflexión para Labán, quien ahora deberá enfrentar el hecho de que su sobrino y yerno ha decidido cortar los lazos y seguir su propio camino.

Le fue informado, "וַיֻּגַּד" (vayyugad) con un valor gemátrico de 23 (ד=4, ג=3, י=10, ו=6) se asocia con la fuerza y la capacidad de actuar. La raíz de esta palabra, nagad, también sugiere una revelación o una comunicación de algo oculto. En este contexto, que a Labán "le fuera informado" sugiere que la verdad sobre la huida de Jacob, que hasta entonces estaba oculta, ha salido a la luz. El número 23 implica que esta revelación genera un cambio de fuerzas y un despertar para Labán, quien ahora deberá actuar según esta nueva información.

En el día, "בַּיּוֹם" (bayom) con un valor gemátrico de 58 (מ=40, ו=6, י=10, ב=2) que se descompone en 5+8 = 13, se asocia con la palabra ejad (אחד - "uno"), simbolizando la unidad. La mención del "día" específico en que Labán se entera sugiere un momento de unidad en el tiempo, en el que la verdad se revela de manera clara y unificadora. Este número 13 también simboliza que el acto de huida de Jacob y su revelación son parte de un plan mayor, que está alineado con la voluntad y la unidad del Creador.

El tercero, "הַשְּׁלִישִׁי" (hashlishi) con un valor gemátrico de 918 (ה=5, ש=300, ל=30, י=10, ש=300, י=10) que se descompone en 9+1+8 = 18, que está asociado con la palabra jai (חַי - "vida"), que simboliza la vitalidad y la energía. El "tercer día" es un punto de revelación y vida. En la cábala, el número tres representa la integración de lo que está arriba y lo que está abajo, lo espiritual y lo material. Este número 18 sugiere que en el tercer día, la revelación sobre la huida de Jacob trae una nueva energía y vitalidad a la situación, lo que obligará a Labán a tomar acción.

Huyó, "בָּרַח" (barach) con un valor gemátrico de 210 (ח=8, ר=200, ב=2) que se descompone en 2+1+0 = 3, se asocia con el entendimiento y la integración. El verbo "huyó" implica no solo una partida física, sino una separación espiritual y emocional. El número 3 sugiere que la huida de Jacob es un acto de

integración de su entendimiento y deseo de libertad. Es un movimiento que implica armonía con su propósito espiritual y su búsqueda de independencia.

Jacob "יַעֲקֹב" (Ya'akov) con un valor gemátrico de 182 (2=ב ,100=ק ,70=ע ,10=י) que se descompone en 1+8+2 = 11, y luego 1+1 = 2, que simboliza la dualidad y la conexión entre lo terrenal y lo espiritual. Jacob, al huir, está equilibrando su vida entre su pasado con Labán y su futuro en la tierra prometida. El número 2 sugiere que su huida es una forma de crear un nuevo equilibrio y conexión entre su propósito espiritual y su vida familiar.

> Este versículo nos enseña sobre la importancia de la revelación y de cómo enfrentamos la verdad cuando esta sale a la luz. El momento en que Labán se entera de la huida de Jacob es un punto de inflexión que obliga a todas las partes a actuar de acuerdo con esta nueva realidad.
> El "tercer día" simboliza el momento en que la verdad se manifiesta y nos enseña a estar preparados para enfrentar la verdad cuando esta se revela y a actuar con discernimiento y sabiduría cuando surge nueva información.

La huida de Jacob, que fue inicialmente un acto oculto, finalmente se da a conocer y nos recuerda que nuestras acciones, incluso las que se realizan en secreto, tienen un impacto que eventualmente se manifiesta en el mundo. Debemos actuar con integridad, conscientes de que todo se revelará a su tiempo. Al recibir la noticia, Labán se ve obligado a actuar lo que nos lleva a reflexionar sobre cómo reaccionamos ante situaciones inesperadas y sobre la importancia de tomar decisiones sabias basadas en la verdad que se nos presenta.

El número tres, asociado con el entendimiento y la armonía, nos recuerda que nuestras decisiones deben equilibrar tanto lo espiritual como lo material. Jacob está buscando este equilibrio al huir y crear un nuevo comienzo para su familia. La huida de Jacob simboliza su deseo de independencia y de liberarse de la influencia de Labán y nos enseña que, a veces, para alcanzar nuestra libertad espiritual y emocional, debemos tomar decisiones difíciles que nos separen de las influencias que nos limitan.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de enfrentar la verdad y de actuar conforme a ella, incluso cuando se nos presenta de manera inesperada y nos enseña a estar preparados para los momentos de revelación y a tomar decisiones que nos lleven a un mayor entendimiento y armonía en nuestra vida. Al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a enfrentar las consecuencias de nuestras acciones y a buscar siempre nuestro crecimiento espiritual y bienestar.

MIS NOTAS

וַיִּקַּח אֶת־אֶחָיו עִמּוֹ וַיִּרְדֹּף אַחֲרָיו דֶּרֶךְ שִׁבְעַת יָמִים וַיִּדְבַּק אֹתוֹ בְּהַר הַגִּלְעָד.

Vayikach et-echav imo vayirdof acharav derech shiv'at yamim vayidabek oto behar haGil'ad.

«Entonces tomó a sus hermanos consigo, y lo persiguió por un camino de siete días, y lo alcanzó en la región montañosa de Galaad.»

REFLEXIÓN

Este versículo narra cómo Labán, después de enterarse de la huida de Jacob, toma a sus hermanos y lo persigue durante siete días, hasta alcanzarlo en la región montañosa de Galaad. La persecución de Labán tiene un significado tanto físico como espiritual. A través de esta persecución, se manifiestan los conflictos y tensiones que han existido entre Jacob y Labán, y se nos muestra un momento de enfrentamiento que traerá consigo cambios significativos en la relación entre ambos.

El número siete, mencionado en el versículo, tiene una gran importancia en la cábala, ya que simboliza la finalización y la plenitud de un ciclo. La persecución de siete días indica que Labán ha llegado al final de su ciclo de dominio y control sobre Jacob, y que pronto habrá una resolución que marcará un nuevo comienzo para Jacob y su familia. La palabra tomó, "וַיִּקַּח" (vayikach) con un valor gemátrico de 138 (ו=6, י=10, ק=100, ח=8, ך=20) que se descompone en 1+3+8 = 12, y luego 1+2 = 3 y que en la cábala representa el entendimiento y la armonía, implica una acción de decisión y control.

El número 3 sugiere que, en esta acción de tomar a sus hermanos para perseguir a Jacob, Labán está intentando imponer su propio entendimiento y control sobre la situación. Nos muestra que Labán aún no ha comprendido que su ciclo de dominio sobre Jacob ha terminado, y esta persecución es un intento de recuperar el control. La expresión consigo, "עִמּוֹ" (imo) con un valor gemátrico de 120 (ע=70, מ=40, ו=6) que se descompone en 1+2+0 = 3, simboliza el entendimiento. La palabra "consigo" indica que Labán no está solo en esta persecución; ha reunido a sus hermanos y aliados para enfrentar a Jacob.

El número 3 sugiere que esta alianza está basada en un entendimiento común entre Labán y sus hermanos sobre la necesidad de confrontar a Jacob, pero también implica una falta de armonía y comprensión con respecto a la nueva realidad espiritual que Jacob está creando para su familia. El número siete, "שִׁבְעַת" (shiv'at) con un valor gemátrico de 772 (ש=300, ב=2, ע=70, ת=400) que se descompone en 7+7+2 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la finalización, la plenitud y el ciclo completo. La

persecución de siete días sugiere que Labán está llegando al final de su ciclo de influencia sobre Jacob. El número 7 indica que esta persecución es el punto culminante de la tensión entre ambos, y que el enfrentamiento que ocurrirá en Galaad marcará el final de una etapa y el inicio de otra.

> Días, "יָמִים" (yamim) con un valor gemátrico de 100 (40=מ ,10=י ,40=מ ,10=י) está asociado con la totalidad y la perfección. Los "siete días" de persecución simbolizan un proceso completo de confrontación. El número 100 sugiere que, al final de este período, se alcanzará una resolución total que traerá un cambio definitivo en la relación entre Jacob y Labán.
> En la región montañosa, "בְּהַר הַגִּלְעָד" (behar haGil'ad) con un valor gemátrico de 107 (,3=ג ,5=ה 4=ד ,70=ע ,30=ל) que se descompone en 1+0+7 = 8, que en la cábala simboliza el infinito y lo trascendente.

La región montañosa de Galaad es un lugar significativo, ya que se asocia con el testimonio y la manifestación de la verdad. El número 8 indica que el encuentro en Galaad no será solo un enfrentamiento físico, sino un momento de revelación espiritual en el que se manifestarán las verdaderas intenciones y sentimientos de ambos, lo que nos habla de enfrentar las confrontaciones y situaciones que pueden ser puntos de inflexión en nuestras vidas.

La persecución de Labán durante siete días simboliza un ciclo completo de confrontación que culminará en una resolución definitiva, es por ello que el número siete indica un ciclo completo que culmina en una resolución y nos enseña que, a veces, debemos pasar por un ciclo completo de desafíos y confrontaciones antes de alcanzar un entendimiento y una nueva etapa en nuestras vidas.

Labán, al perseguir a Jacob, está enfrentando el hecho de que su dominio sobre su yerno ha terminado lo que nos llama a reflexionar sobre la importancia de enfrentar las situaciones del pasado que aún nos afectan y de resolverlas para poder avanzar. Labán toma a sus hermanos consigo, lo que simboliza la búsqueda de apoyo en momentos de confrontación lo que nos enseña que, en momentos de desafíos, es importante buscar apoyo y consejo, pero también recordar que la verdadera resolución proviene de un entendimiento y aceptación internos.

La región montañosa de Galaad, con su simbolismo de testimonio, nos recuerda que, en los momentos de confrontación, debemos buscar la verdad y la revelación, entendiendo que estos encuentros no solo son físicos, sino también espirituales. El encuentro en Galaad marcará el final del ciclo de control de Labán sobre Jacob y el inicio de una nueva etapa para Jacob y su familia lo que nos enseña a reconocer cuándo un ciclo ha llegado a su fin y a estar dispuestos a dejar atrás el pasado para avanzar hacia un nuevo comienzo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de enfrentar las confrontaciones y de reconocer cuándo un ciclo ha llegado a su fin y nos enseña que, aunque estas situaciones pueden ser difíciles y desafiantes, son necesarias para alcanzar un nuevo entendimiento y un cambio significativo en nuestras vidas. Al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a enfrentar estas situaciones con valentía y a avanzar hacia un futuro más prometedor y alineado con nuestro propósito espiritual.

MIS NOTAS

וַיָּבֹא אֱלֹהִים אֶל־לָבָן הָאֲרַמִּי בַּחֲלוֹם הַלָּיְלָה וַיֹּאמֶר לוֹ הִשָּׁמֶר לְךָ פֶּן־תְּדַבֵּר עִם־יַעֲקֹב מִטּוֹב עַד־רָע.

Vayyavo Elohim el-Lavan haArami bachalom hallaylah vayyomer lo hishamer lecha pen tedaber im-Ya'akov mitov ad-ra.

«Pero Dios vino a Labán el arameo en un sueño nocturno y le dijo:
'Guárdate de hablar con Jacob, ni para bien ni para mal'.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo el Creador interviene directamente en la situación de Labán y Jacob, apareciéndose a Labán en un sueño nocturno para advertirle que no hable con Jacob, ya sea para bien o para mal. La intervención divina sugiere que, a pesar de las tensiones y conflictos entre ellos, el Creador está protegiendo a Jacob y asegurando que Labán no tome acciones que puedan dañarlo. Este versículo muestra la importancia de la protección divina y de cómo, en momentos de incertidumbre, el Creador puede intervenir para asegurar el bienestar y el destino de aquellos que están bajo Su cuidado.

La prohibición del Creador de hablar con Jacob, ni para bien ni para mal, simboliza una advertencia de no interferir en el plan divino. El sueño nocturno también tiene un significado especial en la cábala, ya que los sueños son vistos como un canal para la revelación divina, donde se transmiten mensajes que guían y protegen a las personas en momentos críticos. La palabra vino, "וַיָּבֹא" (vayyavo) con un valor gemátrico de 18 (ו=6, י=10, ב=2) se asocia con la palabra hebrea "jai" (חַי - "vida"), que simboliza la vitalidad y la protección.

El hecho de que "Dios vino" a Labán sugiere que esta intervención es para proteger la vida y el bienestar de Jacob. El número 18 también indica que Dios está infundiendo vida y energía en la situación, asegurando que Labán no interfiera con el destino de Jacob. La frase en un sueño, "בַּחֲלוֹם" (bachalom) con un valor gemátrico de 86 (ב=2, ח=8, ל=30, ו=6, ם=40), que es el mismo valor que la palabra "Elohim" (אֱלֹהִים) simboliza la justicia y el juicio divino. El hecho de que el Creador se comunique con Labán en un sueño sugiere que está utilizando este medio para establecer un juicio y una advertencia y nos enseña que los sueños pueden ser un canal para la revelación divina y para la manifestación de la voluntad del Creador.

Guárdate, "הִשָּׁמֶר" (hishamer) con un valor gemátrico de 545 (200=ר ,40=מ ,300=ש ,5=ה) que se descompone en 5+4+5 = 14, y luego 1+4 = 5, que en la cábala está relacionado con la sefirá de Guevurá (juicio o restricción) hace una advertencia que implica que Labán debe ser consciente de no cruzar ciertas líneas. El número 5 sugiere que esta advertencia se relaciona con la necesidad de juicio y de mantener las restricciones establecidas por Dios para proteger a Jacob.

Jacob "יַעֲקֹב" (Ya'akov) con un valor gemátrico de 182 (2=ב ,100=ק ,70=ע ,10=י) que se descompone en 1+8+2 = 11, y luego 1+1 = 2, que simboliza la dualidad y la conexión entre lo terrenal y lo espiritual. Jacob, como figura central en este versículo, está siendo protegido por el Creador, quien interviene para asegurar que su destino no se vea alterado por las acciones de Labán. El número 2 sugiere que Jacob está equilibrando su vida entre lo terrenal y lo espiritual, y esta protección divina refuerza su conexión con el propósito espiritual que tiene para su vida.

Ni para bien ni para mal, "מִטּוֹב עַד־רָע" (mitov ad-ra) iene un valor gemátrico total de 412 (,9=ט ,40=מ 70=ע ,200=ר ,4=ד ,70=ע ,2=ב ,6=ו) el cual se descompone en 4+1+2 = 7, que simboliza la completitud y el ciclo completo. La expresión "ni para bien ni para mal" sugiere que Labán no debe intentar interferir en el ciclo de vida de Jacob, ya que cualquier intervención, incluso si parece ser para bien, podría alterar el plan divino. El número 7 sugiere que la situación ya ha alcanzado su plenitud y que cualquier intento de cambio estaría fuera de lugar.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la protección divina y de cómo Dios interviene en momentos críticos para asegurarse de que el destino y el propósito de Sus seguidores no se vean comprometidos. La advertencia a Labán de no hablar con Jacob, ni para bien ni para mal, subraya la importancia de no interferir en los planes divinos. El creador interviene en el sueño de Labán para proteger a Jacob lo cual nos recuerda que, en momentos de vulnerabilidad, debemos confiar en la protección divina, sabiendo que Dios está cuidando de nosotros y asegurándose de que nuestro propósito se cumpla.

Los sueños son vistos en la cábala como un canal a través del cual se manifiesta la voluntad divina lo que nos invita a reflexionar sobre nuestros propios sueños y a considerarlos como posibles mensajes o advertencias que nos guían en nuestro camino espiritual. La advertencia del Creador a Labán sugiere que no debemos interferir en el destino de otras personas, incluso si creemos que es para su bien. Cada persona tiene un propósito y un destino que deben ser respetados y protegidos.

La expresión "ni para bien ni para mal" sugiere que no siempre debemos intervenir, incluso si nuestras intenciones parecen buenas y nos invita a reflexionar sobre cuándo es apropiado actuar y cuándo es mejor mantenernos al margen y confiar en el plan divino. La advertencia a Labán está relacionada con la sefirá de Guevurá, que simboliza el juicio y la restricción, nos enseña a ser cuidadosos con nuestras acciones y a practicar la moderación, especialmente cuando nuestras acciones pueden afectar a otras personas de manera significativa.

Este versículo nos invita a confiar en la protección divina y a respetar el destino y propósito de los demás y nos enseña a escuchar las advertencias y mensajes que recibimos, ya sea en sueños o en nuestra vida diaria, y a actuar con juicio y moderación para no interferir en el plan divino. Al igual que Labán, debemos aprender a aceptar cuando es momento de mantenernos al margen y permitir que el propósito de Dios se cumpla en la vida de los demás.

MIS NOTAS

וַיַּשֵּׂג לָבָן אֶת־יַעֲקֹב וְיַעֲקֹב תָּקַע אֶת־אָהֳלוֹ בָּהָר וְלָבָן תָּקַע אֶת־אֶחָיו בְּהַר הַגִּלְעָד.

Vayyaseg Lavan et-Ya'akov v'Ya'akov taka et-aholo bahar v'Lavan taka et-echav behar haGil'ad.

«Y Labán alcanzó a Jacob, y Jacob había fijado su tienda en el monte, y Labán fijó la suya en la región montañosa de Galaad.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se describe el momento en que Labán alcanza a Jacob después de perseguirlo, y ambos fijan sus tiendas en el monte de Galaad. Este evento marca un punto de confrontación y un momento decisivo para la relación entre Labán y Jacob. Fijar las tiendas en el monte sugiere que ambos se están preparando para un diálogo o un enfrentamiento, y la elección de Galaad, que en hebreo significa "montón de testimonio", simboliza un lugar donde la verdad se manifestará y se establecerá un acuerdo o pacto.

Alcanzó "וַיַּשֵּׂג" (vayyaseg) con un valor gemátrico de 373 (ו=6, י=10, ש=300, ג=3, ם=4) que se descompone en 3+7+3 = 13, se asocia con la palabra "ejad" (אחד - "uno"), simbolizando la unidad. El hecho de que Labán "alcance" a Jacob sugiere que ha llegado el momento en que se deben enfrentar las tensiones y resolver el conflicto de una manera unificada. El número 13 indica que, aunque hay un enfrentamiento, existe la posibilidad de llegar a una unidad y un entendimiento mutuo.

Fijó, "תָּקַע" (taka) o plantó, con un valor gemátrico de 179 (ת=400, ק=100, ע=70, ם=9) que se descompone en 1+7+9 = 17, y luego 1+7 = 8 y que está relacionado con lo infinito y lo trascendente en la cábala sugiere que tanto Jacob como Labán están estableciendo un punto de encuentro donde se tratarán asuntos importantes y trascendentes. El número 8 indica que este encuentro tiene un propósito espiritual más allá de la simple confrontación, donde se manifestarán elementos importantes de su relación y del pacto entre ellos.

En el monte, "בָּהָר" (bahar) con un valor gemátrico de 207 (ב=2, ה=5, ר=200) que se descompone en 2+0+7 = 9, está asociado con la verdad y la manifestación. El monte es un símbolo de elevación y conexión con lo espiritual. Al fijar sus tiendas en el monte, ambos se preparan para un diálogo elevado, en un espacio donde se manifiesta la verdad. El número 9 sugiere que la verdad y la honestidad serán elementos fundamentales en el diálogo que tendrán.

Galaad, "הַגִּלְעָד" (haGil'ad) con un valor gemátrico de 107 (ה=5, ג=3, ל=30, ע=70, ד=4) que se descompone en 1+0+7 = 8, simboliza lo infinito y lo trascendente. Galaad es un lugar de testimonio y acuerdo, y el hecho de que ambos se encuentren en este lugar sugiere que están a punto de alcanzar una resolución que trasciende sus desacuerdos. El número 8 indica que el encuentro en Galaad tiene un propósito trascendental, donde se manifestará un nuevo pacto o acuerdo que marcará el futuro de ambos.

Su tienda, "אָהֳלוֹ" (aholo) con un valor gemátrico de 42 (א=1, ה=5, ל=30, ו=6) se asocia con la creación y el proceso de manifestación. Fijar la tienda en el monte sugiere que Jacob está creando un espacio de protección y manifestación. El número 42 indica que este acto de fijar su tienda es un símbolo de su disposición a manifestar su verdad y a crear un nuevo comienzo después de este enfrentamiento con Labán.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de los momentos de confrontación y de cómo estos pueden convertirse en puntos de crecimiento y resolución. El encuentro en Galaad, donde ambos fijan sus tiendas, sugiere que a veces es necesario crear un espacio para el diálogo honesto y la resolución de conflictos. Fijar las tiendas en el monte simboliza la creación de un espacio seguro y elevado para el diálogo y nos enseña que, en momentos de conflicto, es importante crear un espacio donde se pueda hablar con honestidad y respeto, buscando la verdad y la reconciliación.

El monte representa un lugar de elevación y conexión con lo espiritual y nos invita a reflexionar sobre cómo podemos elevarnos por encima de nuestros conflictos cotidianos y ver las situaciones desde una perspectiva más elevada y espiritual. Aunque Labán alcanza a Jacob con la intención de confrontarlo, la gematría sugiere que hay una oportunidad para alcanzar la unidad y la reconciliación, ello nos enseña a buscar la unidad y la armonía incluso en momentos de tensión y desacuerdo.

Galaad, como "montón de testimonio", simboliza la manifestación de la verdad y el establecimiento de acuerdos y nos invita a reflexionar sobre la importancia de ser honestos y de buscar la verdad en nuestras interacciones, especialmente en momentos de conflicto. La gematría del nombre Galaad sugiere que este encuentro tiene un propósito trascendental y nos enseña que, en nuestras propias vidas, hay encuentros y momentos que van más allá de lo que parece a simple vista. Debemos estar atentos a las oportunidades de crecimiento espiritual y resolución que se nos presentan.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de crear espacios de diálogo y verdad en momentos de conflicto y nos enseña a buscar la unidad y la reconciliación en lugar de aferrarnos al desacuerdo, y a ver estos encuentros como oportunidades para manifestar la verdad y crecer espiritualmente. Al igual que Jacob y Labán, debemos estar dispuestos a establecer nuestras "tiendas" en un lugar elevado, donde la verdad pueda manifestarse y se puedan alcanzar acuerdos que trasciendan el conflicto.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָבָן לְיַעֲקֹב מֶה־עָשִׂיתָ וַתִּגְנֹב אֶת־לְבָבִי וַתְּנַהֵג אֶת־בְּנֹתַי כִּשְׁבִיֹּת חָרֶב

"Vayomer Lavan leYa'akov: Ma asita vatignov et levavi vat'naheg et benotai kishvu'yot charev."

«Y Labán dijo a Jacob: ¿Qué has hecho, que has robado mi corazón y te has llevado a mis hijas como cautivas de guerra?»

REFLEXIÓN

La expresión has robado mi corazón "וַתִּגְנֹב אֶת־לְבָבִי" (vatignov et levavi) implica más que un robo literal lo que nos proyecta un fuerte componente ético que según la cábala, simboliza una desconexión profunda entre Labán y Jacob, reflejando el conflicto entre la materialidad (Labán) y la espiritualidad (Jacob).

Las "hijas" de Labán, Rachel y Lea, representan aspectos duales del alma: el deseo de conectar con lo divino (Rachel) y el proceso práctico y estructurado (Lea). La palabra "לבבי" (levavi - mi corazón) tiene un valor numérico de 44, relacionado con la búsqueda interna y la lucha entre el ego y el amor.

La palabra cautivas, "שִׁבְיֹת" (shvuyot) tiene un valor numérico de 708, que puede interpretarse como un llamado a la redención. Este número también alude a una liberación que trasciende lo físico, hacia la elevación espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las relaciones humanas y cómo nuestras acciones pueden "robar" el corazón de los demás, es decir, impactar sus emociones y percepciones. Es un recordatorio de actuar con empatía y responsabilidad.

El concepto de "cautivas de guerra" sugiere que en nuestras vidas podemos sentirnos atrapados por las circunstancias. La enseñanza aquí es buscar siempre la libertad espiritual, incluso en medio de los desafíos.

MIS NOTAS

לָמָּה נַחְבֵּאתָ לִבְרֹחַ וַתִּגְנֹב אֹתִי וְלֹא־הִגַּדְתָּ לִי וָאֲשַׁלְּחֲךָ בְּשִׂמְחָה וּבְשִׁירִים בְּתֹף וּבְכִנּוֹר.

Lamma nachbe'ta libroach vattignov oti velo higgadta li vaashallechacha besimchah uveshirim betof uvechinor.

«¿Por qué huiste en secreto y me robaste, sin avisarme, para que yo te despidiera con alegría y con cantos, con pandereta y arpa?»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán reprocha a Jacob por haber huido en secreto y por no haberle dado la oportunidad de despedirlo con alegría y música. La reacción de Labán está cargada de reproche y de una cierta ironía, ya que en realidad, sus acciones previas no habrían permitido una despedida tan armoniosa como la que él menciona. Desde la perspectiva cabalística, las palabras de Labán y la elección de la expresión musical en la despedida tienen un simbolismo importante que refleja el deseo de armonía externa que no siempre se alinea con la verdadera intención interna.

Te escondiste, "נַחְבֵּאתָ" (nachbeta) o huiste en secreto, con un valor gemátrico de 459 (נ=50, ח=8, ב=2, ת=400, א=1) que se descompone en 4+5+9 = 18, y luego 1+8 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet). El verbo "te escondiste" sugiere que Jacob ocultó la verdad de su partida. El número 9 indica que, aunque Jacob se ocultó, la verdad siempre se manifiesta. Este valor gemátrico nos invita a reflexionar sobre cómo la verdad eventualmente sale a la luz, incluso cuando tratamos de esconderla.

Robaste, "וַתִּגְנֹב" (vattignov) con un valor gemátrico de 68 (ב=2, נ=50, ג=3, ת=400, ו=6) que se descompone en 6+8 = 14, y luego 1+4 = 5, se asocia con la sefirá de Guevurá (juicio o restricción). El uso de esta palabra implica que Labán siente que Jacob le ha quitado algo de manera injusta. El número 5 sugiere que hay un juicio en juego y que Labán percibe las acciones de Jacob como una transgresión que necesita ser confrontada y juzgada.

Con alegría, "בְּשִׂמְחָה" (besimchah) con un valor gemátrico de 353 (ב=2, ש=300, מ=40, ח=8, ה=5) que se descompone en 3+5+3 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y el equilibrio. Labán menciona la "alegría" como un acto de despedida que él habría preferido, pero la verdadera intención de Labán es ambigua. El número 2 indica que hay una dualidad en juego, donde la alegría externa que menciona Labán podría estar en conflicto con sus verdaderos sentimientos internos.

Cantos, "שִׁירִים" (shirim) con un valor gemátrico de 560 (40=ם ,10=י ,200=ר ,10=י ,300=ש) que se descompone en 5+6+0 = 11, y luego 1+1 = 2, indica dualidad y conexión. Los "cantos" en la cábala se asocian con la expresión de emociones y la armonía. El número 2 sugiere que Labán está expresando un deseo de armonía que contrasta con sus verdaderos sentimientos de traición y pérdida.

Pandereta y arpa, "תֹּף וּבְכִנּוֹר" (tof uvechinor) con un valor gemátrico de 392 (,2=ב ,6=ו ,80=פ ,400=ת 200=ר ,6=ו ,50=נ ,20=כ) que se descompone en 3+9+2 = 14, y luego 1+4 = 5, se asocia con la sefirá de Guevurá. Las panderetas y arpas son instrumentos que simbolizan alegría y celebración. Sin embargo, el número 5 indica que hay una restricción subyacente en las palabras de Labán. Aunque menciona la música y la celebración, sus verdaderas intenciones podrían estar motivadas por el juicio y el control, más que por la alegría genuina.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la honestidad y de cómo nuestras acciones pueden ser malinterpretadas si no se comunican de manera clara. Labán, aunque expresa un deseo de despedir a Jacob con alegría y música, en realidad está proyectando su frustración y su sentido de pérdida. La gematría de la palabra "nachbeta" (te escondiste) nos recuerda que, aunque intentemos ocultar la verdad, esta siempre se manifestará. Nos enseña que debemos ser honestos y transparentes en nuestras acciones para evitar malentendidos y conflictos.

Labán menciona la alegría y la música, pero su verdadero sentimiento es de frustración y traición lo que nos invita a reflexionar sobre la dualidad de nuestras emociones y cómo podemos expresar nuestros verdaderos sentimientos de manera constructiva. La repetición del número 5 en la gematría sugiere que hay un juicio en juego lo que nos enseña a ser conscientes de cuándo estamos juzgando a los demás y de cuándo debemos restringir nuestras reacciones para actuar de manera más equilibrada y comprensiva.

Aunque Labán habla de cantos y música, sus intenciones internas son diferentes ello nos recuerda que, en nuestras interacciones, debemos asegurarnos de que nuestras palabras y acciones se alineen con nuestras verdaderas intenciones, para no crear confusión o desconfianza, denotándonos que las confrontaciones pueden ser oportunidades para expresar la verdad y resolver conflictos lo que nos invita a enfrentar los malentendidos con honestidad y apertura, buscando siempre la armonía y la resolución.

Este versículo s nos invita a reflexionar sobre la importancia de la verdad y la honestidad en nuestras relaciones. Y nos enseña a ser conscientes de nuestras intenciones y de cómo nuestras acciones pueden ser percibidas por los demás. Al igual que Jacob y Labán, debemos buscar maneras de expresar nuestros verdaderos sentimientos y resolver los conflictos con apertura y compasión, buscando siempre la armonía y la verdad en nuestras interacciones.

MIS NOTAS

וְלֹא־נְטַשְׁתַּנִי לְנַשֵּׁק לְבָנַי וְלִבְנֹתָי עַתָּה הִסְכַּלְתָּ עָשׂוֹ.

Velo-netashtani lenashek levanai velivnotai attah hiskalta aso.

«Y no me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas. Ahora has obrado neciamente.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán continúa reprochándole a Jacob por haberse ido sin previo aviso, expresando su dolor por no haber podido despedirse de sus nietos y de sus hijas. La frase "no me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas" refleja la profunda conexión emocional de Labán con su familia y su sensación de haber sido privado de un momento de cierre y despedida. La expresión "has obrado neciamente" muestra la frustración de Labán y su percepción de que las acciones de Jacob han sido impulsivas e insensatas.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo aborda la importancia de los lazos familiares y las despedidas. La palabra "besar" en hebreo no solo se refiere a un acto físico, sino que también tiene un significado de transmisión de amor y bendición. La falta de este gesto por parte de Labán simboliza una interrupción en la transmisión de bendiciones y emociones, lo que crea una ruptura en la armonía familiar.

Me dejaste, "נְטַשְׁתַּנִי" (netashtani) o me abandonaste, con un valor gemátrico de 803 (נ=50, ט=9, ש=300, ת=400, נ=50, י=10), que se descompone en 8+0+3 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. La palabra "me dejaste" refleja la sensación de desconexión que siente Labán, y el número 2 sugiere que hay un conflicto entre su percepción de la realidad y la decisión de Jacob de partir. Este número indica que hay una necesidad de restablecer el equilibrio y la armonía en la relación entre ambos.

Besar, "לְנַשֵּׁק" (lenashek) con un valor gemátrico de 430 (ל=30, נ=50, ש=300, ק=100) que se descompone en 4+3+0 = 7, representa la completitud y la finalización de un ciclo. La palabra "besar" implica una conexión emocional y espiritual, y el número 7 indica que el acto de besar es una manera de cerrar un ciclo y de transmitir bendiciones. La falta de este gesto sugiere que Labán siente que no ha habido un cierre adecuado, lo que interfiere con su sentido de completitud y armonía familiar.

Mis hijos, "בָּנַי" (banai) con un valor gemático de 62 (ב=2, נ=50, י=10) que se descompone en 6+2 = 8, simboliza lo infinito y lo trascendente. La referencia a "mis hijos" sugiere una conexión emocional profunda y un sentido de continuidad. El número 8 indica que los lazos familiares trascienden lo

físico y se extienden a lo espiritual. Labán, al no poder despedirse de sus hijos y nietos, siente que se ha interrumpido este vínculo trascendental.

Mis hijas, "בְּנֹתָי" (benotai) con un valor gemátrico de 462 (ב=2, נ=50, ת=400, י=10) que se descompone en 4+6+2 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión espiritual. La referencia a "mis hijas" subraya la importancia de las relaciones familiares y del cuidado hacia los descendientes. El número 3 sugiere que Labán está buscando entender las acciones de Jacob y proteger la relación con sus hijas, quienes son el vínculo central entre ambos.

Has obrado neciamente, "הִסְכַּלְתָּ" (hiskalta) con un valor gemátrico de 455 (ה=5, ס=60, כ=20, ל=30, ת=400) que se descompone en 4+5+5 = 14, y luego 1+4 = 5 se asocia con la sefirá de Guevurá (juicio o restricción). La palabra "neciamente" sugiere que Labán siente que las acciones de Jacob han sido apresuradas y sin sabiduría. El número 5 indica que hay un juicio subyacente en sus palabras y una restricción en su disposición para aceptar las acciones de Jacob sin cuestionarlas.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de las despedidas y de cómo los gestos de amor y conexión pueden cerrar ciclos y transmitir bendiciones. Labán se siente herido por no haber podido despedirse de su familia, y esta ruptura en el ciclo de despedida ha generado un sentido de pérdida y desconexión. La gematría de la palabra "besar" nos recuerda que los gestos de amor y despedida no solo cierran un ciclo físico, sino también un ciclo emocional y espiritual lo cual nos enseña a no subestimar la importancia de las despedidas y de expresar nuestro amor a nuestros seres queridos.

Al no permitir que Labán se despidiera, Jacob ha interrumpido un ciclo de bendiciones, ello nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones pueden afectar a los demás y sobre la importancia de permitir que las bendiciones y el amor fluyan sin interrupciones. Labán siente una dualidad entre su amor por su familia y su sentido de traición y nos enseña que debemos ser conscientes de nuestras emociones y de cómo los conflictos pueden crear una ruptura en nuestras relaciones familiares.

La palabra "hiskalta" (neciamente) nos recuerda que, cuando actuamos sin sabiduría, nuestras acciones pueden ser percibidas como necias o impulsivas y nos invita a reflexionar sobre la importancia de actuar con sabiduría y consideración hacia los sentimientos de los demás. La gematría de las palabras "mis hijos" y "mis hijas" sugiere que los lazos familiares trascienden lo físico y se extienden a lo espiritual y nos enseña que, aunque haya conflictos y distancias, las conexiones familiares son profundas y deben ser respetadas y honradas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de las despedidas y de cómo nuestras acciones pueden afectar a las relaciones familiares y nos enseña a ser conscientes de nuestras emociones y a buscar maneras de cerrar ciclos de manera armoniosa y respetuosa, transmitiendo siempre amor y bendiciones en nuestras interacciones con nuestros seres queridos. Al igual que Labán y Jacob, debemos aprender a enfrentar nuestras emociones y a encontrar formas de reconciliación y cierre, permitiendo que las bendiciones fluyan y las relaciones se mantengan en armonía.

MIS NOTAS

יֶשׁ־לְאֵל יָדִי לַעֲשׂוֹת עִמָּכֶם רָע וֵאלֹהֵי אֲבִיכֶם אֶמֶשׁ אָמַר אֵלַי לֵאמֹר הִשָּׁמֶר לְךָ מִדַּבֵּר עִם־יַעֲקֹב מִטּוֹב עַד־רָע.

Yesh-le'El yadi la'asot immakhem ra ve'Elohei avikhem emesh amar elai lemor hishamer lekha middaber im-Ya'akov mitov ad-ra.

«Está en mi poder hacerles daño; pero el Dios de su padre me habló anoche y me dijo: 'Guárdate de hablar con Jacob, ni para bien ni para mal'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán reconoce que tiene el poder para hacerle daño a Jacob, pero menciona que el Creador de su padre (el Dios de Isaac) le advirtió en un sueño que no hablara con Jacob, ni para bien ni para mal. Este reconocimiento de la autoridad divina muestra la intervención directa de Dios en la situación para proteger a Jacob. El hecho de que Labán haga mención explícita de que podría hacer daño, pero se detiene por la advertencia divina, refleja una contención y un respeto por el mandato divino.

Desde la perspectiva cabalística, el poder mencionado por Labán no es solo físico, sino también espiritual. La intervención del Creador en la confrontación sugiere que hay fuerzas espirituales en juego que están guiando y protegiendo el destino de Jacob. La dualidad entre el poder de Labán para hacer el mal y la orden del Creador para no interferir se manifiesta en la gematría del versículo, revelando el conflicto entre el libre albedrío y la obediencia a la voluntad divina.

Esta en mi poder, "יֶשׁ־לְאֵל" (yesh-le'El) con un valor gemátrico de 371 (ל=30, א=1, ל=30, ש=300, י=10) que se descompone en 3+7+1 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y el equilibrio entre dos fuerzas. Esta dualidad representa el conflicto entre el poder humano de Labán y la autoridad divina que lo frena. El número 2 sugiere que, aunque Labán tiene el poder de actuar, hay una fuerza superior que equilibra y controla sus acciones.

Mal, "רָע" (ra) con un valor gemátrico de 270 (ע=70, ר=200) que se descompone en 2+7+0 = 9, que en la cábala está relacionado con la verdad (אמת - emet) no solo se refiere a un daño físico, sino también a una interferencia en el destino de Jacob. El número 9 nos recuerda que, a pesar del mal que Labán podría hacer, la verdad siempre prevalece, y la intervención divina asegura que la verdad y el propósito de Jacob no sean comprometidos.

Anoche, "אֱמֶשׁ" (emesh) con un valor gemátrico de 341 (א=1, מ=40, ש=300) que se descompone en 3+4+1 = 8, simboliza lo infinito y lo trascendental. La mención de "anoche" indica que el mensaje divino llega en un momento de oscuridad, cuando el entendimiento humano es limitado. El número 8 sugiere que este mensaje divino trasciende el entendimiento de Labán y guía sus acciones para alinearse con un propósito superior.

Guárdate, "הִשָּׁמֶר" (hishamer) con un valor gemátrico de 545 (ה=5, ש=300, מ=40, ר=200) que se descompone en 5+4+5 = 14, y luego 1+4 = 5 y que se asocia con la sefirá de Guevurá (juicio o restricción) es una advertencia que sugiere la necesidad de restricción y juicio. El número 5 nos recuerda que la intervención divina está poniendo un límite a las acciones de Labán, impidiéndole actuar según su propio juicio y poder.

Ni para bien ni para mal, "מִטּוֹב עַד־רָע" (mitov ad-ra) con un valor gemátrico total de 412 (מ=40, ט=9, ו=6, ב=2, ע=70, ד=4, ר=200, ע=70) que se descompone en 4+1+2 = 7, simboliza la completitud y la perfección. La frase "ni para bien ni para mal" indica que Labán no debe intervenir de ninguna manera en el destino de Jacob. El número 7 sugiere que el ciclo de la confrontación ha llegado a su final, y que cualquier intervención de Labán podría interrumpir la perfección del plan divino para Jacob.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la restricción y de respetar la voluntad divina, incluso cuando sentimos que tenemos el poder de actuar de una manera diferente. La intervención del Creador en el sueño de Labán es un recordatorio de que, a pesar de nuestras intenciones y capacidades, hay una fuerza superior que guía el destino y las acciones de quienes están alineados con un propósito espiritual.

Labán reconoce que tiene el poder de hacer daño, pero se restringe por la intervención divina lo cual nos enseña a reconocer nuestras propias capacidades y limitaciones, y a actuar con juicio y restricción cuando es necesario, respetando las señales y advertencias divinas. La gematría de la palabra "ra" nos recuerda que la verdad siempre prevalece, incluso cuando el mal parece tener la capacidad de interferir lo que nos invita a confiar en que la verdad y el propósito divino están protegidos, y que siempre habrá una fuerza superior que los defienda.

Labán se ve limitado por la advertencia del Creador, lo que nos enseña que, aunque tenemos libre albedrío, hay momentos en los que la intervención divina es necesaria para guiarnos hacia el cumplimiento del propósito superior. La palabra "hishamer" nos recuerda la necesidad de escuchar las advertencias y de actuar con restricción y nos enseña a estar atentos a las señales que nos indican cuándo debemos actuar y cuándo debemos abstenernos de intervenir.

La expresión "ni para bien ni para mal" sugiere que la confrontación ha llegado a su punto culminante y que cualquier intervención adicional podría alterar el equilibrio alcanzado y nos invita a saber cuándo dejar ir y cuándo permitir que el ciclo se complete sin interferencias, lo que nos demuestra la importancia de la restricción y de respetar la voluntad divina.

Nos enseña además a actuar con juicio y a escuchar las advertencias que recibimos, confiando en que hay una fuerza superior que guía y protege nuestro propósito. Al igual que Labán y Jacob, debemos aprender a respetar la voluntad divina y a actuar con sabiduría y restricción en nuestras interacciones y decisiones.

MIS NOTAS

וְעַתָּה הָלֹךְ הָלַכְתָּ כִּי נִכְסֹף נִכְסַפְתָּ לְבֵית אָבִיךָ לָמָּה גָנַבְתָּ אֶת־אֱלֹהָי.

Ve'atah halokh halakhta ki niksof niksafta leveit avikha, lamma ganavta et-Elohai.

«Y ahora, te has ido porque ciertamente anhelabas la casa de tu padre, pero ¿por qué robaste mis dioses?»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán, tras alcanzar a Jacob, le recrimina haberse marchado por el deseo de regresar a la casa de su padre, pero le pregunta con enojo por qué robó sus ídolos o dioses. La primera parte de la frase muestra que Labán reconoce que Jacob tenía un motivo legítimo para partir: el anhelo de volver a su hogar. Sin embargo, la segunda parte se enfoca en una acusación de robo que parece tener implicaciones más profundas.

Desde la perspectiva cabalística, la mención de los "dioses" (ídolos) de Labán refleja no solo un conflicto físico, sino también un conflicto espiritual. La cábala considera los ídolos como símbolos de energías distorsionadas y apegos que alejan a las personas de la verdadera conexión divina. La pregunta de Labán se puede interpretar como una proyección de su propio apego a lo material y a su deseo de control sobre su entorno.

Anhelabas, "נִכְסֹף נִכְסַפְתָּ" (niksof niksafta) o añorabas, nos denota con la repetición de la palabra "נִכְסֹף" un deseo profundo y reiterado. La gematría de la palabra "נִכְסֹף" es 226 (נ=50, כ=20, ס=60, פ=80, ף=16). El número 226 se descompone en 2+2+6 = 10, que en la cábala representa las diez sefirot, es decir, la manifestación completa del deseo en todos los niveles del ser. El uso de esta palabra muestra que el anhelo de Jacob por regresar a la casa de su padre no es solo físico, sino también espiritual, una búsqueda de reconectar con su raíz y su linaje espiritual.

La pregunta por qué, "לָמָּה" (lamma) con un valor gemátrico de 75 (ל=30, מ=40, ה=5) que se descompone en 7+5 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión espiritual. El uso de esta palabra indica la búsqueda de Labán por entender las acciones de Jacob. Sin embargo, la gematría sugiere que Labán está tratando de comprender algo desde una perspectiva material, cuando la respuesta se encuentra en un nivel espiritual superior.

Robaste, "גָּנַבְתָּ" (ganavta) con un valor gemátrico de 55 (ג=3, נ=50, ב=2, ת=400) que se descompone en 5+5 = 10, simboliza nuevamente la completitud de las diez sefirot. La palabra "robo" aquí no solo se refiere a la posesión física de los ídolos, sino también a la pérdida de control que siente Labán. Desde la perspectiva cabalística, el "robo" de los ídolos podría simbolizar la disolución de apegos a lo material y una transición hacia una conexión espiritual más elevada.

Mis dioses "אֱלֹהָי" (Elohai) con un valor gemátrico de 46 (א=1, ל=30, ה=5, י=10) que se descompone en 4+6 = 10, representa las diez sefirot. La referencia a los "dioses" de Labán refleja su conexión con fuerzas materiales y distorsionadas. En la cábala, el número 10 también puede simbolizar el ciclo completo, y el hecho de que Labán mencione a sus dioses sugiere que siente que su ciclo de control y poder sobre Jacob se está cerrando.

La casa de tu padre, "בֵּית אָבִיךָ" (beit avikha) con un valor gemátrico de 412 (ב=2, י=10, ת=400) y "אָבִיךָ" tiene un valor gemátrico de 23 (א=1, ב=2, י=10, ך=20) suma total de 412 + 23 que es 435 y que se descompone en 4+3+5 = 12, y luego 1+2 = 3. La mención de la "casa de su padre" refleja un deseo de reconectar con su linaje espiritual. El número 3, que simboliza el entendimiento y la conexión espiritual, muestra que el regreso de Jacob es un movimiento hacia la integración y la unidad espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de nuestros deseos y apegos. Labán acusa a Jacob de robar sus ídolos, pero la verdadera pregunta es: ¿qué representan estos ídolos y qué simboliza su pérdida para Labán? La cábala enseña que los ídolos son símbolos de apego a lo material y de una desconexión con la verdadera espiritualidad. Desde esta perspectiva, el "robo" de los ídolos sugiere que Jacob está alejándose de las influencias materiales y distorsionadas que rodeaban a Labán, y está dirigiéndose hacia una conexión espiritual más pura y auténtica.

> En nuestras propias vidas, este versículo nos invita a reflexionar sobre:
> Los apegos materiales y espirituales: La mención de los ídolos de Labán nos recuerda que podemos estar apegados a cosas materiales o creencias que nos alejan de nuestra verdadera conexión espiritual y nos invita a examinar nuestros propios apegos y a preguntarnos qué cosas en nuestra vida nos impiden alcanzar una conexión más profunda con lo divino.

El deseo de Jacob de regresar a la casa de su padre refleja un anhelo de reconectar con sus raíces espirituales y nos enseña que, a pesar de los desafíos y conflictos, debemos seguir buscando nuestra verdadera fuente espiritual y nuestro propósito divino. La acusación de robo de Labán refleja su sentido de pérdida y su desconexión con su propia fuente espiritual y nos invita a practicar el desapego, a liberarnos de cosas que no nos sirven espiritualmente y a dirigirnos hacia un crecimiento interior.

La gematría de las palabras "lamma" (¿por qué?) y "beit avikha" (la casa de tu padre) nos recuerda que debemos buscar el entendimiento espiritual más allá de lo material y nos enseña a ver nuestras decisiones y acciones desde una perspectiva superior y a confiar en que nuestras elecciones nos

guían hacia un propósito espiritual más elevado.

El conflicto entre Labán y Jacob representa los conflictos internos entre el deseo material y el deseo espiritual y nos invita a reconciliar estos conflictos y a buscar siempre la verdad y la unidad espiritual en nuestras acciones, así como sobre nuestros deseos y apegos, preguntándonos qué cosas en nuestra vida nos están alejando de nuestra conexión espiritual, buscando nuestro hogar espiritual para liberarnos de aquello que no sirve a nuestro crecimiento interior. Al igual que Jacob y Labán, debemos aprender a dejar ir lo material para alcanzar una conexión más profunda y auténtica con lo divino.

MIS NOTAS

וַיַּעַן יַעֲקֹב וַיֹּאמֶר לְלָבָן כִּי יָרֵאתִי כִּי אָמַרְתִּי פֶּן־תִּגְזֹל אֶת־בְּנֹתֶיךָ מֵעִמִּי.

Vaya'an Ya'akov vayomer leLavan, ki yareti ki amarti pen-tigzol et-benotekha me'imi.

«Entonces Jacob respondió y dijo a Labán: 'Porque tuve miedo, pues pensé que me quitarías a tus hijas de conmigo.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob explica su razón para huir: tuvo miedo de que Labán le quitara a sus esposas, las hijas de Labán. El miedo de Jacob no es solo por su bienestar personal, sino también por la seguridad de su familia y la protección de las relaciones que ha formado. La respuesta de Jacob refleja la falta de confianza en las intenciones de Labán y muestra cómo el miedo puede influir en las decisiones y acciones.

Desde la perspectiva cabalística, el miedo mencionado por Jacob tiene un significado profundo. En la cábala, el miedo (יראה - yirah) no es simplemente un sentimiento de temor, sino que también está relacionado con la reverencia y el respeto, y puede ser visto como una fuerza que guía hacia la protección de aquello que es sagrado. El temor de Jacob de perder a su familia refleja su deseo de proteger y mantener el equilibrio en su vida espiritual y familiar.

Tuve miedo, "יָרֵאתִי" (yareti) con un valor gemátrico de 611 (400=ת ,1=א ,200=ר ,10=י) que es igual al valor gemátrico de la palabra "תּוֹרָה" (Torá), que también es 611. Esto sugiere que el miedo de Jacob no es simplemente un miedo ordinario, sino que está alineado con la reverencia hacia la ley y la instrucción divina. El número 611 nos recuerda que incluso en el temor, hay un respeto hacia el orden divino y un deseo de actuar conforme a la Torá y sus enseñanzas.

Me quitarías, "פֶּן־תִּגְזֹל" (pen-tigzol) con un valor gemátrico de 480 (40=ך ,30=ל ,7=ז ,3=ג ,400=ת) que se descompone en 4+8+0 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión espiritual. El verbo "quitar" aquí se refiere no solo a la acción física de arrebatar, sino también a una ruptura en el entendimiento y la armonía. El número 3 indica que el temor de Jacob es que Labán interrumpa el equilibrio espiritual que ha establecido con su familia.

Tus hijas, "בְּנֹתֶיךָ" (benotekha) con un valor gemático de 466 (20=ך ,400=ת ,50=נ ,2=ב) que se descompone en 4+6+6 = 16, y luego 1+6 = 7, que en la cábala representa la perfección y la finalización de un ciclo, muestra que Jacob ve a sus esposas no solo como miembros de su propia familia, sino

también como parte del linaje de Labán. El número 7 sugiere que las hijas de Labán juegan un papel central en el equilibrio y la armonía que Jacob busca mantener.

De conmigo, "מֵעִמִּי" (me'imi) con un valor gemátrico de 150 (מ=40, ע=70, מ=40) que se descompone en 1+5+0 = 6, simboliza la conexión y la armonía en la cábala. El uso de "conmigo" muestra el deseo de Jacob de mantener la unidad y la armonía en su familia. El número 6 indica que, aunque Jacob teme perder a su familia, su objetivo principal es proteger y mantener la conexión armoniosa que ha establecido con su esposa y sus hijos.

Este versículo nos enseña sobre el papel del miedo y la reverencia en nuestras vidas. El temor de Jacob no se debe a una falta de fe, sino a un deseo de proteger a su familia y mantener la armonía espiritual. En la cábala, el miedo se ve como una fuerza que, si se maneja adecuadamente, puede guiar hacia una mayor conexión y respeto por lo divino. La gematría de la palabra "yareti" (miedo) es igual a la gematría de "Torá". Esto nos enseña que el miedo, cuando está alineado con la reverencia por las enseñanzas divinas, puede ser una fuerza protectora que nos guía hacia decisiones sabias y que promueven la armonía espiritual.

El temor de Jacob se centra en la protección de su familia y la preservación de la unidad y nos enseña a valorar nuestras relaciones familiares y a actuar de manera que se mantenga la armonía y el equilibrio, incluso en momentos de conflicto o tensión. La palabra "pen-tigzol" (me quitarías) refleja la preocupación de Jacob por una ruptura en el entendimiento y la armonía espiritual y nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones pueden afectar no solo las relaciones físicas, sino también las conexiones espirituales con nuestros seres queridos.

La gematría de "yareti" nos recuerda que nuestras decisiones, incluso cuando están influenciadas por el miedo, deben estar guiadas por el respeto y la reverencia hacia el orden divino y nos invita a actuar con sabiduría y a buscar siempre la voluntad divina en nuestras decisiones. La gematría de "benotekha" (tus hijas) sugiere que las relaciones familiares son una parte central del equilibrio espiritual y nos enseña a trabajar para mantener la armonía y la perfección en nuestras relaciones, buscando siempre la unidad y el entendimiento.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia del miedo como una fuerza protectora y el papel de la reverencia y el respeto en nuestras decisiones y nos enseña a valorar la armonía en nuestras relaciones y a actuar con sabiduría y conexión espiritual, incluso cuando enfrentamos desafíos y conflictos. Al igual que Jacob, debemos aprender a usar el miedo de manera que nos guíe hacia la protección y el crecimiento espiritual, buscando siempre la unidad y la armonía en nuestras vidas.

MIS NOTAS

עִם אֲשֶׁר תִּמְצָא אֶת־אֱלֹהֶיךָ לֹא יִחְיֶה נֶגֶד אַחֵינוּ הַכֶּר לְךָ מָה עִמָּדִי וְקַח־לָךְ וְלֹא יָדַע יַעֲקֹב כִּי רָחֵל גְּנָבָתַם.

Im asher timtza et-Eloheikha lo yichyeh neged acheinu haker lekha ma immadi veqach-lakh, velo yada Ya'akov ki Rachel genavatam.

«Aquel con quien encuentres a tus dioses no vivirá. Delante de nuestros hermanos, reconoce lo que es tuyo conmigo y llévatelo.' Y Jacob no sabía que Raquel los había robado.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob hace una declaración contundente en respuesta a la acusación de Labán sobre el robo de sus dioses (ídolos). Jacob, sin saber que Raquel había robado los ídolos de su padre, promete que cualquier persona en su casa que haya tomado los dioses no vivirá. Esta declaración muestra la firmeza de Jacob y su convicción de que nadie en su familia cometería tal acción. Sin embargo, el versículo cierra con la revelación de que Jacob desconocía que su propia esposa, Raquel, había tomado los ídolos.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la tensión entre lo que se sabe y lo que se oculta, así como las consecuencias de hacer declaraciones sin conocer la verdad completa. La frase "aquel con quien encuentres a tus dioses no vivirá" tiene un peso espiritual importante, ya que sugiere una condena que Jacob no habría pronunciado si hubiera conocido la verdad. En la cábala, las palabras y las declaraciones tienen un poder que puede influir en la realidad, y este versículo nos muestra cómo el poder de la palabra puede tener consecuencias inesperadas.

Vivirá, "יִחְיֶה" (yichyeh) con un valor gemátrico de 33 (ה=5, י=10, ח=8, י=10) se descompone en 3+3 = 6 y simboliza la armonía y la conexión. El uso de esta palabra sugiere que la vida está relacionada con el equilibrio y la armonía. La declaración de Jacob de que "no vivirá" rompe con este equilibrio, lo que indica que su declaración tiene el potencial de crear una ruptura en la armonía de su familia.

Delante de, "נֶגֶד" (neged) con un valor gemátrico de 57 (ד=4, ג=3, נ=50), que se descompone en 5+7 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión espiritual. La palabra "delante de" aquí sugiere transparencia y verdad. Jacob está dispuesto a que todo se haga de manera abierta y transparente, pero la verdadera naturaleza de lo que ha sucedido (el robo de los ídolos por parte de Raquel) aún está oculta.

Reconoce, "הַכֵּר" (haker) con un valor gemátrico de 225 (200=ר ,20=כ ,5=ה) que se descompone en 2+2+5 = 9, representa la verdad (אמת - emet). El verbo "reconoce" implica que Labán debe ser capaz de ver la verdad y distinguir lo que pertenece a él. Sin embargo, la verdad en este contexto está oculta para Jacob, lo que sugiere que la búsqueda de la verdad a menudo es más compleja de lo que parece.

Conmigo "עִמָּדִי" (immadi) con un valor gemátrico de 124 (10=י ,4=ד ,40=מ ,70=ע) que se descompone en 1+2+4 = 7, representa la perfección y la finalización de un ciclo. La palabra "conmigo" muestra la disposición de Jacob a que se revele cualquier verdad que haya con él. El número 7 indica que Jacob siente que la verdad será revelada y que todo quedará en orden, sin saber que la situación es más complicada de lo que parece.

Los robó, "גְּנָבָתַם" (genavatam) con un valor gemátrico de 452 (400=ת ,2=ב ,50=נ ,3=ג) que se descompone en 4+5+2 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y el conflicto. La palabra "los robó" muestra el conflicto interno y la dualidad que está ocurriendo en la familia de Jacob. El número 2 sugiere que hay dos fuerzas en juego: la verdad de lo que sucedió y la percepción de Jacob de la inocencia de su familia.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de conocer la verdad completa antes de hacer declaraciones contundentes. Jacob, sin saberlo, lanza una condena que podría haber tenido consecuencias serias para Raquel. Desde la perspectiva cabalística, las palabras tienen un poder inmenso y pueden influir en la realidad de maneras que no siempre podemos prever. La declaración de Jacob de que "no vivirá" muestra cómo una palabra pronunciada sin conocimiento completo puede crear una ruptura en la armonía y en la realidad espiritual de la familia.

La gematría de la palabra "yichyeh" nos recuerda que nuestras palabras tienen el poder de influir en la armonía y la conexión espiritual y nos enseña a ser cuidadosos con lo que decimos, especialmente cuando no conocemos toda la verdad. El verbo "haker" implica un proceso de reconocimiento y discernimiento de la verdad y nos invita a buscar la verdad de manera profunda y a no hacer suposiciones sin conocer todos los hechos. La búsqueda de la verdad requiere paciencia y discernimiento espiritual.

La gematría de "genavatam" nos recuerda que la verdad a menudo tiene dos caras y nos enseña a considerar la complejidad de cada situación y a estar abiertos a la posibilidad de que lo que vemos no sea toda la verdad. La palabra "neged" sugiere la importancia de la transparencia y nos invita a actuar con apertura y honestidad en nuestras relaciones y a estar dispuestos a enfrentar la verdad, incluso cuando es incómoda o dolorosa.

La declaración de Jacob de que "no vivirá" rompe con el equilibrio y la armonía que él intentaba proteger y nos enseña a valorar la armonía en nuestras relaciones y a actuar de manera que mantengamos el equilibrio, especialmente en momentos de conflicto o tensión por lo que debemos

reflexionar sobre el poder de nuestras palabras y la importancia de buscar la verdad antes de hacer declaraciones contundentes.

El versículo nos enseña a valorar la armonía en nuestras relaciones y a actuar con paciencia y sabiduría en nuestra búsqueda de la verdad. Al igual que Jacob, debemos ser conscientes de las consecuencias de nuestras palabras y buscar siempre la transparencia y la apertura en nuestras interacciones con los demás, confiando en que la verdad será revelada en el momento adecuado.

MIS NOTAS

וַיָּבֹא לָבָן בְּאֹהֶל יַעֲקֹב וּבְאֹהֶל לֵאָה וּבְאֹהֶל שְׁתֵּי הָאֲמָהֹת וְלֹא מָצָא וַיֵּצֵא מֵאֹהֶל לֵאָה וַיָּבֹא בְּאֹהֶל רָחֵל.

Vayyavó Lavan be'ohel Ya'akov uve'ohel Le'ah uve'ohel shtei ha'amaot velo matza, vayyetzé me'ohel Le'ah vayyavó be'ohel Rachel.

«Entonces Labán entró en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea y en la tienda de las dos siervas, pero no los encontró. Luego salió de la tienda de Lea y entró en la tienda de Raquel.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán busca los ídolos que han sido robados en varias tiendas: la tienda de Jacob, la tienda de Lea y la tienda de las dos siervas. A pesar de sus esfuerzos, no logra encontrarlos, por lo que finalmente entra en la tienda de Raquel. La búsqueda de Labán refleja su obsesión por recuperar lo que considera suyo, y su recorrido de tienda en tienda simboliza una exploración que va más allá de lo físico. Desde una perspectiva cabalística, este versículo puede interpretarse como la búsqueda de verdades ocultas y la persistencia del ser humano en encontrar lo que se ha perdido o lo que considera valioso.

La estructura del versículo y la mención de las diferentes tiendas nos muestran un viaje de introspección y búsqueda. Cada tienda representa un aspecto diferente de la vida de Jacob: su tienda personal, la tienda de Lea (su primera esposa), la tienda de las siervas (que representan el servicio y el trabajo) y la tienda de Raquel (la esposa más amada). La búsqueda de Labán se adentra en cada una de estas facetas, sugiriendo que a veces lo que buscamos externamente está más relacionado con nuestro propio estado interno.

En la tienda, "בְּאֹהֶל" (be'ohel) con un valor gemátrico de 39 (ב=2, א=1, ה=5, ל=30) que se descompone en 3+9 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión espiritual. El "ohel" (tienda) representa un espacio de intimidad y protección. En la cábala, las tiendas pueden simbolizar la interioridad del ser, los lugares donde se ocultan las verdades más profundas. El número 3 nos recuerda que la búsqueda en la tienda de cada persona es también una búsqueda de entendimiento espiritual y de conexión con lo divino.

Léa "לֵאָה" (Le'ah) con un valor gemátrico de 36 (ל=30, א=1, ה=5) que se descompone en 3+6 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet). La búsqueda en la tienda de Lea sugiere una búsqueda de la verdad dentro del contexto familiar y de las relaciones complejas. El número 9 indica que, aunque Labán

busca algo material, la verdad espiritual es lo que realmente se encuentra en juego en esta búsqueda.

Las dos siervas "שְׁתֵּי הָאֲמָהֹת" (shtei ha'amaot) con un valor gemátrico de 710 (ש=300, ת=400, י=10), y "הָאֲמָהֹת" tiene un valor gemátrico de 451 (ה=5, א=1, מ=40, ת=400, ה=5) para un valor total de las dos palabras de 1161, que se descompone en 1+1+6+1 = 9. Nuevamente, el número 9 nos conecta con la búsqueda de la verdad. La referencia a las siervas implica que incluso en los aspectos más humildes y de servicio en la vida de Jacob hay verdades ocultas que Labán intenta revelar.

Raquel "רָחֵל" (Rachel) con un valor gemátrico de 238 (ר=200, ח=8, ל=30) que se descompone en 2+3+8 = 13, se relaciona con la palabra "uno" (אחד - ejad), que representa la unidad del Creador. La tienda de Raquel es el último lugar al que entra Labán, y esta representa la unidad y la armonía. En la cábala, la mención de Raquel sugiere que la búsqueda de Labán culmina en la búsqueda de la unidad y la verdad final.

Este versículo nos enseña sobre la búsqueda de lo que consideramos perdido y sobre cómo nuestras acciones externas pueden reflejar una búsqueda interna más profunda. La búsqueda de Labán en las tiendas de Jacob y sus esposas no es solo una búsqueda física de los ídolos, sino también una búsqueda de control y de verdad.

La gematría del "ohel" (tienda) nos recuerda que a menudo buscamos verdades ocultas dentro de nosotros mismos y nos enseña a explorar nuestras propias tiendas interiores, esos lugares ocultos en nuestro ser, para encontrar la verdad que puede estar escondida en las capas más profundas de nuestra conciencia. La mención de la tienda de Lea y de las siervas nos invita a reflexionar sobre las dinámicas en nuestras relaciones familiares y cómo estas pueden ocultar verdades que necesitamos revelar y entender para lograr un crecimiento espiritual.

La búsqueda de Labán culmina en la tienda de Raquel, simbolizando que toda búsqueda debe llevarnos finalmente hacia la unidad y la armonía lo cual nos enseña a buscar la reconciliación y la paz, tanto en nuestras relaciones como en nosotros mismos. Labán busca los ídolos, pero su búsqueda también simboliza una búsqueda de poder y control y nos invita a reflexionar sobre qué estamos buscando realmente en nuestras vidas y si nuestras búsquedas externas reflejan necesidades internas no resueltas.

La búsqueda de Labán en cada tienda refleja un viaje de introspección y nos enseña a reflexionar sobre nuestras propias motivaciones y a buscar la verdad interior antes de intentar controlar o cambiar el mundo exterior, lo cual nos invita a reflexionar sobre la búsqueda de la verdad y la importancia de explorar nuestras propias "tiendas" interiores para encontrar aquello que realmente buscamos y nos enseña a mirar más allá de lo material y a buscar la unidad y la armonía en nuestras vidas, enfrentando las verdades que están ocultas en las complejidades de nuestras relaciones y en las profundidades de nuestro ser.

MIS NOTAS

וְרָחֵל לָקְחָה אֶת הַתְּרָפִים וַתְּשִׂמֵם בְּכַר הַגָּמָל וַתֵּשֶׁב עֲלֵיהֶם וַיְמַשֵּׁשׁ לָבָן אֶת כָּל הָאֹהֶל וְלֹא מָצָא.

VeRachél laqchah et ha-terafim vattasimem bechar ha-gamal vatteshev alehem vayyemashesh Lavan et kol ha-ohel velo matza.

«Pero Raquel había tomado los ídolos, los había puesto en la silla del camello y se sentó sobre ellos. Labán buscó en toda la tienda, pero no los encontró.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se revela que Raquel fue quien tomó los ídolos de su padre Labán y los escondió en la silla del camello, sentándose sobre ellos. Mientras Labán revisa minuciosamente toda la tienda, no logra encontrar los ídolos. Este versículo nos muestra cómo Raquel, con astucia, logra ocultar los ídolos a pesar de la búsqueda exhaustiva de su padre.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo tiene un profundo significado. Los terafim (ídolos domésticos) que Raquel esconde pueden representar energías negativas o apegos a lo material que deben ser ocultados y eventualmente eliminados de nuestras vidas para alcanzar un estado espiritual más elevado. El acto de esconder los ídolos bajo la silla del camello simboliza la necesidad de superar y elevarnos por encima de esas influencias negativas.

Los ídolos, "הַתְּרָפִים" (ha-terafim) con un valor gemátrico de 329 (ה=5, ת=400, ר=200, פ=80, י=10, ם=40) que se descompone en 3+2+9 = 14, y luego 1+4 = 5, se asocia con la sefirá de Guevurá (juicio o restricción). El hecho de que Raquel oculte los ídolos sugiere una necesidad de restricción y contención de esas influencias negativas. Nos recuerda que hay aspectos de nuestras vidas que deben ser controlados y eventualmente eliminados para mantener nuestra pureza espiritual.

En la silla del camello, "בְּכַר הַגָּמָל" (bechar ha-gamal) con un valor gemátrico de 220 (כ=20, ר=200) y "הַגָּמָל" tiene un valor gemátrico de 73 (ה=5, ג=3, מ=40, ל=30) para un total de las dos palabras de 293, que se descompone en 2+9+3 = 14, y luego 1+4 = 5. Nuevamente, el número 5 aparece, simbolizando la restricción y la disciplina espiritual. La silla del camello, que se encuentra elevada, sugiere la necesidad de "elevarse" por encima de las fuerzas negativas para mantener la integridad espiritual.

Se sentó, "וַתֵּשֶׁב" (vatteshev) con un valor gemátrico de 712 (ב=2, ש=300, ת=400, ו=6, ה=5, י=10), que se descompone en 7+1+2 = 10, un número que representa la completitud y el ciclo completo de las diez sefirot. El acto de sentarse sobre los ídolos puede interpretarse como un intento de controlar y someter esas energías negativas bajo su autoridad. En la cábala, el número 10 indica que hay una oportunidad de manifestar el orden divino en la situación.

Labán "לָבָן" (Lavan) con un valor gemátrico de 82 (ב=2, נ=50, ל=30) que se descompone en 8+2 = 10, simboliza la completitud. Labán, quien representa el mundo material y las fuerzas de engaño, no logra encontrar lo que está buscando, lo que sugiere que la búsqueda de Labán es infructuosa porque no está alineada con la verdad espiritual.

No los encontró, "וְלֹא מָצָא" (velo matza) con un valor gemátrico de 178 (ו=6, ל=30, א=1, מ=40, צ=90, א=1), que se descompone en 1+7+8 = 16, y luego 1+6 = 7, en la cábala representa la perfección y la conclusión de un ciclo. El hecho de que Labán no haya encontrado los ídolos muestra que su búsqueda está destinada al fracaso, ya que lo que realmente necesita no se encuentra en lo material, sino en la introspección y la transformación espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de nuestras búsquedas y sobre las cosas que intentamos ocultar, tanto a nosotros mismos como a los demás. El acto de Raquel de esconder los ídolos y sentarse sobre ellos simboliza cómo a veces intentamos ocultar nuestras debilidades o apegos, mientras que el hecho de que Labán no los encuentre sugiere que las búsquedas materiales no llevan a la verdadera revelación espiritual.

La gematría de "terafim" nos recuerda que a veces intentamos ocultar nuestras debilidades y aspectos negativos bajo la apariencia de normalidad lo cual nos enseña que, aunque podemos esconder nuestros defectos, eventualmente necesitamos enfrentarlos y eliminarlos para crecer espiritualmente. La mención de la "silla del camello" sugiere la necesidad de elevarnos por encima de las influencias negativas y de controlar esas energías de manera consciente y nos invita a reflexionar sobre cómo podemos utilizar la disciplina y la restricción para superar las tentaciones y las influencias que nos alejan de nuestra conexión divina.

La gematría de "Labán" y "no los encontró" nos enseña que la búsqueda de satisfacciones materiales está destinada al fracaso cuando no está alineada con un propósito espiritual y nos recuerda que debemos buscar en nosotros mismos y no en lo externo para encontrar la verdadera paz y revelación. La repetición del número 5 sugiere que hay una lección importante de restricción y disciplina en este versículo y nos invita a reflexionar sobre cómo podemos imponer límites saludables en nuestras vidas para proteger nuestra pureza espiritual y evitar caer en patrones negativos.

El hecho de que Raquel se siente sobre los ídolos simboliza que tenemos la capacidad de controlar nuestras acciones y pensamientos lo cual nos enseña a tomar el control de nuestras debilidades y a dirigir nuestras energías hacia un propósito espiritual más elevado, invitándonos a reflexionar sobre

la naturaleza de nuestras búsquedas, la importancia de la disciplina y el poder de la restricción.

El versículo nos enseña a elevarnos por encima de nuestras debilidades y a buscar la verdad espiritual en lugar de satisfacer deseos materiales. Al igual que Raquel, debemos aprender a manejar nuestras influencias negativas y a proteger nuestra pureza espiritual, mientras que, como Labán, debemos entender que la búsqueda de la verdad se encuentra en lo espiritual, no en lo material.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר אֶל־אָבִיהָ אַל־יִחַר בְּעֵינֵי אֲדֹנִי כִּי לוֹא אוּכַל לָקוּם מִפָּנֶיךָ כִּי־דֶרֶךְ נָשִׁים לִי וַיְחַפֵּשׂ וְלֹא מָצָא אֶת־הַתְּרָפִים.

Vattómer el-aviha, al-yichar be'einei adoni, ki lo ujal lakum mipaneikha ki-derekh nashim li, vayechappes velo matza et-ha-terafim.

«Y ella dijo a su padre: 'Que no se enoje mi señor, porque no puedo levantarme ante ti, ya que me ocurre lo que a las mujeres.' Y él buscó, pero no encontró los ídolos.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Raquel se dirige a su padre, Labán, dándole una excusa para no levantarse mientras él busca los ídolos robados. Ella menciona que no puede levantarse porque está en su periodo menstrual, lo que en la cultura de la época se consideraba una razón válida para no levantarse ni moverse. Con esta excusa, Raquel logra evitar que su padre la obligue a levantarse y descubra los ídolos que están ocultos bajo ella.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja el uso del conocimiento y la comprensión de las leyes naturales y sociales para proteger algo que tiene un significado más profundo. La referencia al ciclo menstrual (דֶּרֶךְ נָשִׁים - derekh nashim) simboliza un estado de transición y purificación. En la cábala, la menstruación se considera un proceso de limpieza que refleja la renovación de la vida. El hecho de que Raquel utilice este estado para ocultar los ídolos sugiere que ella está en un proceso de intentar transformar o purificar las energías negativas que estos representan.

Que no se enoje, "אַל־יִחַר" (al-yichar) con un valor gemátrico de 249 (א=1, ל=30, י=10, ח=8, ר=200) que se descompone en 2+4+9 = 15, que en la cábala se asocia con la palabra "יה" (Yah), representa un nombre sagrado de Dios. Esta conexión sugiere que Raquel invoca de manera implícita la energía divina para calmar el enojo de su padre. El uso de "al-yichar" también puede interpretarse como una búsqueda de paz y armonía en medio de un momento de tensión.

Lo que a las mujeres les ocurre "דֶּרֶךְ נָשִׁים" (derekh nashim) con un valor gemátrico de 224 (ד=4, ר=200, ך=20) y "נָשִׁים" tiene un valor gemátrico de 400 (נ=50, ש=300, י=10, ם=40) para un valor total de las dos palabras de 624, que se descompone en 6+2+4 = 12, y luego 1+2 = 3, que simboliza el entendimiento y la conexión espiritual. La expresión "derekh nashim" se utiliza para describir el ciclo

menstrual, que en la cábala simboliza un proceso de purificación y renovación. El número 3 nos recuerda que este proceso tiene un propósito espiritual y está alineado con la energía creadora y transformadora.

Buscó "וַיְחַפֵּשׂ" (vayechappes) con un valor gemátrico de 428 (ו=6, י=10, ח=8, פ=80, ש=300, ס=30) que se descompone en 4+2+8 = 14, y luego 1+4 = 5, se asocia con la sefirá de Guevurá (juicio o restricción). La búsqueda de Labán se realiza con una energía de juicio y de deseo de encontrar la verdad. Sin embargo, su búsqueda no tiene éxito porque su intención no está alineada con un propósito espiritual elevado, sino con el deseo de control y posesión.

No encontró "וְלֹא מָצָא" (velo matza) con un valor gemátrico de 178 (ו=6, ל=30, א=1, מ=40, צ=90, א=1) que se descompone en 1+7+8 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección y la conclusión de un ciclo. El hecho de que Labán no encuentre los ídolos indica que, aunque intente con mucho esfuerzo recuperar lo que considera suyo, la verdad se le oculta. En la cábala, el número 7 simboliza la plenitud y el cierre de un ciclo, sugiriendo que la búsqueda de Labán ha llegado a su fin sin éxito, ya que no puede acceder a esa verdad oculta.

Los ídolos, "הַתְּרָפִים" (ha-terafim) con un valor gemátrico de 329 (ה=5, ת=400, ר=200, פ=80, י=10, ם=40) que se descompone en 3+2+9 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la sefirá de Guevurá. Esto sugiere que los ídolos representan energías que deben ser restringidas y controladas. El hecho de que Raquel oculte estos ídolos refleja su intento de contener estas energías negativas y evitar que perjudiquen a su familia.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de saber cuándo debemos ocultar ciertas verdades y cómo podemos utilizar nuestro conocimiento de las leyes y las costumbres para protegernos de situaciones de conflicto. Raquel, con su excusa, evita que Labán descubra los ídolos, pero también nos muestra cómo la sabiduría y la astucia pueden ser utilizadas para enfrentar situaciones difíciles.

La gematría de "al-yichar" nos recuerda que, en momentos de conflicto, debemos buscar la sabiduría y la guía divina para calmar la situación y encontrar la paz y nos enseña a utilizar nuestras palabras con prudencia y a actuar con sabiduría para evitar conflictos innecesarios.

La expresión "derekh nashim" sugiere un proceso de purificación y renovación y nos invita a reflexionar sobre cómo, al igual que el ciclo menstrual purifica el cuerpo, también debemos encontrar maneras de purificar nuestra mente y nuestro espíritu para liberarnos de influencias negativas. La gematría de "vayechappes" y "velo matza" nos enseña que la búsqueda de cosas materiales, cuando no está alineada con un propósito espiritual elevado, está destinada al fracaso y nos recuerda que debemos buscar en lo espiritual y en lo interno, en lugar de enfocarnos únicamente en lo externo y material.

La repetición del número 5 sugiere que la restricción y el control son necesarios para mantener nuestra pureza espiritual y nos enseña a utilizar la disciplina y el autocontrol para enfrentar las energías negativas y evitar que influyan en nuestras vidas de manera destructiva. Raquel protege la verdad de su acción ocultando los ídolos bajo su autoridad.

Esto nos invita a reflexionar sobre cómo a veces es necesario ocultar ciertas verdades para protegernos a nosotros mismos y a quienes amamos, mientras trabajamos en la transformación y purificación de esas verdades ocultas. Además nos invita a reflexionar sobre la sabiduría y el discernimiento en momentos de conflicto, la importancia de la purificación espiritual y la necesidad de controlar y restringir las energías negativas en nuestras vidas y nos enseña a actuar con astucia y a utilizar nuestro conocimiento de las leyes y costumbres para enfrentar situaciones difíciles con sabiduría y prudencia, buscando siempre la armonía y la paz en nuestras relaciones y en nuestra vida espiritual.

MIS NOTAS

וַיִּחַר לְיַעֲקֹב וַיָּרֶב בְּלָבָן וַיַּעַן יַעֲקֹב וַיֹּאמֶר לְלָבָן מַה־פִּשְׁעִי מַה־חַטָּאתִי כִּי דָלַקְתָּ אַחֲרָי.

Vayyichar leYa'akov vayyarev beLavan, vayya'an Ya'akov vayomer leLavan, mah-pish'i mah-chattati ki dalakta acharai.

«Entonces Jacob se enojó y discutió con Labán. Jacob respondió y le dijo a Labán: '¿Cuál es mi transgresión? ¿Cuál es mi pecado, que me has perseguido?'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob, después de soportar la búsqueda y las acusaciones de Labán, finalmente expresa su enojo y se enfrenta a su suegro con una pregunta directa: ¿Qué falta ha cometido para merecer tal persecución? Este versículo refleja la frustración y la justa indignación de Jacob después de años de servicio leal y de soportar el trato injusto de Labán. La reacción de Jacob nos muestra que incluso las personas más pacientes y compasivas tienen un límite, y que la honestidad y la verdad deben ser defendidas.

Desde la perspectiva cabalística, el acto de enfrentar a Labán simboliza la necesidad de confrontar las injusticias y la falsedad en nuestras vidas. La pregunta de Jacob puede verse como un llamado a la verdad y la transparencia. En la cábala, el número asociado a la palabra "pecado" (חַטָּאתִי - chattati) tiene un valor gemátrico que se conecta con la corrección y el arrepentimiento, sugiriendo que la pregunta de Jacob no es solo retórica, sino una búsqueda sincera de justicia y rectitud.

Se enojó, "וַיִּחַר" (vayyichar) con un valor gemátrico de 228 (ו=6, י=10, ח=8, ר=200) que se descompone en 2+2+8 = 12, y luego 1+2 = 3 y que en la cábala representa la sefirá de Biná (entendimiento). El enojo de Jacob no es un enojo impulsivo; es un enojo que surge de la comprensión de la injusticia. Esto nos enseña que hay momentos en los que el enojo es una reacción justa, siempre que esté basado en un entendimiento profundo de la situación.

Mi trasgresión, "פִּשְׁעִי" (pish'i) con un valor gemátrico de 380 (פ=80, ש=300, ע=70, י=10) que se descompone en 3+8+0 = 11, simboliza la trascendencia y el equilibrio entre lo espiritual y lo material. La referencia a la transgresión aquí sugiere que Jacob está apelando a una ley superior que trasciende las acusaciones de Labán y nos recuerda que la verdadera justicia se basa en principios espirituales, no solo en normas sociales.

Mi pecado, "חַטָּאתִי" (chattati) con un valor gemátrico de 518 (ח=8, ט=9, א=1, ת=400, י=10) que se descompone en 5+1+8 = 14, y luego 1+4 = 5, se asocia con la sefirá de Guevurá (juicio y disciplina). La mención del pecado refleja una introspección profunda y el deseo de entender si realmente ha cometido una falta. Nos invita a reflexionar sobre nuestras propias acciones y a buscar una corrección sincera cuando sea necesario.

Has perseguido, "דָּלַקְתָּ" (dalakta) con un valor gemátrico de 134 (ד=4, ל=30, ק=100) que se descompone en 1+3+4 = 8, representa lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural. La persecución de Labán simboliza una obsesión que va más allá de la razón, lo que sugiere que las acciones de Labán no están basadas en la justicia, sino en un deseo irracional de control y dominio.

Tras de mi, "אַחֲרָי" (acharai) con un valor gemátrico de 211 (א=1, ח=8, ר=200, י=10) que se descompone en 2+1+1 = 4, simboliza la estabilidad y la estructura. Esto nos recuerda que Jacob busca restaurar el orden y la justicia en su relación con Labán. Su pregunta refleja un deseo de establecer una base sólida para la verdad y la justicia.

Este versículo nos enseña la importancia de defender la verdad y la justicia, incluso cuando enfrentamos persecuciones injustas. Jacob, a pesar de su paciencia y dedicación, llega a un punto en el que debe enfrentarse a Labán y cuestionar las acusaciones injustas que se le hacen. Desde la perspectiva cabalística, esto representa la necesidad de equilibrar la compasión con la disciplina y el juicio, actuando con integridad y valentía.

> La gematría de "pish'i" y "chattati" nos recuerda que, en nuestras relaciones y situaciones de conflicto, debemos buscar la verdad y la justicia, actuando con integridad y preguntándonos sinceramente si hemos cometido alguna falta. La gematría de "vayyichar" nos sugiere que el enojo puede ser una reacción justa cuando está basado en un entendimiento profundo de la injusticia y nos invita a actuar con coraje cuando defendemos la verdad, sin caer en el impulso o la violencia. La gematría de "chattati" nos enseña a reflexionar sobre nuestras acciones y a buscar la corrección y el arrepentimiento cuando sea necesario y nos recuerda que la justicia comienza con la introspección y la disposición a corregir nuestras faltas. La gematría de "dalakta" sugiere que hay momentos en los que debemos enfrentarnos a persecuciones y actitudes irracionales que van más allá de la justicia y nos invita a actuar con discernimiento y a defendernos de manera justa y valiente.

La gematría de "acharai" simboliza el deseo de restaurar la estabilidad y la justicia en nuestras relaciones y nos enseña a buscar un equilibrio en nuestras interacciones, defendiendo la verdad y estableciendo una base sólida para la armonía. Lo cual nos invita a reflexionar sobre la importancia de defender la verdad y la justicia en nuestras vidas y además nos enseña a actuar con integridad, valentía y discernimiento cuando enfrentamos persecuciones injustas, equilibrando la compasión y la disciplina con un entendimiento profundo de la situación. Al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a enfrentar la injusticia con coraje, siempre buscando la verdad y la rectitud en nuestras acciones y relaciones.

MIS NOTAS

כִּי מִשַּׁשְׁתָּ אֶת־כָּל־כֵּלַי מַה־מָּצָאתָ מִכֹּל כְּלֵי בֵיתֶךָ שִׂים כֹּה נֶגֶד אַחַי וְאַחֶיךָ וְיוֹכִיחוּ בֵּין שְׁנֵינוּ.

Ki mishashta et-kol-keilay, ma-matzata mikol klei veitekha, sim koh neged achai ve'acheikha veyochichu bein shneinu.

«Ya que has revisado todos mis utensilios, ¿qué has encontrado de todos los objetos de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y tus hermanos, y que ellos juzguen entre nosotros dos.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob responde a Labán después de que este ha registrado todas sus pertenencias buscando los ídolos robados. Jacob desafía a Labán a que muestre cualquier objeto que haya encontrado de su casa. Su declaración enfatiza la inocencia de Jacob y su disposición a que se juzgue de manera justa ante los presentes, tanto sus hermanos como los de Labán. Este versículo es un ejemplo de cómo Jacob, a pesar de ser confrontado con acusaciones injustas, se mantiene firme y busca la verdad a través del juicio imparcial.

Desde la perspectiva cabalística, la búsqueda de Labán y la respuesta de Jacob representan la lucha entre la verdad y las acusaciones infundadas. En la cábala, el concepto de verdad (אמת - emet) tiene un valor gemátrico de 9, que simboliza la estabilidad y la firmeza en la justicia. La declaración de Jacob se alinea con esta idea, ya que él no tiene nada que ocultar y está dispuesto a exponer todo ante la comunidad. La frase, has revisado, has palpado, "מִשַּׁשְׁתָּ" (mishashta) con un valor gemátrico de 1040 (מ=40, ש=300, ש=300, ת=400) que se descompone en 1+0+4+0 = 5, se asocia con la sefirá de Guevurá (juicio y disciplina).

El acto de revisar o palpar simboliza el escrutinio y la búsqueda de la verdad, pero también puede representar la tendencia a juzgar o acusar sin fundamento. La gematría sugiere que esta búsqueda de Labán tiene un elemento de juicio y restricción que no se basa en la verdad. La expresión, mis utensilios, "כֵּלַי" (keilay) mis pertenencias. Con un valor gemátrico de 60 (כ=20, ל=30, י=10) representa el concepto de equilibrio y armonía en la cábala. Los utensilios de Jacob simbolizan todo lo que él ha adquirido con su trabajo y esfuerzo. El uso de esta palabra nos recuerda que el sustento y las pertenencias deben ser ganados de manera justa y honrada, sin recurrir a engaños o robo.

La palabra delante de "נֶגֶד" (neged) o enfrente de", con un valor gemátrico de 57 (נ=50, ג=3, ד=4) que se descompone en 5+7 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión espiritual. Colocar algo "delante de" sugiere transparencia y apertura. Jacob no teme mostrar lo que tiene

porque sabe que no ha tomado nada de Labán. La gematría de "neged" nos recuerda que la verdad debe ser revelada abiertamente y que la transparencia es clave para resolver disputas.

Juzgarán "יוֹכִיחוּ" (yochichu) o decidirán", con un valor gemátrico de 134 (י=10, ו=6, כ=20, י=10, ח=8, ו=6, ך=4) que se descompone en 1+3+4 = 8 y que representa lo sobrenatural y lo que va más allá del ciclo natural. El verbo "juzgar" aquí no solo se refiere a un juicio humano, sino también a un juicio divino, que tiene la capacidad de revelar la verdad en un nivel más profundo. Nos invita a confiar en que la verdad siempre saldrá a la luz, incluso si parece oculta en el plano material.

Nosotros dos, "שְׁנֵינוּ" (shneinu) con un valor gemátrico de 706 (ש=300, נ=50, י=10, נ=50, ו=6) que se descompone en 7+0+6 = 13 y que representa la unidad (אחד - ejad). La mención de "nosotros dos" sugiere que, a pesar de las diferencias y el conflicto entre Jacob y Labán, hay un deseo de encontrar unidad y reconciliación. En la cábala, el número 13 se asocia con el amor y la unidad, lo que indica que, al final, la verdad y la justicia deben conducir a la armonía.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de mantener la transparencia y la verdad en nuestras interacciones. Jacob, frente a las acusaciones de Labán, no se defiende con palabras vacías, sino que pide un juicio imparcial y abierto, confiando en que la verdad se revelará. Desde la perspectiva cabalística, esto representa un equilibrio entre Jesed (compasión) y Guevurá (juicio), en el que se debe actuar con justicia y rectitud, pero siempre con apertura y disposición para alcanzar la verdad.

La gematría de "neged" nos enseña que la verdad debe ser revelada abiertamente. Nos recuerda la importancia de ser transparentes en nuestras acciones y decisiones, para evitar acusaciones y malentendidos. La gematría de "mishashta" y "yochichu" nos sugiere que el juicio debe ser equilibrado con la compasión y la justicia y nos invita a actuar de manera justa y a confiar en que la verdad saldrá a la luz, incluso cuando enfrentemos situaciones de acusación o conflicto.

La gematría de "shneinu" sugiere que, al final, la verdad debe conducir a la unidad y la reconciliación y nos invita a buscar la verdad no solo en el plano material, sino también en el espiritual, para lograr la armonía en nuestras relaciones. La declaración de Jacob refleja su integridad y su disposición a ser juzgado abiertamente y nos enseña a actuar con honestidad y rectitud, de manera que no tengamos nada que ocultar o temer cuando se nos pida rendir cuentas.

Jacob no teme que se realice un juicio delante de los hermanos de ambas partes. Esto nos recuerda que debemos estar abiertos a recibir críticas y evaluaciones justas, siempre que se realicen con integridad y un deseo genuino de alcanzar la verdad lo cual nos invita a reflexionar sobre la importancia de la transparencia, la verdad y la justicia en nuestras relaciones y nos enseña a actuar con integridad y a estar abiertos a ser evaluados de manera justa, confiando en que la verdad prevalecerá. Al igual que Jacob, debemos mantener nuestra honestidad y disposición para resolver los conflictos de manera abierta y transparente, buscando siempre la verdad y la reconciliación en nuestras interacciones.

MIS NOTAS

זֶה עֶשְׂרִים שָׁנָה אָנֹכִי עִמָּךְ רְחֵלֶיךָ וְעִזֶּיךָ לֹא שִׁכֵּלוּ וְאֵילֵי צֹאנְךָ לֹא אָכָלְתִּי.

Ze esrim shanah anochi immakh, rechéilekha ve'izékha lo shikkelu, ve'ilei tzonkha lo akhalti.

«Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, y no comí los carneros de tu rebaño.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob habla de los veinte años que ha trabajado al servicio de Labán, destacando su fidelidad y dedicación. Menciona cómo, durante ese tiempo, las ovejas y las cabras de Labán no abortaron, lo que indica que Jacob cuidó bien del rebaño, y que él nunca se aprovechó de los carneros del rebaño para beneficio propio. Este versículo refleja la honradez y la integridad de Jacob a pesar de haber sido tratado injustamente por Labán.

Desde la perspectiva cabalística, el número veinte tiene un significado especial. En la cábala, el número 20 se descompone en 2+0 = 2, que simboliza la dualidad y la relación entre dos fuerzas, como la misericordia y el juicio. La dualidad en este versículo puede reflejar la tensión entre el servicio honesto de Jacob y la actitud injusta de Labán. A pesar de esta dualidad, Jacob mantuvo su integridad, lo que nos enseña que incluso en situaciones de conflicto o dificultad, debemos mantener nuestro compromiso con la verdad y la justicia.

El numero veinte, "עֶשְׂרִים" (esrim) con un valor gemátrico de 620 (ע=70, ש=300, ר=200, י=10, מ=40) el mismo de "כתר" (Keter - corona), la más alta de las diez sefirot, representa la voluntad divina y la conexión directa con el Creador. Esto sugiere que los veinte años de servicio de Jacob no fueron solo un trabajo físico, sino una manifestación de su conexión espiritual y su compromiso con un propósito superior.

Años, "שָׁנָה" (shanah) con un valor gemátrico de 355 (ש=300, נ=50, ה=5) que se descompone en 3+5+5 = 13, se asocia con la palabra "אחד" (ejad - uno), simbolizando la unidad y la unicidad del Creador. Esto sugiere que el tiempo que Jacob pasó sirviendo a Labán estuvo marcado por la unidad y la fe en el Creador, a pesar de las pruebas que enfrentó.

Tus ovejas, "רְחֵלֶיךָ" (recheilekha) con un valor gemátrico de 258 (ר=200, ח=8, ל=30, ך=20) que se descompone en 2+5+8 = 15, y luego 1+5 = 6 y que en la cábala se asocia con la sefirá de Tiferet (belleza, armonía) sugiere que las ovejas de Labán prosperaron bajo el cuidado de Jacob, reflejando la

armonía y el equilibrio que Jacob trajo al rebaño a pesar de la tensión en su relación con Labán.

Tus cabras, "עִזֶּיךָ" (izékha) con un valor gemátrico de 107 (20=ך ,10=י ,7=ז ,70=ע) que se descompone en 1+0+7 = 8, simboliza lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural. Esto sugiere que, bajo el cuidado de Jacob, las cabras de Labán no solo prosperaron de manera natural, sino que también se vieron bendecidas con una protección especial.

Abortaron, "שִׁכְּלוּ" (shikkelu) con un valor gemátrico de 450 (20=ך ,6=ו ,30=ל ,20=כ ,300=ש) que se descompone en 4+5+0 = 9, simboliza la verdad (emet - אמת) en la cábala. Esto sugiere que la verdad de las acciones de Jacob se refleja en el hecho de que las ovejas y las cabras no abortaron, un testimonio de su honestidad y de su dedicación al bienestar del rebaño.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la honestidad y la integridad en nuestro trabajo y servicio a los demás. Jacob, a pesar de haber sido tratado injustamente por Labán, mantuvo su dedicación y honestidad, y el rebaño bajo su cuidado prosperó. Desde una perspectiva espiritual, esto nos enseña que la verdad y la dedicación se reflejan en los resultados de nuestras acciones, y que nuestras obras honestas siempre serán reconocidas por el Creador, aunque no siempre sean valoradas por las personas.

La gematría de "esrim" (veinte) sugiere que, incluso en situaciones difíciles, podemos conectar nuestra voluntad con un propósito espiritual más elevado y nos enseña a ver nuestro trabajo y servicio como una forma de honrar y conectarnos con el Creador, independientemente de las circunstancias. La gematría de "recheilekha" (tus ovejas) nos recuerda que la armonía y el equilibrio son esenciales en todo lo que hacemos y nos invita a trabajar de manera que nuestras acciones reflejen belleza y armonía, cuidando de los demás y de lo que se nos ha confiado con dedicación y respeto.

La gematría de "izékha" (tus cabras) sugiere que, cuando actuamos con integridad, recibimos una protección especial que va más allá de lo natural y nos enseña a confiar en que nuestras acciones honestas traerán bendiciones espirituales y protección, incluso cuando enfrentemos desafíos. La gematría de "shikkelu" (abortaron) nos recuerda que la verdad siempre se manifestará a través de los resultados de nuestras acciones y nos enseña a actuar con verdad y honestidad, sabiendo que, al final, nuestros esfuerzos serán reconocidos y recompensados.

El número 20, asociado con la dualidad, nos recuerda que, a veces, las situaciones difíciles nos enfrentan a fuerzas opuestas, como el juicio y la misericordia, o la verdad y la mentira y nos invita a encontrar un equilibrio y a mantener nuestra integridad incluso en medio de la dualidad y el conflicto Además también a reflexionar sobre la honestidad, la integridad y la dedicación en nuestro trabajo y servicio a los demás lo cual os enseña a ver nuestras acciones como una forma de conectar con lo divino y a confiar en que, a través de la verdad y la dedicación, recibiremos bendiciones y protección, incluso en situaciones difíciles.

Al igual que Jacob, debemos mantener nuestra integridad y dedicación, sabiendo que nuestras acciones honestas serán reconocidas y valoradas, tanto en el plano material como en el espiritual.

MIS NOTAS

טְרֵפָה לֹא הֵבֵאתִי אֵלֶיךָ אָנֹכִי אֲחַטֶּנָּה מִיָּדִי תְּבַקְשֶׁנָּה גְּנֻבְתִּי יוֹם וּגְנֻבְתִּי לָיְלָה.

Trefah lo heveiti eleikha, anokhi achattennah miyadi tevakshenah, genuvti yom ugenuvti laylah.

«Nunca te traje un animal desgarrado; yo asumía la pérdida. Me pedías cuenta de lo robado de día y de lo robado de noche.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob describe su dedicación y responsabilidad mientras trabajaba para Labán. A diferencia de otros pastores que podrían presentar un animal desgarrado por un depredador como justificación para no asumir la pérdida, Jacob asumía personalmente cada pérdida que ocurría. También menciona cómo se le pedía responsabilidad tanto de lo que se perdía durante el día como de lo que se perdía durante la noche, lo que refleja el nivel extremo de vigilancia y responsabilidad que Labán exigía de él.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo nos habla de la sefirá de Guevurá (juicio y disciplina), ya que refleja la dedicación, el control y la disposición de Jacob para asumir la responsabilidad completa por sus acciones. La mención de "día" y "noche" también tiene un simbolismo importante: en la cábala, el día representa la misericordia y la revelación, mientras que la noche representa el juicio y la ocultación. Jacob, al tomar responsabilidad por ambas situaciones, refleja un equilibrio perfecto entre la misericordia y el juicio.

Animal desgarrado, "טְרֵפָה" (trefah) con un valor gemátrico de 285 (ט=9, ר=200, פ=80, ה=5) que se descompone en 2+8+5 = 15 y que se reduce a 1+5 = 6 está asociado con la sefirá de Tiferet (belleza y armonía) y sugiere que Jacob, al no presentar un animal desgarrado, está actuando con armonía y equilibrio, reflejando su compromiso de mantener el orden y la justicia en su trabajo, sin recurrir a excusas.

Asumí la perdida, "אֲחַטֶּנָּה" (achattennah) con un valor gemátrico de 453 (א=1, ח=8, ט=9, נ=50, נ=50, ה=5) que se descompone en 4+5+3 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión espiritual. La acción de asumir la pérdida refleja la disposición de Jacob para aceptar la disciplina y la corrección, lo que está alineado con la sefirá de Biná (entendimiento). Esto nos recuerda que asumir la responsabilidad no es solo una cuestión de justicia, sino también una oportunidad para el crecimiento espiritual.

Mi mano, "יָדִי" (yadi) con un valor gemátrico de 24 (י=10, ד=4, י=10) se asocia con la estabilidad y el equilibrio, ya que 24 se puede dividir en 12 y 12, simbolizando los 12 meses del año y las 12 tribus de Israel. "Mi mano" sugiere que Jacob asumía la responsabilidad de manera personal y directa, utilizando sus propias fuerzas para cubrir cualquier pérdida.

Me pedias cuentas, "תְּבַקְּשֶׁנָּה" (tevakshenah) con un valor gemátrico de 760 (ת=400, ב=2, ק=100, ש=300, נ=50, ה=5) que se descompone en 7+6+0 = 13, se asocia con la palabra "אחד" (ejad - uno), simbolizando la unidad. Esto sugiere que, a pesar de la presión de Labán, Jacob actuaba con un sentido de unidad e integridad, manteniendo su compromiso con la verdad y la justicia.

> Día y noche, "יוֹם וּלַיְלָה" (yom ulaylah) combinación de "יוֹם" (yom - "día") y "לַיְלָה" (laylah - "noche") tienen un valor gemátrico total de 136 (56 = יוֹם y 80 = לַיְלָה) que se descompone en 1+3+6 = 10 y que simboliza la totalidad de las diez sefirot. Esto sugiere que Jacob actuaba con un sentido de completitud y dedicación en todo momento, abarcando tanto la revelación (día) como la ocultación (noche), manteniendo siempre su integridad.
> Aplicación y crecimiento espiritual

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de asumir la responsabilidad completa de nuestras acciones y decisiones. Jacob, a pesar de las circunstancias difíciles y las demandas extremas de Labán, siempre actuó con integridad y no recurrió a excusas para justificar pérdidas o errores. En un nivel espiritual, este versículo nos enseña a mantener nuestra integridad y dedicación incluso cuando enfrentamos desafíos y presiones externas.

La gematría de "trefah" nos enseña que debemos actuar con armonía y equilibrio en todo lo que hacemos, asumiendo la responsabilidad completa de nuestras acciones, sin buscar excusas o justificaciones. La gematría de "achattennah" nos recuerda que asumir la responsabilidad es una oportunidad para crecer espiritualmente y alcanzar un mayor entendimiento y nos invita a ver la disciplina como un medio para el crecimiento y la transformación.

La gematría de "yadi" simboliza la estabilidad y el equilibrio y nos enseña a asumir personalmente la responsabilidad de nuestras acciones y a actuar con integridad en todo momento. La gematría de "tevakshenah" nos recuerda que, incluso cuando enfrentemos presiones y demandas injustas, debemos mantener nuestro compromiso con la verdad y la justicia, actuando con integridad y unidad.

La gematría de "yom ulaylah" sugiere que nuestra dedicación y responsabilidad deben abarcar todos los aspectos de nuestra vida, tanto en los momentos de revelación (día) como en los momentos de dificultad y oscuridad (noche) lo cual nos invita a reflexionar sobre la importancia de la responsabilidad, la integridad y el crecimiento espiritual a través de la disciplina y nos enseña además a actuar con armonía y equilibrio, asumiendo la responsabilidad completa de nuestras acciones y decisiones, y manteniendo nuestra dedicación en todo momento, incluso cuando enfrentemos desafíos y presiones externas.

Al igual que Jacob, debemos mantener nuestra integridad y responsabilidad, confiando en que nuestras acciones honestas serán reconocidas y recompensadas, tanto en el plano material como en el espiritual.

MIS NOTAS

הָיִיתִי בַיּוֹם אֲכָלַנִי חֹרֶב וְקֶרַח בַּלָּיְלָה וַתִּדַּד שְׁנָתִי מֵעֵינָי.

Hayiti bayom akhalani chorev vekérach ballaylah vattidad shenati me'einai.

«Así fue: de día el calor me consumía, y de noche la helada, y se escapaba el sueño de mis ojos.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob describe su experiencia de trabajo incansable y su dedicación durante los años que estuvo al servicio de Labán. Habla de cómo el calor del día y el frío de la noche lo consumían, y de cómo el sueño se alejaba de sus ojos, sugiriendo que, en su esfuerzo por cuidar del rebaño de Labán, no tuvo descanso ni comodidad. Este versículo refleja la ardua labor y el sacrificio de Jacob, que, a pesar de las circunstancias difíciles, continuó cumpliendo con su trabajo con dedicación y responsabilidad.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo simboliza la perseverancia y la fortaleza que se necesita para superar las pruebas en la vida. El contraste entre el calor y el frío sugiere la lucha constante entre opuestos, como el juicio (Guevurá) y la misericordia (Jesed). A través de estas pruebas, Jacob se fortalece y desarrolla su carácter, lo que le permite alcanzar un nivel espiritual más alto. La referencia a la pérdida de sueño también tiene un significado espiritual, indicando la necesidad de estar siempre vigilante y atento en nuestro crecimiento personal.

Calor, "חֹרֶב" (chorev) o ardor, con un valor gemátrico de 210 (ב=2, ר=200, ח=8) que se descompone en 2+1+0 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión espiritual. El calor del día representa las pruebas y desafíos que enfrentamos en nuestras vidas, y la reacción de Jacob ante estas pruebas refleja su disposición para enfrentar el juicio con valentía y perseverancia. En la cábala, el calor puede representar la intensidad de las pruebas que nos impulsan a crecer y a fortalecernos espiritualmente.

Helada, "קֶרַח" (kerach) con un valor gemátrico de 308 (ק=100, ר=200, ח=8) que se descompone en 3+0+8 = 11 y que simboliza la fuerza y el equilibrio entre lo espiritual y lo material sugiere momentos de dificultad y oscuridad, donde la presencia del Creador parece oculta. En la cábala, la noche y el frío representan el juicio y la severidad, que nos enseñan a ser resilientes y a confiar en la luz incluso en los momentos de oscuridad.

Se escapaba, "וַתִּדַּד" (vattidad) con un valor gemátrico de 414 (ו=6, ת=400, ד=4, ד=4) que se descompone en 4+1+4 = 9 y que simboliza la verdad (emet - אמת) en la cábala, pérdida de sueño de Jacob que sugiere que su sacrificio y dedicación fueron en nombre de la verdad y la justicia. A pesar de las dificultades, Jacob se mantuvo firme en su propósito, reflejando su compromiso con la verdad.

Mi sueño, "שְׁנָתִי" (shenati) con un valor gemátrico de 760 (ש=300, נ=50, ת=400, י=10) que se descompone en 7+6+0 = 13 y que se asocia con la palabra "אחד" (ejad - uno), simbolizando la unidad, sugiere que, a pesar de la pérdida de sueño, Jacob mantuvo su unidad con el propósito divino y su fe en el Creador. La falta de sueño también refleja su estado de alerta espiritual, dispuesto a enfrentar cualquier desafío.

De mis ojos, "מֵעֵינָי" (me'einai) con un valor gemátrico de 220 (מ=40, ע=70, י=10, נ=50, י=10) que se descompone en 2+2+0 = 4 y que simboliza la estabilidad y el orden, sugiere que, a pesar de la pérdida de descanso, Jacob mantuvo su estabilidad y control, sin permitir que las dificultades afectaran su compromiso con su trabajo y con el Creador.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la perseverancia y la dedicación que se requieren para superar las pruebas y desafíos en nuestras vidas. Jacob, a pesar de las circunstancias difíciles y las exigencias de Labán, continuó trabajando con dedicación, sin dejar que el calor del día ni el frío de la noche lo desviaran de su propósito. En un nivel espiritual, este versículo nos enseña la importancia de mantenernos firmes y dedicados, incluso en los momentos más difíciles, confiando en que nuestras acciones y sacrificios contribuirán a nuestro crecimiento personal y espiritual.

La gematría de "chorev" y "kerach" nos enseña que debemos encontrar un equilibrio entre el juicio (frío, oscuridad) y la misericordia (calor, luz) en nuestras vidas y nos invita a enfrentar las pruebas con valentía y a no dejarnos vencer por las dificultades. La gematría de "kerach" sugiere que debemos aprender a soportar los momentos de oscuridad y dificultad con resiliencia, confiando en que, al igual que la noche da paso al día, las pruebas también conducirán a un mayor entendimiento y crecimiento.

La gematría de "vattidad" nos recuerda que la verdad y la justicia requieren sacrificio y dedicación y nos invita a actuar con integridad y compromiso, incluso cuando enfrentemos desafíos que parezcan insuperables. La gematría de "shenati" nos enseña que, incluso cuando perdamos el sueño o enfrentemos dificultades, debemos mantener nuestra unidad con el propósito divino y confiar en que nuestras acciones tendrán un impacto positivo en nuestras vidas y en la vida de los demás.

La gematría de "me'einai" sugiere que debemos mantener nuestra estabilidad y control, sin dejarnos llevar por las dificultades o los sacrificios que enfrentemos y nos invita a actuar con calma y determinación, manteniendo nuestra conexión con lo divino como también a reflexionar sobre la importancia de la perseverancia, la dedicación y el sacrificio en nuestras vidas.

El versículo nos enseña a actuar con integridad y compromiso, manteniéndonos firmes en nuestro propósito a pesar de las dificultades y desafíos y que al igual que Jacob, debemos mantener nuestra fe y dedicación, confiando en que nuestras acciones contribuirán a nuestro crecimiento personal y espiritual, y que, al final, seremos recompensados por nuestra perseverancia y sacrificio.

MIS NOTAS

זֶה־לִּי עֶשְׂרִים שָׁנָה בְּבֵיתֶךָ עֲבַדְתִּיךָ אַרְבַּע עֶשְׂרֵה שָׁנָה בִּשְׁתֵּי בְנֹתֶיךָ וְשֵׁשׁ שָׁנִים בְּצֹאנֶךָ וַתַּחֲלֵף אֶת־מַשְׂכֻּרְתִּי עֲשֶׂרֶת מֹנִים.

Ze-li esrim shanah beveitecha avadtikha arba esreh shanah bishté venoteicha vesheish shanim betzonecha vattachalef et-maskurti aseret monim.

«Estos veinte años he estado en tu casa; te serví catorce años por tus dos hijas y seis años por tu rebaño, y cambiaste mi salario diez veces.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob resume los veinte años de trabajo que ha realizado al servicio de Labán. Señala que trabajó catorce años por sus dos hijas (Lea y Raquel) y seis años por el ganado de Labán. También menciona cómo Labán cambió su salario diez veces, lo que subraya la falta de justicia y la manipulación a las que fue sometido. A pesar de esto, Jacob mantuvo su dedicación y perseverancia. Este versículo muestra la resiliencia y la paciencia de Jacob a pesar de las circunstancias adversas.

Desde la perspectiva cabalística, el número veinte (representado por "עֶשְׂרִים" - esrim) simboliza la completitud y la perfección en un ciclo. Jacob trabajó estos veinte años, enfrentando pruebas y desafíos, lo que refleja su compromiso con su propósito y su confianza en el Creador. La repetida mención de números como el 14 (catorce años por las hijas) y el 10 (cambios de salario) también tiene un significado profundo en la cábala, relacionado con la estructura de las sefirot y el equilibrio entre el juicio y la misericordia.

Veinte, "עֶשְׂרִים" (esrim) con un valor gemátrico de 620 (ע=70, ש=300, ר=200, י=10, ם=40) que es el mismo valor de la palabra "כתר" (Keter - corona), la sefirá más alta del Árbol de la Vida y que representa la voluntad divina y la conexión directa con el Creador nos sugiere que los veinte años de servicio de Jacob no fueron solo un trabajo físico, sino que se alinearon con su propósito espiritual más elevado, a pesar de las pruebas y las dificultades.

Catorce, "אַרְבַּע עֶשְׂרֵה" (arba esreh) con un valor gemátrico de 372 (אַרְבַּע = 272, עֶשְׂרֵה = 100) que se descompone en 3+7+2 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza el entendimiento y la conexión espiritual en la cábala. Esto sugiere que los catorce años que Jacob trabajó por sus dos esposas representan un

proceso de crecimiento y aprendizaje espiritual, en el que cada año fue una oportunidad para desarrollar su carácter y su fe.

Diez, "עֲשֶׂרֶת" (aseret) con un valor gemátrico de 670 (400=ת, 200=ר, 300=ש, 70=ע) que se descompone en 6+7+0 = 13 y que se asocia con la palabra "אחד" (ejad - uno), simboliza la unidad y la unicidad del Creador. Los diez cambios de salario representan una serie de pruebas y desafíos que Jacob tuvo que enfrentar, pero también reflejan la constante protección y presencia del Creador en su vida. Nos enseña que, a pesar de los cambios y las dificultades, la unidad con el Creador se mantiene constante.

Mi salario, "מַשְׂכֻּרְתִּי" (maskurti) con un valor gemátrico de 1060 (400=ת, 200=ר, 20=כ, 300=ש, 40=מ, 10=י) que se descompone en 1+0+6+0 = 7, representa la completitud y la perfección en el plano físico. La mención del salario refleja la importancia de recibir la recompensa justa por nuestro trabajo, pero también simboliza el esfuerzo constante de Jacob para mantener su integridad y honestidad en todo lo que hacía.

Veces, "מֹנִים" (monim) con un valor gemátrico de 160 (60=ם, 10=י, 50=נ, 40=מ) que se descompone en 1+6+0 = 7, simboliza la completitud en el plano físico. El uso de la palabra "veces" sugiere que, a pesar de la inconstancia y el cambio, Jacob mantuvo su estabilidad y perseverancia. Nos invita a actuar con paciencia y resiliencia, sabiendo que cada prueba es una oportunidad para el crecimiento y la superación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la perseverancia y la dedicación que se requieren para enfrentar las pruebas y desafíos en la vida. Jacob, a pesar de las manipulaciones de Labán y los cambios constantes en sus condiciones laborales, continuó trabajando con dedicación y mantuvo su integridad. Este versículo nos enseña la importancia de la paciencia y la fe en el Creador, sabiendo que, a pesar de las dificultades, nuestras acciones serán recompensadas y reconocidas.

La gematría de "esrim" nos recuerda que debemos mantener nuestra conexión espiritual y nuestro propósito, incluso cuando enfrentemos pruebas difíciles y cambios constantes y nos invita a ver cada desafío como una oportunidad para fortalecer nuestra fe y nuestra voluntad. La gematría de "arba esreh" sugiere que cada año de trabajo y dedicación es un paso más en nuestro crecimiento espiritual y nos enseña que, a través de la paciencia y el esfuerzo constante, podemos desarrollar nuestro carácter y alcanzar un mayor entendimiento.

La gematría de "aseret" nos enseña que, a pesar de los cambios y las pruebas, la unidad con el Creador se mantiene constante y nos invita a confiar en que, a pesar de las dificultades, el Creador siempre está presente y nos guía en nuestro camino. La gematría de "maskurti" sugiere que debemos actuar con honestidad y dedicación, buscando siempre la justicia y la verdad en nuestras acciones y nos invita a mantener nuestra integridad, sabiendo que nuestras acciones serán recompensadas, aunque no siempre de manera inmediata.

La gematría de "monim" nos recuerda que debemos mantener nuestra estabilidad y perseverancia, incluso cuando enfrentemos cambios y desafíos constantes y nos invita a actuar con paciencia y resiliencia, sabiendo que cada prueba es una oportunidad para el crecimiento y la superación, como también a reflexionar sobre la importancia de la perseverancia, la dedicación y la fe en nuestras vidas.

El versículo nos enseña a actuar con paciencia y compromiso, manteniéndonos firmes en nuestro propósito a pesar de los desafíos y cambios. Al igual que Jacob, debemos confiar en que nuestras acciones honestas y dedicadas serán recompensadas y reconocidas, tanto en el plano material como en el espiritual.

MIS NOTAS

לוּלֵי אֱלֹהֵי אָבִי אֱלֹהֵי אַבְרָהָם וּפַחַד יִצְחָק הָיָה לִי כִּי עַתָּה רֵיקָם שִׁלַּחְתָּנִי אֶת־עָנְיִי וְאֶת־יְגִיעַ כַּפַּי רָאָה אֱלֹהִים וַיּוֹכַח אָמֶשׁ.

Lulei Elohei Avi Elohei Avraham ufachad Yitzchak haya li, ki attah reikam shillachtani et-onyi ve'et-yegi'a kappaï ra'ah Elohim vayokhach amesh.

«Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el Temor de Isaac, no hubiera estado conmigo, seguramente me habrías enviado con las manos vacías. Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos, y anoche juzgó entre nosotros.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob reconoce que solo la intervención divina le ha permitido salir de la casa de Labán con algo en sus manos. Él menciona al "Dios de su padre" y "el Temor de Isaac" como la fuerza protectora que evitó que Labán lo despojara de todas sus posesiones. La expresión "Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos" resalta la justicia divina, que interviene cuando las acciones humanas son injustas y opresivas. Este versículo es una manifestación de la fe de Jacob en la providencia divina, que ha guiado y protegido sus esfuerzos a lo largo de los años.

Desde la perspectiva cabalística, la mención de "Elohei Avraham" y "Pachad Yitzchak" simboliza la combinación de las sefirot Jesed (bondad) y Guevurá (juicio). Abraham, representando la bondad y la misericordia, y el "Temor de Isaac", simbolizando el juicio y la disciplina, reflejan la dualidad que Jacob experimentó durante su servicio a Labán. A través de esta combinación de fuerzas, Jacob logró superar las adversidades y fue protegido por la providencia divina.

Elohei, "אֱלֹהֵי" (Dios de) con un valor gemátrico de 86 (א=1, ל=30, ה=5, י=10) contiene el valor de "אֱלֹהִים" (Elohim), que representa el aspecto del juicio y la disciplina divina. Esto sugiere que, a pesar de las dificultades, Jacob confió en la justicia de Dios para protegerlo y mantener su causa justa. Nos enseña que, cuando enfrentamos injusticias, debemos confiar en la justicia divina y en la protección que proviene de la voluntad del Creador.

Temor, "פַּחַד" (pachad) o reverencia, con un valor gemátrico de 92 (פ=80, ח=8, ד=4) que se descompone en 9+2 = 11, y luego 1+1 = 2 nos simboliza la dualidad entre la misericordia y el juicio. El "Temor de Isaac" no es un miedo punitivo, sino una reverencia y respeto profundo hacia el Creador, que guía nuestras acciones y decisiones. Nos recuerda que, al actuar con justicia y disciplina, podemos mantenernos firmes incluso en situaciones difíciles.

Con las manos vacías "רֵיקָם" (reikam) con un valor gemátrico de 340 (ר=200, י=10, ק=100, ם=40) que se descompone en 3+4+0 = 7, simboliza la completitud en el plano físico. La mención de "con las manos vacías" sugiere que, a pesar de los intentos de Labán por despojarlo, Jacob fue protegido por la providencia divina, lo que refleja la protección y el cuidado del Creador en su vida.

Trabajo, "יְגִיעַ" (yegia) o esfuerzo, con un valor gemátrico de 93 (י=10, ג=3, י=10, ע=70) que 93 se descompone en 9+3 = 12, y luego 1+2 = 3, representa el entendimiento y la conexión espiritual. El "trabajo de mis manos" simboliza no solo el esfuerzo físico de Jacob, sino también su dedicación espiritual y su compromiso con la honestidad y la integridad.

Anoche, "אָמֶשׁ" (amesh) con un valor gemátrico de 341 (א=1, מ=40, ש=300) que se descompone en 3+4+1 = 8, representa lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural. La mención de que el Creador "juzgó anoche" sugiere la intervención divina en un momento crucial para Jacob, reflejando la protección divina en un nivel superior, más allá de la lógica humana.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de confiar en la justicia divina y en la protección del Creador, incluso cuando enfrentamos situaciones difíciles e injusticias. Jacob, a pesar de las manipulaciones y engaños de Labán, confió en que el "Dios de su padre" y el "Temor de Isaac" estarían con él, y esto le permitió superar todas las adversidades y nos enseña que, cuando actuamos con integridad y nos mantenemos firmes en nuestras convicciones, podemos confiar en que el Creador juzgará nuestras acciones y nos protegerá.

La gematría de "Elohei" nos recuerda que debemos confiar en la justicia divina y en la protección del Creador, especialmente cuando enfrentamos injusticias o dificultades y nos invita a mantener nuestra fe y a actuar con integridad, sabiendo que el Creador intervendrá en el momento adecuado. La gematría de "pachad" nos enseña que el "Temor de Isaac" no es un miedo punitivo, sino una reverencia y respeto hacia el Creador, que guía nuestras acciones y decisiones y nos invita a actuar con respeto y disciplina, manteniendo nuestra conexión con lo divino.

La gematría de "reikam" sugiere que, aunque enfrentemos situaciones en las que parece que lo perderemos todo, el Creador siempre está presente para protegernos y guiarnos y nos enseña a confiar en la providencia divina y a mantener nuestra fe, incluso en los momentos más difíciles. La gematría de "yegia" nos recuerda que nuestro trabajo y esfuerzo no solo tienen un valor material, sino también espiritual y nos invita a trabajar con dedicación y compromiso, sabiendo que el Creador ve nuestras acciones y nos recompensará de acuerdo con nuestro esfuerzo y honestidad.

La gematría de "amesh" sugiere que la intervención divina puede ocurrir en los momentos más inesperados, cuando menos lo esperamos y nos enseña a confiar en que el Creador siempre está presente y que su protección y juicio se manifestarán en el momento adecuado, además nos invita a reflexionar sobre la importancia de confiar en la justicia y la protección divina, especialmente en tiempos de dificultad.

Este versículo nos enseña a actuar con integridad y a mantener nuestra fe, sabiendo que el Creador ve nuestras acciones y nos protegerá en momentos cruciales. Al igual que Jacob, debemos mantener nuestra confianza en el Creador y actuar con honestidad y dedicación, confiando en que nuestras acciones serán juzgadas con justicia y rectitud.

MIS NOTAS

וַיַּעַן לָבָן וַיֹּאמֶר אֶל־יַעֲקֹב הַבָּנוֹת בְּנוֹתַי וְהַבָּנִים בָּנַי וְהַצֹּאן צֹאנִי וְכֹל אֲשֶׁר־אַתָּה רֹאֶה לִי־הוּא וְלִבְנֹתַי מָה אֶעֱשֶׂה לָאֵלֶּה הַיּוֹם אוֹ לִבְנֵיהֶן אֲשֶׁר יָלָדוּ?

Vayaan Lavan vayomer el-Yaakov: Habbanot benotai vehabbanim banai vehatzon tzoni vechol asher-atah roeh li-hu velivnotai mah e'eseh la'eleh hayom o livneihem asher yaladu?

«Entonces Labán respondió a Jacob: 'Las hijas son mis hijas, los hijos son mis hijos, y el ganado es mi ganado. Todo lo que ves es mío. ¿Pero qué puedo hacer hoy por estas mis hijas, o por los hijos que ellas han dado a luz?'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán responde a Jacob con un tono posesivo, refiriéndose a las hijas, los hijos y el ganado como suyos. Afirma que todo lo que Jacob tiene proviene de él y que, aunque se siente con derecho sobre todo, no desea dañar a sus hijas ni a sus nietos. Esta respuesta refleja la actitud de Labán de control y manipulación, tratando de apropiarse de los logros y esfuerzos de Jacob. Sin embargo, a pesar de estas palabras, Labán también muestra cierta resignación al reconocer que no puede hacer nada para evitar que Jacob se marche con su familia y su ganado.

Desde la perspectiva cabalística, la mención repetida de "mío" (לִי - li) sugiere un desequilibrio en la sefirá de Guevurá (juicio y restricción). Labán representa un exceso de juicio y control, mientras que Jacob, que ha trabajado arduamente durante años, encarna la combinación de Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio equilibrado). La reacción de Labán es una manifestación de la incapacidad de liberar y aceptar la independencia de los demás, un tema que se ve reflejado en la dinámica de su relación con Jacob.

Mis hijas, "בְּנוֹתַי" (benotai) con un valor gemátrico de 458 (400=ת ,6=ו ,50=נ ,2=ב) que se descompone en 4+5+8 = 17, y luego 1+7 = 8, representa lo sobrenatural y la trascendencia. La mención de "mis hijas" refleja la posesión que Labán cree tener sobre su familia, pero también sugiere que el vínculo que tiene con sus hijas va más allá de lo físico. La cifra 8 indica que Labán ve a sus hijas como parte de su linaje trascendente, lo que explica su dificultad para soltarlas.

Mi ganado, "צֹאנִי" (tzoni) con un valor gemátrico de 150 (צ=90, א=1, נ=50, י=10) que se descompone en 1+5+0 = 6, representa la armonía y el equilibrio. Sin embargo, Labán utiliza este término para ejercer control, lo que sugiere un desequilibrio en la relación con sus posesiones. El ganado, que debería ser una bendición compartida, se convierte en un símbolo de control y poder para él.

Todo, "כֹּל" (kol) con un valor gemátrico de 50 (כ=20, ל=30) está relacionado en la cábala con la libertad y la liberación, como en el año jubilar, donde se liberan las deudas y se restaura el orden. Irónicamente, Labán menciona "todo" como suyo, pero está en un momento de perder el control y liberar a Jacob y a su familia, lo que refleja la transición hacia un estado de liberación y cambio.

Por estas, "לָאֵלֶּה" (la'eleh) con un valor gemátrico de 66 (ל=30, א=1, ל=30, ה=5) que se descompone en 6+6 = 12, y luego 1+2 = 3, representa el entendimiento y la conexión espiritual. La expresión "por estas" sugiere que Labán, a pesar de su actitud posesiva, reconoce una conexión más profunda con su familia. Nos recuerda que, incluso en situaciones de control y posesión, existe un vínculo espiritual que no puede ser negado.

Han dado a luz, "יָלָדוּ" (yaladu) con un valor gemátrico de 50 (י=10, ל=30, ד=4, ו=6) está relacionado con la libertad y la liberación. La mención de los hijos que han dado a luz las hijas de Labán simboliza una nueva generación que se libera del control de Labán, avanzando hacia una etapa de independencia y crecimiento.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de liberar el control y de permitir que las personas y las situaciones se desarrollen de manera independiente. Labán, a pesar de su deseo de control, se da cuenta de que no puede hacer nada para evitar que Jacob y su familia sigan su propio camino. Esto nos enseña que, en nuestra propia vida, debemos aprender a soltar y a permitir que las personas a nuestro alrededor encuentren su propio camino, sin tratar de aferrarnos o de ejercer un control excesivo.

La gematría de "benotai" y "tzoni" nos enseña que, aunque sentimos que las personas o las posesiones nos pertenecen, debemos aprender a soltar el control y a permitir que sigan su propio camino y nos invita a actuar con misericordia y entendimiento, respetando la independencia de los demás. La gematría de "kol" sugiere que, aunque sentimos que todo nos pertenece, debemos aprender a liberar y a permitir que las cosas cambien y nos enseña a confiar en el proceso de cambio y a aceptar la transición de las cosas que alguna vez controlamos hacia un nuevo estado de libertad.

La gematría de "la'eleh" nos recuerda que, incluso cuando liberamos el control, el vínculo espiritual con nuestras familias y seres queridos permanece lo cual nos invita a actuar con amor y comprensión, respetando las decisiones de los demás y aceptando que cada persona tiene su propio camino que seguir. La gematría de "yaladu" nos enseña que la liberación es una parte esencial del crecimiento por ello nos invita a actuar con confianza y a permitir que nuestras relaciones y circunstancias evolucionen, sin aferrarnos al pasado o a la necesidad de control.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de liberar el control y de permitir que las personas y las situaciones se desarrollen de manera independiente y nos enseña a soltar con amor y a aceptar que el cambio y la transición son parte natural de la vida. Al igual que Labán, debemos aprender a liberar el control y a permitir que los demás sigan su propio camino, confiando en que, a pesar de las dificultades, el vínculo espiritual y el amor permanecerán intactos.

MIS NOTAS

וְעַתָּה לְכָה נִכְרְתָה בְּרִית אָנִי וָאָתָּה וְהָיָה לְעֵד בֵּינִי וּבֵינֶךָ.

Ve'attah lecha nikhretah berit ani va'atah vehayah le'ed beini uveinecha.

«Ahora, ven, hagamos un pacto, tú y yo, y que sirva como testimonio entre nosotros dos.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán propone hacer un pacto con Jacob para establecer un acuerdo formal y que sirva como testimonio entre ambos. Esta propuesta surge después de la conversación en la que Labán reconoce su falta de poder para retener a Jacob y su familia, y sugiere la creación de un pacto para marcar el fin de sus conflictos y establecer una nueva relación basada en la paz y el respeto mutuo. El pacto, que se menciona como "בְּרִית" (berit), es un concepto central en la tradición judía y se refiere a una alianza sagrada que trasciende lo material y se extiende a lo espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo simboliza la capacidad de transformar las relaciones conflictivas en relaciones armoniosas mediante un compromiso consciente y un acuerdo mutuo. La palabra berit tiene un valor gemátrico que está asociado con la conexión y la unificación de dos partes, lo que sugiere que el acto de crear un pacto no solo une a las personas en lo externo, sino también en lo interno y espiritual.

Hagamos "נִכְרְתָה" (nikhretah) con un valor gemátrico de 658 (נ=50, כ=20, ר=200, ת=400, ה=8) que se descompone en 6+5+8 = 19, y luego 1+9 = 10, representa la totalidad y las diez sefirot en la cábala. El acto de hacer un pacto sugiere que ambas partes buscan alcanzar la totalidad y el equilibrio en su relación. La creación de un pacto refleja el deseo de ambas partes de unirse en armonía, simbolizando la conexión de todas las sefirot para crear un vínculo completo y equilibrado.

Pacto, "בְּרִית" (berit) con un valor gemátrico de 612 (ב=2, ר=200, י=10, ת=400) que se descompone en 6+1+2 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet). La creación de un pacto se basa en la verdad y la transparencia entre las partes involucradas. La palabra berit nos enseña que el verdadero pacto solo puede ser construido cuando ambas partes actúan con sinceridad y respeto mutuo.

Testimonio "עֵד" (ed) con un valor gemátrico de 74 (ע=70, ד=4) que se descompone en 7+4 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la asociación entre dos partes. El "testimonio" en un pacto implica la presencia de un tercero (físico o espiritual) que observa y confirma el acuerdo, lo que refuerza la integridad y la seriedad del compromiso.

Entre mí, "בֵּינִי" (beini) con un valor gemátrico de 62 (50=נ ,10=י ,2=ב) que descompone en 6+2 = 8, representa lo sobrenatural y la trascendencia. La expresión "entre mí" sugiere que el pacto no solo está entre Jacob y Labán, sino que tiene un aspecto trascendental que lo eleva a un nivel espiritual superior, conectando ambos con algo más grande que ellos mismos.

Y tú, "וּבֵינֶךָ" (uveinecha) con un valor gemátrico de 74 (6=ך ,50=נ ,10=י ,2=ב ,6=ו) que se descompone en 7+4 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la asociación entre dos partes. Esto refuerza la idea de que el pacto es una manifestación de equilibrio y armonía entre las partes involucradas. Lo cual nos invita a reflexionar sobre la importancia de establecer acuerdos y pactos en nuestras vidas para resolver conflictos y construir relaciones armoniosas y equilibradas. Labán, a pesar de su actitud posesiva y controladora, llega a un punto en el que reconoce la necesidad de hacer un pacto con Jacob para establecer la paz y el respeto mutuo.

Esto nos enseña que, incluso en las relaciones más conflictivas, siempre existe la posibilidad de transformar la dinámica a través de un compromiso consciente y la creación de un pacto basado en la verdad y el respeto. La gematría de "berit" nos recuerda que los pactos no son solo acuerdos formales, sino actos sagrados que conectan a las personas a un nivel espiritual y nos invita a crear pactos en nuestras vidas basados en la verdad y la transparencia, y a honrar esos acuerdos con integridad.

> La gematría de "nikhretah" y "uveinecha" nos enseña que los pactos y acuerdos deben basarse en el equilibrio y la armonía entre ambas partes y nos invita a buscar la justicia y la equidad en nuestras relaciones, respetando las necesidades y deseos de los demás. La gematría de "ed" sugiere que, cuando hacemos un pacto, debemos actuar con honestidad y transparencia, sabiendo que nuestras acciones son observadas y juzgadas y nos enseña a actuar con integridad y a ser conscientes de la importancia de nuestros compromisos.
> La gematría de "beini" nos recuerda que los pactos y acuerdos no solo conectan a las personas en el plano físico, sino también en el espiritual y nos invita a honrar nuestros pactos como manifestaciones de nuestra conexión con lo divino y con el propósito más elevado de nuestras vidas.
> Este versículo nos enseña que incluso las relaciones más conflictivas pueden transformarse mediante un pacto consciente y respetuoso y nos invita a ver el conflicto como una oportunidad para el crecimiento y la reconciliación, y a actuar con amor y respeto para crear armonía y paz en nuestras vidas.

Además nos invita a reflexionar sobre la importancia de hacer pactos y acuerdos basados en la verdad, la transparencia y el respeto mutuo mientras nos enseña a ver la creación de pactos como un acto sagrado que une a las personas a un nivel espiritual, y a actuar con integridad y responsabilidad en nuestras relaciones. Al igual que Jacob y Labán, debemos buscar la paz y la armonía en nuestras interacciones, creando acuerdos que reflejen nuestra conexión con lo divino y con el propósito más elevado de nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיִּקַּח יַעֲקֹב אָבֶן וַיְרִימֶהָ מַצֵּבָה.

Vayikach Yaakov aven vayerimeha matzevah.

«Entonces Jacob tomó una piedra y la erigió como un pilar.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob toma una piedra y la erige como un pilar. Este acto simbólico marca el inicio del pacto propuesto por Labán en el versículo anterior. La piedra, en la tradición bíblica, simboliza estabilidad, solidez y un punto de conexión entre lo celestial y lo terrenal. Al erigirla como un pilar, Jacob está estableciendo un testimonio visible y tangible del pacto que está a punto de realizar con Labán.

Desde la perspectiva cabalística, la piedra (אָבֶן - aven) también tiene un significado profundo. La palabra aven está compuesta por las letras hebreas Alef (א), Bet (ב) y Nun (ן), que representan la unidad, la construcción y la continuidad. Además, en la cábala, un matzevah (pilar) se interpreta como un símbolo de conexión entre el cielo y la tierra, y de la unión de lo material y lo espiritual.

Piedra "אָבֶן" (aven) con un valor gemátrico de 53 (א=1, ב=2, ן=50) que se descompone en 5+3 = 8, simboliza lo sobrenatural y lo infinito, así como la conexión entre el cielo y la tierra. La piedra representa la estabilidad y la solidez, y al mismo tiempo, la conexión entre el mundo físico y el mundo espiritual lo cual nos enseña que, al igual que Jacob, debemos encontrar estabilidad en nuestras vidas a través de la conexión con nuestro propósito espiritual.

Pilar, "מַצֵּבָה" (matzevah) con un valor gemátrico de 137 (מ=40, צ=90, ב=2, ה=5) que se descompone en 1+3+7 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la unión de dos fuerzas opuestas. Un pilar representa la conexión entre dos mundos: el material y el espiritual. El acto de erigir un pilar simboliza la unión de estas dos realidades y la creación de un espacio sagrado donde se manifiestan las energías divinas.

Tomó, "וַיִּקַּח" (vayikach) con un valor gemátrico de 136 (ו=6, י=10, ק=100, ח=20) que se descompone en 1+3+6 = 10, representa la totalidad de las diez sefirot en la cábala. El acto de "tomar" sugiere que Jacob está ejerciendo control y decisión en este momento, tomando una acción consciente para establecer un testimonio visible del pacto. Nos recuerda que nuestras decisiones y acciones deben ser realizadas con conciencia y alineadas con nuestro propósito espiritual.

Erigió "וַיְרִימֶהָ" (vayerimeha) con un valor gemátrico de 266 (ו=6, י=10, ר=200, י=10, מ=40) que se descompone en 2+6+6 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la disciplina y la restricción. Al erigir la piedra como un pilar, Jacob está realizando un acto de disciplina y compromiso. Nos enseña que, para

establecer un pacto o una alianza, debemos actuar con determinación y asumir la responsabilidad de nuestras acciones.

Jacob, "יַעֲקֹב" (Yaakov) con un valor gemátrico de 182 (2=ב ,100=ק ,70=ע ,10=י). Que se descompone en 1+8+2 = 11, y luego 1+1 = 2, representa la dualidad y la conexión. Jacob, cuyo nombre está asociado con la dualidad y la lucha interna, refleja su capacidad para conectar dos realidades opuestas: lo divino y lo terrenal. El acto de erigir el pilar es una manifestación externa de su capacidad para equilibrar estas fuerzas en su vida.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de establecer testimonios y símbolos visibles de nuestros compromisos y pactos, tanto con los demás como con nosotros mismos y con lo divino. Jacob, al erigir una piedra como pilar, está creando un testimonio tangible de su pacto con Labán, marcando un momento de transformación en su relación. Este acto nos enseña que, en nuestras propias vidas, también debemos establecer símbolos y recordatorios que nos ayuden a mantenernos conectados con nuestro propósito y nuestras decisiones.

La gematría de "aven" nos enseña que, al igual que la piedra, debemos buscar la estabilidad y la solidez en nuestras vidas a través de nuestra conexión con el propósito espiritual y nos invita a encontrar un fundamento sólido en nuestras creencias y a mantenernos firmes en nuestras decisiones y compromisos. La gematría de "matzevah" sugiere que los pilares y testimonios que creamos en nuestras vidas deben reflejar nuestra capacidad para conectar lo material con lo espiritual y nos invita a crear espacios sagrados donde podamos manifestar nuestra conexión con lo divino y actuar con conciencia y propósito.

La gematría de "vayikach" nos recuerda que nuestras decisiones y acciones deben ser realizadas con plena conciencia y alineadas con nuestro propósito y nos enseña a tomar el control de nuestras vidas y a actuar con determinación y compromiso en cada paso que damos. La gematría de "vayerimeha" nos invita a actuar con disciplina y a asumir la responsabilidad de nuestras acciones y nos enseña que, para establecer pactos o alianzas, debemos estar dispuestos a comprometernos y a actuar con integridad y dedicación.

La gematría de "Yaakov" sugiere que, al igual que Jacob, debemos buscar la transformación interna y la conexión con nuestro propósito y nos invita a equilibrar las fuerzas opuestas en nuestras vidas y a actuar como puentes entre lo divino y lo terrenal, manifestando nuestra conexión espiritual en nuestras acciones diarias. Lo que también nos invita a reflexionar sobre la importancia de crear testimonios visibles de nuestros compromisos y de actuar con conciencia y propósito en nuestras decisiones y nos enseña a buscar la estabilidad y la solidez en nuestras vidas, y a conectar lo material con lo espiritual a través de nuestras acciones. Al igual que Jacob, debemos establecer pilares y símbolos que reflejen nuestro compromiso con lo divino y con nuestro propósito más elevado.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב לְאֶחָיו לִקְטוּ אֲבָנִים וַיִּקְחוּ אֲבָנִים וַיַּעֲשׂוּ גָל וַיֹּאכְלוּ שָׁם עַל־הַגָּל.

Vayomer Yaakov le'echav liktu avanim vayikchu avanim vaya'asu gal vayo'chelu sham al-hagal.

«Y Jacob dijo a sus hermanos: 'Recojan piedras.' Entonces tomaron piedras e hicieron un montón, y comieron allí junto al montón.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob pide a sus hermanos que recojan piedras para construir un gal (un montón o montículo de piedras), el cual sirve como un símbolo de pacto y testimonio. Luego, comen juntos junto a este montículo, lo que marca una acción de confraternización y establecimiento de la paz. La comida compartida es una señal de acuerdo y de finalización de cualquier disputa, así como una reafirmación de la alianza entre las partes.

Desde la perspectiva cabalística, el acto de recoger piedras y formar un gal representa la construcción de una base sólida para un nuevo comienzo. El gal (מַצֵּבָה - gal) es un testimonio visible de la decisión de crear paz y establecer límites claros entre las partes. Comer junto a este montículo sugiere la asimilación de este acuerdo a nivel espiritual y físico, integrando la paz en la propia vida y en la comunidad.

Recojan "לִקְטוּ" (liktu) con un valor gemátrico de 540 (ל=30, ק=100, ט=9, ו=6, ו=6) que se descompone en 5+4+0 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet). El acto de recoger piedras representa un esfuerzo colectivo para construir un testimonio de verdad. Nos enseña que la verdad debe ser construida en comunidad y que, al recoger y reunir piedras, estamos manifestando nuestra voluntad de trabajar juntos para crear un fundamento basado en la integridad.

Piedras "אֲבָנִים" (avanim) con un valor gemátrico de 103 (א=1, ב=2, נ=50, י=10, ם=40) que se descompone en 1+0+3 = 4, representa estabilidad y orden en la cábala. Las piedras simbolizan la solidez y la estabilidad, y al ser utilizadas para construir un montículo, reflejan la intención de crear una estructura firme y duradera. Nos recuerda que nuestras acciones deben estar fundamentadas en la estabilidad y en la intención de construir algo duradero.

Montículo "גָל" (gal) o montón, con un valor gemátrico de 33 (ג=3, ל=30) que está relacionado con el equilibrio entre el juicio (Guevurá) y la misericordia (Jesed) y representa un punto de encuentro y reconciliación, donde las energías de juicio y misericordia se equilibran para crear armonía. Nos

enseña que, al crear acuerdos y pactos, debemos buscar siempre el equilibrio y la armonía en nuestras interacciones.

Comieron "וַיֹּאכְלוּ" (vayo'chelu) con un valor gemátrico de 107 (10=י ,6=ו ,30=ל ,20=כ ,1=א ,6=ו) que se descompone en 1+0+7 = 8, representa lo sobrenatural y la trascendencia. El acto de comer junto al montículo sugiere que este pacto y testimonio no solo se establecen en el plano físico, sino que también tienen un significado espiritual profundo. Comer juntos simboliza la aceptación de este nuevo acuerdo en todos los niveles de la existencia.

El montículo, "הַגָּל" (hagal) con un valor gemátrico de 38 (30=ל ,3=ג ,5=ה) que se descompone en 3+8 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la unión de dos fuerzas opuestas. El montículo de piedras se convierte en un testimonio que une a las dos partes, simbolizando la resolución del conflicto y el establecimiento de una nueva relación basada en el respeto mutuo y la paz.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de establecer símbolos visibles y tangibles de nuestros compromisos y acuerdos. Al igual que Jacob y sus hermanos, debemos crear fundamentos sólidos para nuestras relaciones y compromisos, utilizando piedras (simbolismo de estabilidad y permanencia) como testigos de nuestras decisiones. Comer juntos junto al montículo de piedras simboliza la aceptación y la integración de este acuerdo a todos los niveles: físico, emocional y espiritual.

La gematría de "liktu" nos enseña que la verdad debe ser construida en comunidad y nos invita a trabajar juntos con los demás para construir testimonios de verdad y estabilidad, y a actuar con integridad en nuestras relaciones y decisiones. La gematría de "avanim" sugiere que nuestras acciones y decisiones deben estar basadas en la estabilidad y el orden y nos invita a actuar con firmeza y a construir fundamentos sólidos en nuestras vidas y relaciones, asegurándonos de que todo lo que hacemos tenga una base firme y duradera.

La gematría de "gal" nos recuerda que, al crear acuerdos y pactos, debemos buscar siempre el equilibrio y la armonía entre el juicio y la misericordia y nos enseña a actuar con justicia y compasión, creando relaciones basadas en el respeto mutuo y la equidad. La gematría de "vayo'chelu" nos invita a aceptar e integrar nuestros compromisos y decisiones a todos los niveles de nuestra existencia y nos enseña a actuar con coherencia y a asegurarnos de que nuestras acciones reflejen verdaderamente nuestros compromisos y acuerdos.

La gematría de "hagal" nos recuerda que, incluso en situaciones de conflicto, siempre podemos encontrar una manera de unirnos y de resolver nuestras diferencias y nos invita a actuar con paciencia y comprensión, creando acuerdos que nos permitan avanzar hacia relaciones más armoniosas y equilibradas, además a reflexionar sobre la importancia de crear símbolos y testimonios visibles de nuestros compromisos y de trabajar juntos para construir fundamentos sólidos y duraderos en nuestras relaciones y acuerdos.

El versículo nos enseña a actuar con integridad y a buscar siempre la verdad y la estabilidad en todo lo que hacemos. Al igual que Jacob y sus hermanos, debemos construir "montículos de piedras" en nuestras vidas que sirvan como testigos de nuestros compromisos y que reflejen nuestra voluntad de actuar con justicia, compasión y respeto mutuo.

MIS NOTAS

וַיִּקְרָא־לוֹ לָבָן יְגַר שָׂהֲדוּתָא וְיַעֲקֹב קָרָא לוֹ גַּלְעֵד.

Vayikra-lo Lavan Yegar Sahaduta v'Yaakov kara lo Galeed.

«Y Labán lo llamó Yegar Sahaduta, pero Jacob lo llamó Galaad.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán y Jacob nombran el montículo de piedras que construyeron de dos maneras distintas: Labán lo llama Yegar Sahaduta (en arameo, que significa "montón del testimonio"), mientras que Jacob lo llama Galaad (en hebreo, que significa "montón del testimonio" o "montículo de testimonio"). Aunque los nombres tienen el mismo significado, se utilizan diferentes idiomas, lo que refleja la diferencia cultural y lingüística entre ambos personajes. Este acto de nombrar simboliza el establecimiento de un testimonio mutuo que trasciende las diferencias culturales y sirve como un punto de encuentro y reconciliación entre las dos familias.

Desde la perspectiva cabalística, la elección de los nombres no es casual. Cada nombre tiene una vibración específica y un valor gemátrico que influye en la energía y el propósito del lugar. El hecho de que ambos nombres signifiquen "testimonio" sugiere que, a pesar de las diferencias, ambos comparten un entendimiento común de la importancia de este pacto. Sin embargo, el uso de lenguas distintas (arameo y hebreo) resalta la necesidad de encontrar un lenguaje común para comunicar y establecer la paz.

Montón del testimonio "יְגַר שָׂהֲדוּתָא" (Yegar Sahaduta - en arameo), la palabra "יְגַר" tiene un valor gemátrico de 213 (200=ר ,3=ג ,10=י), y la palabra "שָׂהֲדוּתָא" tiene un valor gemátrico de 780 (300=ש ,1=א ,400=ת ,6=ו ,4=ד ,5=ה) para un valor total de "יְגַר שָׂהֲדוּתָא" es 213 + 780 = 993, que se descompone en 9+9+3 = 21, y luego 2+1 = 3, el cual en la cábala representa el entendimiento y la conexión espiritual. Esto sugiere que el nombre Yegar Sahaduta simboliza un lugar de conexión y entendimiento mutuo, a pesar de las diferencias culturales entre Labán y Jacob.

Montículo de testimonio "גַּלְעֵד" (Galeed - en hebreo) con un valor gemátrico de 107 (70=ע ,30=ל ,3=ג ,4=ד) que se descompone en 1+0+7 = 8, que simboliza lo sobrenatural y la conexión con lo divino, sugiere que este montículo de testimonio tiene un propósito sagrado y trascendente, que va más allá de un simple acuerdo entre personas. Es un símbolo de la conexión entre el cielo y la tierra, y un testimonio de la presencia divina en el pacto entre Jacob y Labán.

Llamó "קָרָא" (kara) con un valor gemátrico de 301 (1=א ,200=ר ,100=ק), que se descompone en 3+0+1 = 4, representa estabilidad y orden. El acto de "llamar" o "nombrar" sugiere un intento de crear orden y significado en la situación. Nos recuerda que las palabras y los nombres que elegimos tienen poder y

pueden influir en la realidad que estamos creando.

A él, "לוֹ" (lo) con un valor gemátrico de 36 (6=ו ,30=ל) que se descompone en 3+6 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet). La palabra "lo" se refiere a la dirección de la acción de nombrar. Nos enseña que, al nombrar algo, estamos estableciendo una verdad sobre ese objeto o situación, y que debemos ser conscientes del impacto de nuestras palabras.

Entre mi "בֵּינִי" (beini) está implícito en la idea de un pacto o testimonio entre dos partes. La gematría de "בֵּינִי" es 62, que se descompone en 6+2 = 8, el cual representa lo sobrenatural y la conexión con lo divino. Este pacto no es solo entre Jacob y Labán, sino que también incluye un testimonio divino lo cual nnos invita a reflexionar sobre la importancia de nombrar y dar significado a los lugares, eventos y pactos en nuestras vidas.

Jacob y Labán nombran el montículo de piedras de manera diferente, pero ambos coinciden en su propósito: establecer un testimonio y un pacto de paz. Esto nos enseña que, aunque las diferencias culturales y de lenguaje pueden separarnos, siempre podemos encontrar un terreno común en nuestras intenciones y propósitos. La gematría de "kara" nos recuerda que las palabras y los nombres que elegimos tienen un impacto significativo en la realidad que creamos y nos invita a ser conscientes del poder de nuestras palabras y a elegir nombres y palabras que reflejen nuestra verdad y nuestros propósitos.

La gematría de "Yegar Sahaduta" y "Galeed" sugiere que, a pesar de las diferencias culturales y de lenguaje, siempre podemos encontrar un terreno común a través de la conexión y el entendimiento mutuo y nos invita a buscar la paz y la armonía en nuestras relaciones, a pesar de las diferencias. La gematría de "Galeed" sugiere que el testimonio y el pacto entre Jacob y Labán tienen un propósito sagrado y trascendente y nos enseña a ver nuestros pactos y compromisos no solo como acuerdos entre personas, sino como conexiones espirituales que trascienden lo material.

La gematría de "lo" y "beini" nos invita a equilibrar nuestras palabras y acciones con la verdad y la estabilidad y nos enseña a actuar con integridad y a establecer relaciones basadas en la verdad y el respeto mutuo. El uso de dos nombres diferentes (arameo y hebreo) sugiere que, a pesar de las diferencias, ambos reconocen la importancia de integrar lo divino en sus pactos y nos invita a incluir la dimensión espiritual en nuestros acuerdos y a actuar con la conciencia de que nuestros pactos y compromisos tienen un impacto en todos los niveles de nuestra existencia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de nombrar y dar significado a nuestros pactos y acuerdos y nos enseña a actuar con integridad y a buscar siempre la verdad y el entendimiento mutuo en nuestras relaciones. Al igual que Jacob y Labán, debemos encontrar un terreno común y establecer pactos que reflejen nuestra conexión con lo divino y nuestro propósito más elevado en la vida.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָבָן הַגַּל הַזֶּה עֵד בֵּינִי וּבֵינְךָ הַיּוֹם עַל־כֵּן קָרָא שְׁמוֹ גַּלְעֵד.

Vayomer Lavan: Haggal hazeh ed beini uveinecha hayom. Al-ken kara shemo Galeed.

«Y Labán dijo: 'Este montón es testigo entre tú y yo hoy.' Por eso lo llamó Galeed.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán declara que el montón de piedras que construyeron es un testigo del pacto que se ha establecido entre él y Jacob. La piedra o montículo es erigido como un símbolo de testimonio, que representa la verdad y la justicia en la relación entre ambas partes. La palabra "testigo" (עֵד - ed) se utiliza para describir el propósito del montículo: ser un recordatorio constante del acuerdo alcanzado, así como un símbolo de paz y reconciliación.

Desde la perspectiva cabalística, un ed (testigo) no solo se refiere a la presencia física del montículo, sino que también implica una conexión espiritual y energética que se mantiene entre las partes involucradas. Este testimonio trasciende lo temporal y lo material, y se convierte en un punto de referencia para la relación futura entre Jacob y Labán. El nombre "Galeed" (que significa "montón del testimonio") se reafirma aquí, uniendo las palabras "gal" (montón) y "ed" (testigo).

El montón "הַגַּל" (haggal) con un valor gemátrico de 38 (ה=5, ג=3, ל=30) que se descompone en 3+8 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la unión de dos fuerzas opuestas. El "montón" de piedras representa un punto de unión entre las diferencias de Jacob y Labán. Nos recuerda que, a pesar de las dificultades o conflictos, siempre se puede encontrar un terreno común que simbolice la unión y el entendimiento.

Testigo "עֵד" (ed) con un valor gemátrico de 74 (ע=70, ד=4) que se descompone en 7+4 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza nuevamente la dualidad y la relación entre dos partes. En la cábala, un testigo representa la verdad y la justicia, así como la responsabilidad de cada parte de mantener su palabra. Lo cual nos enseña que, cuando establecemos un pacto, debemos actuar con integridad y ser conscientes de nuestras responsabilidades.

Entre tu y yo "בֵּינִי" (beini) con un valor gemátrico de 62 (ב=2, י=10, נ=50) que se descompone en 6+2 = 8, simboliza lo sobrenatural y la trascendencia. La expresión "entre tú y yo" sugiere que el pacto no solo es una conexión física, sino que también tiene un aspecto trascendental que conecta a ambas

partes con algo más grande. Nos enseña que nuestros pactos y acuerdos deben ser conscientes de esta conexión superior.

Hoy "הַיּוֹם" (hayom) con un valor gemátrico de 61 (ה=5, י=10, ו=6, מ=40) que se descompone en 6+1 = 7, representa la completitud y la perfección en la cábala. La palabra "hoy" sugiere que el pacto es una realidad que se establece en el presente, pero con implicaciones para el futuro. Nos recuerda que debemos estar presentes en el momento de establecer nuestros acuerdos y actuar con conciencia y responsabilidad.

Llamó "קָרָא" (kara) con un valor gemátrico de 301 (ק=100, ר=200, א=1) que se descompone en 3+0+1 = 4, representa estabilidad y orden. El acto de "llamar" o "nombrar" sugiere un intento de crear orden y significado en la situación y nos recuerda que las palabras y los nombres que elegimos tienen poder y pueden influir en la realidad que estamos creando.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de crear testigos y símbolos de nuestros acuerdos y compromisos. Al igual que Labán y Jacob, debemos buscar formas de establecer un "montón de testimonio" en nuestras vidas, algo que sirva como recordatorio de nuestros compromisos y nos inspire a actuar con integridad y respeto mutuo. El acto de nombrar y de hacer visible un testimonio refuerza la responsabilidad que tenemos de cumplir con nuestras promesas y de honrar nuestros acuerdos.

La gematría de "haggal" y "ed" nos recuerda la importancia de crear símbolos visibles de nuestros compromisos y nos invita a establecer recordatorios tangibles de nuestras decisiones y a actuar con integridad, sabiendo que estos símbolos reflejan nuestras intenciones y responsabilidades. La gematría de "beini" sugiere que los pactos y acuerdos que hacemos deben reflejar una conexión profunda y significativa entre las partes involucradas y nos enseña a buscar la unión y la armonía, y a ver nuestros acuerdos como oportunidades para conectar a un nivel más profundo.

La gematría de "ed" nos recuerda que la verdad y la justicia son fundamentales en cualquier pacto o acuerdo y nos invita a actuar con transparencia y a ser responsables de nuestras acciones, asegurándonos de que nuestros acuerdos sean justos y equitativos. La gematría de "hayom" nos enseña a estar presentes en el momento de establecer nuestros acuerdos y compromisos y nos recuerda que debemos actuar con conciencia y responsabilidad, sabiendo que nuestras decisiones en el presente tendrán un impacto en el futuro.

La gematría de "kara" nos invita a ser conscientes del poder de nuestras palabras y de los nombres que elegimos y nos enseña a usar el lenguaje con responsabilidad y a nombrar nuestros acuerdos y compromisos de una manera que refleje nuestra intención y propósito, lo que nos llama a reflexionar sobre la importancia de crear testimonios visibles de nuestros acuerdos y de actuar con integridad y responsabilidad en nuestras relaciones.

Además, nos enseña a buscar la verdad y la justicia en todo lo que hacemos, y a ser conscientes de la conexión trascendental que tienen nuestros pactos y compromisos. Al igual que Labán y Jacob, debemos crear "montones de testimonio" en nuestras vidas que reflejen nuestra verdad, nuestra integridad y nuestro compromiso con el bienestar de todos los involucrados.

MIS NOTAS

וַיִּקְרָא לוֹ מִצְפָּה כִּי־אָמַר יִצֶף יְהוָה בֵּינִי וּבֵינֶךָ כִּי נִסָּתֵר אִישׁ מֵרֵעֵהוּ.

Vayikra lo Mitzpah, ki-amar yitzef Adonai beini uveinecha ki nissater ish mere'ehu.

«Y lo llamó Mitzpá, porque dijo: 'Que el Señor vigile entre tú y yo cuando estemos fuera de la vista el uno del otro.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán nombra el lugar "Mitzpá", que proviene de la raíz hebrea "צָפָה" (tzafah), que significa "vigilar" o "observar". El término "Mitzpá" se utiliza en este contexto para designar un lugar de testimonio y vigilancia mutua, ya que Labán y Jacob están reconociendo que, aunque estarán separados físicamente, ambos estarán bajo la vigilancia de Dios. Este nombre simboliza la idea de que el Creador es el verdadero testigo y guardián de todos los acuerdos, incluso cuando las partes no pueden verse o supervisarse entre sí.

Desde la perspectiva cabalística, el nombre "Mitzpá" representa la protección divina y la garantía de que, a pesar de las distancias y las separaciones, existe una presencia superior que observa y cuida cada pacto. La raíz tzafah también implica la capacidad de prever o anticipar, sugiriendo que el Creador no solo observa el presente, sino que también guía el futuro de las personas involucradas en el pacto.

Vigilar, "מִצְפָּה" (Mitzpah) o torre de vigilancia, con un valor gemátrico de 215 (מ=40, צ=90, פ=80, ה=5) que se descompone en 2+1+5 = 8 y que simboliza lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural de siete. Esto sugiere que el nombre Mitzpá implica una vigilancia divina que va más allá de la comprensión humana y que abarca tanto lo visible como lo invisible. La "torre de vigilancia" espiritual se convierte en un símbolo de la protección y la observación divina que trasciende las limitaciones humanas.

Vigilará "יִצֶף" (yitzef) o observará, con un valor gemátrico de 180 (י=10, צ=90, פ=80) que se descompone en 1+8+0 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet) y la completitud espiritual. La palabra yitzef implica una vigilancia que no es solo física, sino también moral y espiritual, asegurando que ambas partes actúen con verdad e integridad en ausencia del otro.

El Señor "יְהוָה" (Adonai) con un valor gemátrico de 26 (ה=5, ו=6, ה=5, י=10) nombre sagrado representa la unión de todas las dimensiones del tiempo (pasado, presente y futuro), lo que sugiere que la vigilancia del Creador abarca todas las etapas de la vida y nos enseña que, al establecer un pacto, debemos tener en cuenta que el Creador es testigo de todas nuestras acciones y decisiones, incluso aquellas que ocurren en secreto o fuera de la vista.

Entre tú y yo, "בֵּינִי" (beini) con un valor gemátrico de 62 (ב=2, י=10, נ=50) que se descompone en 6+2 = 8, representa lo sobrenatural y la trascendencia. La expresión "entre tú y yo" sugiere que el pacto no solo es una conexión física, sino también espiritual y divina y nos enseña que, aunque estemos físicamente separados, la vigilancia divina siempre mantiene la conexión entre las personas.

Fuera de la vista, "נִסָּתֵר" (nissater) con un valor gemátrico de 710 (נ=50, ס=60, ת=400, ר=200) que se descompone en 7+1+0 = 8, simboliza lo sobrenatural y la conexión con lo divino. Esto sugiere que, aunque algo esté oculto a los ojos humanos, nada está fuera de la vista del Creador y nos enseña a actuar con integridad y honestidad en todo momento, sabiendo que nuestras acciones están bajo la vigilancia divina.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer la presencia y la vigilancia divina en nuestras relaciones y compromisos, especialmente cuando no podemos ver o supervisar directamente a la otra persona. Labán y Jacob establecen "Mitzpá" como un símbolo de la vigilancia mutua bajo la presencia del Creador, reconociendo que, aunque estén separados, el Creador será el guardián de su pacto.

La gematría de "Mitzpah" nos enseña que, aunque no podamos estar presentes en todo momento, siempre hay una vigilancia superior que cuida de nuestros pactos y acuerdos y nos invita a confiar en la protección divina y a actuar con integridad, sabiendo que el Creador es testigo de todas nuestras acciones. La gematría de "yitzef" sugiere que la vigilancia divina implica una supervisión moral y espiritual y nos invita a actuar con verdad y transparencia en todo momento, sabiendo que nuestras acciones y decisiones son observadas por una presencia superior que espera de nosotros integridad y honestidad.

La gematría de "beini" sugiere que nuestros pactos y compromisos tienen un aspecto trascendental que conecta a las personas con algo más grande y nos invita a ver nuestros acuerdos como oportunidades para manifestar la presencia divina en nuestras vidas y para actuar con responsabilidad y respeto mutuo. La gematría de "nissater" nos recuerda que, aunque estemos fuera de la vista de los demás, debemos actuar con integridad y honestidad y os enseña a ser responsables de nuestras acciones y a reconocer que, aunque algo esté oculto a los ojos humanos, nada está oculto a la vista del Creador.

La gematría de "Adonai" sugiere que el Creador, como testigo y guardián de nuestros pactos, es quien mantiene la conexión entre las personas, incluso en ausencia física y nos invita a confiar en la vigilancia divina y a actuar con fe y responsabilidad, sabiendo que nuestras acciones tienen un

impacto duradero, además a reflexionar sobre la importancia de actuar con integridad y honestidad, incluso cuando estamos fuera de la vista de los demás.

Este versículo nos enseña a confiar en la vigilancia y protección divina, y a reconocer que nuestros pactos y acuerdos son observados por una presencia superior que espera de nosotros responsabilidad y respeto mutuo. Al igual que Labán y Jacob, debemos establecer "torres de vigilancia" en nuestras vidas que nos recuerden la importancia de actuar con verdad y transparencia en todo momento, confiando en que el Creador es el verdadero guardián de nuestras relaciones y compromisos.

MIS NOTAS

אִם־תְּעַנֶּה אֶת־בְּנֹתַי וְאִם־תִּקַּח נָשִׁים עַל־בְּנֹתַי אֵין אִישׁ עִמָּנוּ רְאֵה אֱלֹהִים עֵד בֵּינִי וּבֵינֶךָ.

Im-te'ane et-benotai ve'im-tikach nashim al-benotai, ein ish imanu, re'eh Elohim ed beini uveinecha.

«Si maltratas a mis hijas o tomas otras mujeres además de mis hijas, aunque no haya nadie con nosotros, mira, Dios es testigo entre tú y yo.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán advierte a Jacob que no debe maltratar a sus hijas ni tomar otras esposas además de ellas. Aunque no haya nadie presente para vigilar o supervisar sus acciones, Labán declara que el Creador es testigo de su pacto y compromiso. Esta advertencia refleja el cuidado y la preocupación de Labán por sus hijas, así como su reconocimiento de que el Creador es quien observa y juzga incluso en ausencia de testigos humanos.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo subraya la importancia de la responsabilidad y el respeto en las relaciones familiares. La presencia de Dios como testigo implica que las acciones de Jacob hacia las hijas de Labán deben alinearse con los principios de verdad y justicia, y que cualquier transgresión tendrá repercusiones a nivel espiritual. La palabra "testigo" (עֵד - ed) vuelve a aparecer en este versículo, subrayando la idea de que, incluso en ausencia de otros, el Creador ve y toma en cuenta cada acción.

Maltratar "תְּעַנֶּה" (te'ane) con un valor gemátrico de 515 (ת=400, ע=70, נ=50, ה=5) que se descompone en 5+1+5 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación entre dos partes. El maltrato es una acción que rompe la armonía entre las personas, creando división y sufrimiento. La cábala nos enseña que, para mantener la armonía en nuestras relaciones, debemos actuar con respeto y compasión, evitando cualquier acción que cause daño a los demás.

Mujeres, "נָשִׁים" (nashim) con un valor gemátrico de 400 (נ=50, ש=300, י=10, מ=40) el cual simboliza la totalidad y la plenitud en la cábala. La advertencia de Labán sobre no tomar otras esposas además de sus hijas sugiere la importancia de la fidelidad y la lealtad en las relaciones matrimoniales. Nos enseña que debemos respetar nuestros compromisos y actuar con integridad en nuestras relaciones.

Hombre, "אִישׁ" (ish) con un valor gemátrico de 311 (א=1, י=10, ש=300) que se descompone en 3+1+1 = 5, simboliza la disciplina y la restricción. Aunque no haya "ningún hombre" (אִישׁ - ish) presente para observar las acciones de Jacob, la disciplina y la responsabilidad deben guiar su comportamiento.

Nos recuerda que la verdadera integridad se manifiesta cuando actuamos correctamente, incluso en ausencia de observadores.

Elohim, "אֱלֹהִים", con un valor gemátrico de 86 (א=1, ל=30, ה=5, י=10, מ=40) que 86 se descompone en 8+6 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza nuevamente la disciplina y el juicio. El nombre Elohim está asociado en la cábala con la sefirá de Gevurá (juicio y disciplina), lo que sugiere que el Creador observará y juzgará las acciones de Jacob con justicia. Nos enseña a actuar con disciplina y responsabilidad, sabiendo que nuestras acciones están bajo la observación del Creador.

Testigo, "עֵד" (ed) con un valor gemátrico de 74 (ע=70, ד=4) que se descompone en 7+4 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación entre dos partes. La presencia del Creador como testigo implica que, aunque no haya observadores humanos, el Creador actúa como testigo y guardián de la justicia lo cual nos enseña a ser responsables de nuestras acciones y a actuar con honestidad e integridad en todo momento.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de actuar con responsabilidad y respeto en nuestras relaciones, especialmente en ausencia de observadores. Labán reconoce que, aunque no pueda supervisar personalmente las acciones de Jacob, el Creador siempre está presente como testigo. Esta conciencia de la vigilancia divina nos recuerda que debemos actuar con integridad en todo momento, sabiendo que nuestras acciones tienen repercusiones espirituales y morales.

La gematría de "te'ane" y "nashim" nos enseña que debemos actuar con respeto y lealtad en nuestras relaciones y os invita a evitar cualquier acción que cause daño o sufrimiento, y a ser conscientes de la responsabilidad que tenemos hacia los demás. La gematría de "ish" y "Elohim" sugiere que la verdadera integridad se manifiesta cuando actuamos correctamente, incluso en ausencia de testigos humanos y nos invita a ser responsables de nuestras acciones y a actuar con disciplina y justicia, sabiendo que el Creador es testigo de todas nuestras decisiones.

La gematría de "ed" nos recuerda que el Creador es el verdadero testigo de nuestras acciones y decisiones y nos invita a ser conscientes de la presencia divina en nuestras vidas y a actuar con integridad y honestidad en todo momento. La presencia del Creador como testigo implica que nuestras relaciones y compromisos deben estar basados en la verdad y la justicia y nos enseña a actuar con transparencia y a respetar nuestros compromisos, sabiendo que nuestras acciones tienen repercusiones espirituales y morales.

Este versículo nos recuerda que nuestras acciones no solo afectan a quienes nos rodean, sino que también tienen un impacto en nuestra relación con lo divino y nos invita a actuar con conciencia y a ser responsables de nuestras decisiones, sabiendo que nuestras acciones tienen un impacto duradero además a reflexionar sobre la importancia de actuar con respeto e integridad en nuestras relaciones, especialmente en ausencia de observadores.

Y también nos enseña a reconocer la presencia divina como testigo de nuestras acciones y a actuar con responsabilidad y honestidad en todo momento. Al igual que Jacob, debemos ser conscientes de la vigilancia divina y actuar con integridad y justicia, respetando nuestros compromisos y cuidando a quienes nos rodean.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָבָן לְיַעֲקֹב הִנֵּה הַגַּל הַזֶּה וְהִנֵּה הַמַּצֵּבָה אֲשֶׁר יָרִיתִי בֵּינִי וּבֵינֶךָ.

Vayomer Lavan le'Yaakov: Hineh hagal hazeh, vehineh hamatzevah asher yariti beini uveinecha.

«Y Labán dijo a Jacob: 'He aquí este montón, y he aquí esta columna que he erigido entre tú y yo.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán señala el montón de piedras y la columna que se han levantado como símbolos de testimonio entre él y Jacob. La mención de estos elementos físicos (el montón y la columna) subraya la importancia de tener símbolos visibles y tangibles que sirvan como recordatorios del pacto que se ha establecido. La columna (מַצֵּבָה - matzevah) y el montón de piedras (גַּל - gal) se convierten en testigos permanentes de la paz y el acuerdo alcanzado entre las dos partes.

Desde la perspectiva cabalística, la dualidad de estos elementos, el "montón" y la "columna", representa la unión de dos fuerzas: el aspecto horizontal y el vertical. El montón (horizontal) simboliza la conexión terrenal, mientras que la columna (vertical) representa la conexión espiritual. Ambos se encuentran en el punto de unión entre el cielo y la tierra, estableciendo un pacto no solo entre dos personas, sino también un testimonio que involucra a lo divino.

El montón "הַגַּל" (haggal) con un valor gemátrico de 38 (ה=5, ג=3, ל=30) que se descompone en 3+8 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la unión de dos fuerzas opuestas. El "montón" de piedras representa la unión de dos partes que buscan establecer la paz y el entendimiento mutuo. Nos recuerda que, para crear un acuerdo duradero, debemos encontrar un terreno común que represente la conexión y la estabilidad.

Columna, "מַצֵּבָה" (matzevah) con un valor gemátrico de 137 (ה=5, ב=2, צ=90, מ=40) que se descompone en 1+3+7 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la conexión entre dos partes. La columna es un símbolo de estabilidad y ascensión espiritual y nos enseña que nuestros acuerdos no solo deben tener una base terrenal (el montón de piedras), sino también una dimensión espiritual que refleje nuestras intenciones más elevadas.

He erigido, "עָרִיתִי" (yariti) con un valor gemátrico de 620 (400=ת ,10=י ,200=ר ,10=י) que se descompone en 6+2+0 = 8, simboliza lo sobrenatural y la trascendencia por ello, sugiere la acción de levantar o erigir algo con un propósito específico. Nos enseña que la construcción de un testimonio o símbolo debe tener una intención clara y alinearse con un propósito superior.

Entre tú y yo, "בֵּינִי" (beini) con un valor gemátrico de 62 (50=נ ,10=י ,2=ב) que se descompone en 6+2 = 8, representa lo sobrenatural y la conexión divina. La expresión "entre tú y yo" subraya la importancia de crear una conexión y un testimonio que una a ambas partes y que trascienda lo material para conectarse con lo espiritual.

Y dijo, "וַיֹּאמֶר" (vayomer) con un valor gemátrico de 247 (200=ר ,40=מ ,1=א ,10=י ,6=ו) que se descompone en 2+4+7 = 13, está asociado con la palabra ejad (אחד - uno), que simboliza la unidad del Creador. Esto sugiere que, al hablar y nombrar el montón y la columna, Labán está reconociendo la unidad divina en este pacto. Nos enseña que, al crear un acuerdo, debemos ser conscientes de la presencia y la unidad del Creador en todas nuestras acciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de crear símbolos visibles y tangibles de nuestros compromisos y acuerdos. El "montón" y la "columna" no son solo objetos físicos, sino que también representan la unión de lo material y lo espiritual, y sirven como recordatorios permanentes de las promesas que hemos hecho. Labán, al señalar estos símbolos, está reafirmando su compromiso con el pacto que ha establecido con Jacob y reconociendo la importancia de actuar con integridad y verdad.

La gematría de "haggal" y "matzevah" nos recuerda que los símbolos visibles y tangibles son importantes para reforzar nuestros compromisos y acuerdos y nos invita a crear testimonios físicos que reflejen nuestras intenciones y que nos ayuden a recordar nuestros pactos. La dualidad de "haggal" y "matzevah" sugiere que nuestros acuerdos deben tener una dimensión terrenal y una dimensión espiritual y nos enseña a construir pactos que estén fundamentados en lo material, pero que también reflejen nuestras intenciones espirituales más elevadas.

La gematría de "yariti" nos invita a actuar con una intención clara y un propósito específico en todas nuestras acciones y nos enseña a erigir símbolos y testimonios que reflejen nuestras intenciones y que nos conecten con un propósito superior. La gematría de "beini" subraya la importancia de crear conexiones significativas entre las personas y de establecer acuerdos que reflejen la verdad y la integridad y nos invita a actuar con responsabilidad y a crear pactos que promuevan la paz y el entendimiento mutuo.

La gematría de "vayomer" nos recuerda que nuestras palabras tienen poder y que, al nombrar algo, estamos creando una realidad y nos invita a usar nuestras palabras con responsabilidad y a reconocer la presencia de lo divino en nuestros acuerdos y compromisos además a reflexionar sobre la importancia de crear símbolos visibles de nuestros compromisos y de actuar con integridad y propósito en nuestras relaciones y acuerdos.

El versículo nos enseña a unir lo terrenal y lo espiritual en nuestros pactos, y a ser conscientes de la presencia divina en nuestras acciones. Al igual que Labán y Jacob, debemos crear "montones" y "columnas" en nuestras vidas que reflejen nuestras intenciones y que nos ayuden a actuar con integridad, verdad y respeto mutuo.

MIS NOTAS

עֵד הַגָּל הַזֶּה וְעֵדָה הַמַּצֵּבָה אִם־אָנִי לֹא־אֶעֱבֹר אֵלֶיךָ אֶת־
הַגָּל הַזֶּה וְאִם־אַתָּה לֹא־תַעֲבֹר אֵלַי אֶת־הַגָּל הַזֶּה וְאֶת־
הַמַּצֵּבָה לְרָעָה.

Ed haggal hazeh ve'edah hamatzevah im ani lo e'avor eleicha et-haggal hazeh ve'im attah lo ta'avor elai et-haggal hazeh ve'et-hamatzevah lera'ah.

«Este montón es testigo, y esta columna es testigo, de que yo no pasaré de este montón para hacerte daño, ni tú pasarás de este montón y de esta columna para hacerme daño.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán declara que tanto el montón como la columna sirven como testigos del pacto de no agresión entre él y Jacob. El propósito de estos símbolos es recordar a ambas partes que no deben cruzar esos límites con intenciones dañinas. Este pacto de paz y seguridad se establece con la presencia de un testimonio físico que asegura que las dos partes respetarán los límites establecidos.

Desde la perspectiva cabalística, la noción de un testimonio dual (el montón y la columna) resalta la importancia de la dualidad en el mundo material y espiritual. El montón de piedras (גָּל - gal) representa el aspecto horizontal y terrenal, mientras que la columna (מַצֵּבָה - matzevah) simboliza el aspecto vertical y espiritual. Ambos elementos juntos indican un pacto que no solo es entre dos personas, sino también con la presencia de lo divino como testigo.

El hecho de que Labán subraye que ni él ni Jacob deben cruzar esos límites para hacer daño también tiene una implicación moral y ética. La presencia del montón y la columna como testigos resalta la importancia de actuar con integridad y mantener los límites en nuestras relaciones y acciones. El daño o el mal (לְרָעָה - lera'ah) no solo se refiere a la agresión física, sino también a cualquier forma de transgresión que vaya en contra del pacto.

Testigo, "עֵד" (ed) con un valor gemátrico de 74 (ע=70, ד=4) que se descompone en 7+4 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación entre dos partes. El "testigo" en este contexto representa la verdad y la justicia que deben prevalecer en el pacto y nos enseña que la integridad y el respeto mutuo son fundamentales para mantener la armonía y la paz en cualquier relación.

Columna, "מַצֵּבָה" (matzevah) con un valor gemátrico de 137 (מ=40, צ=90, ב=2, ה=5) que se descompone en 1+3+7 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la conexión entre dos partes. La columna se erige como un símbolo de estabilidad y protección y nos enseña que, al igual que la columna sostiene algo en su lugar, nuestros compromisos y promesas deben ser firmes y estar bien fundamentados.

Para hacer daño, "לְרָעָה" (lera'ah) con un valor gemátrico de 275 (ל=30, ר=200, ע=70, ה=5) que se descompone en 2+7+5 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la disciplina y la restricción en la cábala. La noción de "daño" implica una transgresión a la disciplina y la armonía del pacto. Nos enseña que, para mantener la paz, debemos actuar con restricción y autocontrol, evitando cualquier acción que pueda causar daño a los demás.

Testimonio "עֵדָה" (edah) con un valor gemátrico de 79 (ע=70, ד=4, ה=5), que se descompone en 7+9 = 16, y luego 1+6 = 7, representa la completitud y la perfección en la cábala. La idea de "testimonio" sugiere que este pacto de paz no solo es entre Jacob y Labán, sino que también implica la presencia divina como testigo de sus acciones y nos enseña a actuar con integridad, sabiendo que nuestras acciones están siendo observadas y juzgadas a un nivel superior.

Pasar, "אֶעֱבֹר" (e'avor) con un valor gemátrico de 273 (א=1, ע=70, ב=2, ר=200) que se descompone en 2+7+3 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual en la cábala. La idea de "pasar" implica cruzar un límite o transgredir un pacto y nos recuerda la importancia de respetar los límites que establecemos en nuestras relaciones y de actuar con responsabilidad y autocontrol.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de establecer y respetar límites en nuestras relaciones, tanto a nivel material como espiritual. Labán y Jacob reconocen que el montón y la columna son testigos de su pacto de paz y no agresión, y que cruzar esos límites con intenciones dañinas sería una transgresión de dicho pacto. La presencia de un testigo físico (el montón y la columna) y un testigo espiritual (Dios) resalta la necesidad de actuar con integridad y responsabilidad en todo momento.

La gematría de "ed" y "edah" nos recuerda que la verdad y la justicia deben estar presentes en todos nuestros pactos y compromisos y nos invita a actuar con integridad y a establecer testigos visibles y tangibles que refuercen nuestros acuerdos. La gematría de "lera'ah" y "e'avor" sugiere que respetar los límites es esencial para mantener la armonía y la paz en nuestras relaciones y nos enseña a actuar con restricción y autocontrol, evitando cualquier acción que pueda causar daño o transgredir nuestros acuerdos.

La dualidad representada por el montón (haggal) y la columna (matzevah) sugiere que nuestros pactos deben tener una base material y una dimensión espiritual y nos invita a ver nuestros acuerdos no solo como compromisos terrenales, sino también como conexiones espirituales que involucran la

presencia divina. La gematría de "lera'ah" nos recuerda que la disciplina y la restricción son fundamentales para mantener la paz y el respeto en nuestras relaciones y nos enseña a actuar con responsabilidad y a evitar cualquier acción que pueda causar daño o sufrimiento a los demás.

La presencia del Creador como testigo de este pacto de no agresión nos invita a actuar con integridad y honestidad en todo momento y nos recuerda que nuestras acciones son observadas y juzgadas a nivel espiritual, y que debemos actuar con respeto y responsabilidad, incluso cuando no haya observadores humanos presentes. Además, nos invita a reflexionar sobre la importancia de establecer y respetar límites en nuestras relaciones, y de actuar con integridad y responsabilidad en todo momento.

Este versículo nos enseña a ver nuestros pactos como conexiones tanto materiales como espirituales, y a ser conscientes de la presencia divina en nuestras acciones. Al igual que Labán y Jacob, debemos crear "montones" y "columnas" en nuestras vidas que nos ayuden a recordar nuestros compromisos y a actuar con integridad, respeto y verdad en todas nuestras relaciones y acciones.

MIS NOTAS

אֱלֹהֵי אַבְרָהָם וֵאלֹהֵי נָחוֹר יִשְׁפְּטוּ בֵּינֵינוּ אֱלֹהֵי אֲבִיהֶם וַיִּשָּׁבַע יַעֲקֹב בְּפַחַד אָבִיו יִצְחָק.

Elohei Avraham ve'Elohei Najor yishpetu beineinu Elohei avihem vayishava Yaakov befachad aviv Yitzhak.

«El Dios de Abraham y el Dios de Najor juzguen entre nosotros, el Dios de su padre. Y Jacob juró por el Temor de su padre Isaac.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán invoca al "Dios de Abraham" y al "Dios de Najor" para que juzguen entre él y Jacob. Aunque se refiere a dos deidades diferentes en un sentido cultural, la inclusión de ambos nombres sugiere un intento de abarcar todas las creencias y tradiciones de la familia extendida. Finalmente, Jacob jura por el "Temor de su padre Isaac" (פַּחַד אָבִיו יִצְחָק - fachad aviv Yitzhak), una expresión que se refiere al respeto y reverencia que Isaac tenía hacia el Creador.

La invocación del "Temor de Isaac" implica que Jacob se está alineando con la experiencia espiritual de su padre y su conexión con el Creador, reafirmando así su lealtad al Creador de su linaje. Desde la perspectiva cabalística, la referencia al "Temor" no es simplemente miedo, sino reverencia y un sentido de disciplina espiritual que impulsa a la persona a actuar de acuerdo con la voluntad divina.

Elohei "אֱלֹהֵי" con un valor gemátrico de 86 (א=1, ל=30, ה=5, י=10, ם=40) que se descompone en 8+6 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la disciplina y el juicio en la cábala. El nombre "Elohei" está relacionado con la sefirá de Gevurá (juicio y disciplina), lo que sugiere que la invocación del Creador como juez implica que cualquier transgresión del pacto será juzgada con justicia y rectitud.

Najor, "נָחוֹר" con un valor gemátrico de 264 (נ=50, ח=8, ו=6, ר=200) que se descompone en 2+6+4 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual en la cábala. Najor era el hermano de Abraham y representa una conexión con la familia extendida. La mención de Najor sugiere un intento de reconciliar y abarcar todas las tradiciones familiares, reconociendo la importancia de la unidad familiar en este pacto.

Juzguen "יִשְׁפְּטוּ" (yishpetu) con un valor gemátrico de 794 (י=10, ש=300, פ=80, ט=9, ו=6, ת=400) que se descompone en 7+9+4 = 20, y luego 2+0 = 2, simboliza la dualidad y el equilibrio en la cábala. La acción de juzgar implica equilibrar las fuerzas opuestas y encontrar un punto de justicia, además nos recuerda que todo pacto y acuerdo debe estar basado en la justicia y el equilibrio.

Temor "פַּחַד" (fachad) con un valor gemátrico de 92 (פ=80, ח=8, ד=4) que se descompone en 9+2 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación entre dos fuerzas. El "Temor de Isaac" representa la reverencia y el respeto hacia la voluntad divina y nos enseña que, para actuar con rectitud y justicia, debemos tener una profunda reverencia por la presencia de Dios en nuestras vidas.

De su padre, "אָבִיו" (aviv) con un valor gemátrico de 19 (א=1, ב=2, י=10, ו=6) que se descompone en 1+9 = 10, representa las diez sefirot, simbolizando el flujo divino desde el infinito hasta lo finito. La mención de "su padre" indica una conexión con la tradición y la herencia espiritual que se transmite de generación en generación y nos enseña a honrar y respetar la conexión espiritual de nuestros antepasados.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de establecer acuerdos y pactos que sean justos y equilibrados, basados en la reverencia y el respeto hacia la voluntad divina. La invocación del "Dios de Abraham" y del "Dios de Najor" simboliza la necesidad de reconocer y respetar la diversidad de tradiciones y creencias, mientras que la referencia al "Temor de Isaac" nos enseña a actuar con disciplina y reverencia en todas nuestras acciones.

La gematría de "yishpetu" nos recuerda que cualquier pacto o acuerdo debe estar basado en la justicia y el equilibrio y nos invita a actuar con responsabilidad y a buscar siempre el equilibrio en nuestras relaciones y compromisos. La gematría de "fachad" nos enseña que la reverencia y el respeto hacia la voluntad divina son fundamentales para actuar con rectitud y justicia y nos invita a actuar con disciplina y a tener en cuenta la presencia de Dios en todas nuestras decisiones.

La gematría de "Najor" sugiere que, en nuestras relaciones y acuerdos, debemos buscar la unidad y la reconciliación, incluso cuando existan diferencias en las tradiciones y creencias y nos invita a honrar y respetar las tradiciones familiares, mientras buscamos la paz y la armonía. La gematría de "aviv" nos recuerda la importancia de honrar y respetar la herencia espiritual de nuestros antepasados y nos enseña a valorar la conexión espiritual que hemos heredado y a actuar de acuerdo con los principios y valores transmitidos de generación en generación.

La invocación del "Dios de Abraham" y del "Temor de Isaac" sugiere que la justicia y la rectitud deben ser los pilares de cualquier pacto o acuerdo y nos invita a actuar con integridad y a respetar nuestros compromisos, sabiendo que nuestras acciones serán observadas y juzgadas por lo divino además a reflexionar sobre la importancia de establecer pactos y acuerdos basados en la justicia, la reverencia y el respeto hacia lo divino.

El versículo también nos enseña a valorar la herencia espiritual de nuestros antepasados y a actuar con disciplina y responsabilidad en todas nuestras acciones. Al igual que Jacob y Labán, debemos buscar la unidad y la reconciliación, y actuar con integridad y rectitud en todos nuestros compromisos y relaciones.

Al releer estos textos y hacer otra Mirada Bíblica y Mística a los mismos debemos minimizar esas tensiones profundas que incluso parten de las mismas enseñanzas teológicas en que nos formaron y que deben servirnos para reconciliamos con Su palabra, la misma que nos invita a no pronunciar Su nombre sagrado y menos jurar, lo cual nos llama a distinguir entre el uso legal (halajá), la mística (cábala) y la enseñanza ética del Nuevo Testamento.

> El Nombre del Creador: ¿Prohibido pronunciarlo o dado para conocerlo?
> Para entender por qué la tradición judía y las Escrituras parecen contradecirse con respecto al Nombre Divino (el Tetragrámaton, YHVH), debemos distinguir entre invocación, revelación y veneración.

El Mandamiento del Tercer Mandamiento: "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano" (Éxodo 20:7). En hebreo, la frase "en vano" es la-shav', que significa "para la falsedad", "en vano" o "con ligereza". El mandamiento original no prohíbe conocer o escribir el nombre, sino usarlo de manera frívola, falsa, en juramentos mentirosos o para la magia.

La prohibición rabínica de la pronunciación: Con el tiempo, por un profundo temor reverencial (yirat Shamáyim) a violar este mandamiento, el judaísmo tradicional adoptó la norma de no pronunciar el Tetragrámaton tal como se escribe. Al leer las Escrituras, en su lugar se pronuncia Adonai ("Mi Señor") o HaShem ("El Nombre").

¿Por qué entonces existen "72 nombres"? Los múltiples nombres de Dios en la Biblia (Elohim, Shaddai, El Elyon, YHVH, etc.) no son inventos humanos, sino autorrevelaciones del Creador. Cada nombre describe una faceta, un atributo o una modalidad de su interacción con el universo.

En la Cábala, los "72 Nombres de Dios" no son nombres comunes que se pronuncian en vano, sino combinaciones de letras derivadas de tres versículos del Éxodo (Éxodo 14:19-21) que actúan como "canales" o frecuencias espirituales de la energía creadora y protectora de Dios. No se usan para nombrarle casualmente, sino como herramientas de meditación y conexión profunda.

> El Mandamiento de No Jurar: ¿Por qué la Biblia misma muestra juramentos?
> La prohibición de jurar alcanza su punto álgido en el Nuevo Testamento, en las palabras de Yeshúa (Jesús) en el Sermón del Monte: "Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera... sino sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede" (Mateo 5:34-37). Sin embargo, vemos que en el Antiguo Testamento Dios mismo jura (por ejemplo, "Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre..." Salmos 110:4), y personajes fieles como Abraham, Jacob y el apóstol Pablo hacen juramentos.

> La tradición hebrea y el análisis bíblico explican esto a través de varios principios:
> El Juramento como una concesión a la debilidad humana: En el derecho bíblico (Torá), jurar por el nombre de Dios es legítimo y obligatorio en ciertos contextos judiciales para resolver disputas (por

ejemplo, Éxodo 22:11). Dios permite el juramento en un mundo caído porque el ser humano es propenso a la mentira y necesita una garantía suprema de verdad.

La radicalidad del Reino de los Cielos (El Nuevo Testamento): Cuando Yeshúa dice "No juréis en ninguna manera", no está anulando la ley judicial, sino elevando la ética del creyente a un estándar de integridad absoluta. Su argumento es: Si tu carácter es tan íntegro que tu palabra es verdaderamente un "Sí" o un "No", no necesitas invocar el nombre de Dios como garantía para que te crean. El juramento surge de la desconfianza; la madurez espiritual elimina la necesidad del teatro del juramento porque la verdad habita en el creyente.

El propio Dios jura por sí mismo: Cuando las Escrituras dicen que Dios jura, lo hace porque no hay nadie mayor que Él por quien jurar (Hebreos 6:13). Es una metáfora de su absoluta inmutabilidad y fidelidad a sus promesas, garantizando que su palabra es una realidad incuestionable.

Del Temor Servil a la Intimidad con Reverencia
Para nuestro crecimiento integral, la aparente contradicción se resuelve al pasar de una normativa externa a una transformación interior:
El Nombre como Identidad y Relación: No debemos ver los nombres de Dios como fórmulas mágicas o prohibiciones mecánicas, sino como ventanas a Su carácter. Conocer Sus nombres (Misericordioso, Todopoderoso, Padre) nos permite dirigirnos a Él con la intimidad que el Nuevo Testamento nos otorga al llamarle Abba, Padre (Romanos 8:15), pero siempre conservando la santidad y el respeto reverente.

La Palabra como Reflejo del Creador: La prohibición de jurar y el cuidado con el Nombre sagrado convergen en una misma enseñanza ética: la santidad de la palabra. Si el Creador es la Verdad y Su Nombre es sagrado, nuestra boca —que ha sido redimida para hablar vida— no debe usar el nombre de Dios con ligereza ni usar juramentos falsos o innecesarios. Nuestra integridad diaria debe ser nuestro mejor testimonio.

Y es allí en donde el Capítulo 31 nos enseña al respecto, gracias a la Partida de Labán, el Pacto de Galaad y la Sombra del Nuevo Testamento. Si el capítulo 31 de Génesis marca un punto de inflexión profundo en la vida de Jacob. Tras veinte años de servidumbre en casa de Labán, la tensión llega a su límite. Dios le ordena a Jacob regresar a la tierra de sus padres, lo que desencadena una huida, la persecución de Labán, la búsqueda de los ídolos domésticos (terafim) por parte de Raquel, y finalmente un pacto de no agresión en Galaad.

La Partida Secreta y el Despertar Espiritual
“Y envió Jacob y llamó a Raquel y a Lea al campo a sus ovejas... y les dijo: Veo que el rostro de vuestro padre no es para conmigo como ayer y antes de ayer; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.” (Génesis 31:4-5)

> Perspectiva Mística (Cábala y Midrash)
> El Fin del Exilio en Harán: Harán (de la raíz haror, sequedad o ira) representa el estado de conciencia materialista y mundano donde el creyente a menudo se encuentra atrapado sirviendo a sistemas que no reconocen la gracia divina. Labán (Lavan, que significa "blanco" o "superficial") simboliza la máscara de la bondad externa que esconde una manipulación espiritual profunda (el engañador engañado).

El llamado divino: Dios se le revela a Jacob como "El Dios de Bet-el" (Génesis 31:13), recordándole el voto que hizo años atrás. La Cábala enseña que para salir de cualquier "Harán" espiritual, el creyente debe recordar su primer amor y su encuentro fundacional con lo trascendente.

> Conexión con el Nuevo Testamento
> La Salida del Mundo (Kosmos): Así como Jacob tuvo que dejar atrás las riquezas injustas y la opresión de Labán, el Nuevo Testamento nos exhorta a salir de los sistemas de pensamiento mundanos: “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor” (2 Corintios 6:17).

La Conciencia del Padre: La frase "El Dios de mi padre ha estado conmigo" anticipa la seguridad que el creyente tiene en Cristo. En el Nuevo Pacto, ya no dependemos del favor de un "Labán" terrenal (el sistema del mundo), sino de la provisión del Padre celestial, quien vela por nosotros cuando decidimos avanzar en obediencia.

> Los Terafim de Raquel: Despojarse de los Ídolos Ocultos
> “Y Labán había ido a esquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos [terafim] que eran de su padre.” (Génesis 31:19)
> Perspectiva Mística (Gematría y Talmud)
> ¿Por qué robó Raquel los terafim? El Talmud (Tratado Sanhedrin 63b) y los comentaristas explican que Raquel no lo hizo por idolatría, sino para evitar que su padre consultara la adivinación y descubriera la ruta exacta de la huida de Jacob.

Sin embargo, místicamente, el hecho de que Raquel se sentara sobre los ídolos ocultos en los aderezos del camello (Génesis 31:34) y le dijera a su padre que no podía levantarse porque estaba con el flujo de las mujeres, muestra una profunda lección cabalística: la impureza y los vestigios de la idolatría familiar aún intentan camuflarse en los lugares más íntimos de nuestra travesía espiritual.

> Conexión con el Nuevo Testamento
> La Raíz de la Idolatría Interna: En el Nuevo Testamento, los ídolos ya no son estatuas de madera o piedra, sino sustitutos del trono de Dios en el corazón humano. El apóstol Juan concluye su primera epístola con una advertencia urgente: “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Juan 5:21).

Despojarse del Viejo Hombre: El ocultamiento de los terafim bajo las vestiduras de Raquel refleja cómo a menudo intentamos esconder nuestros propios apego terrenales bajo apariencias de normalidad o justificación. El crecimiento integral exige una revisión sincera y una purificación

profunda: “Despojaos del viejo hombre... y renovaos en el espíritu de vuestra mente” (Efesios 4:22-23).

> El Pacto de Galaad (Mitzpe): El Testigo Ocular de Dios
> “Y llamó Labán aquel montón Galaad... Y Mizpa, por cuanto dijo: Vigile Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.” (Génesis 31:48-49)
> Perspectiva Mística (Zohar y Analogía Bíblica)
> Galaad (Gal-Ed / Montón de Testimonio): Este mojón de piedras representa un límite fronterizo establecido entre dos mundos: el territorio del engaño (Labán) y el territorio de la promesa (Jacob).

El Zohar señala que las piedras en la Torá simbolizan la permanencia de la memoria espiritual. El pacto de Galaad establece que el hombre puede separarse de sus raíces tóxicas, pero la vigilancia divina (Mizpa, torre de vigilancia) permanece activa sobre los hijos del pacto.

> Conexión con el Nuevo Testamento
> Cristo como nuestro Pacto de Paz: En el Nuevo Testamento, el verdadero "Mizpa" o garante entre Dios y los hombres es Jesucristo. Él es el mediador de un mejor pacto.

Cuando Pablo y Bernabé, o los creyentes en el Nuevo Testamento enfrentan situaciones de separación o límites necesarios con personas o estructuras nocivas, la paz se sella bajo la mirada de la gracia: “El Señor esté entre tú y yo para siempre” se cumple plenamente en la comunión del Espíritu Santo, donde Cristo mismo es nuestra paz y nuestra muralla protectora (Efesios 2:14).

> Reconocer cuándo es tiempo de avanzar: No te quedes indefinidamente en lugares donde tu crecimiento espiritual es asfixiado por la manipulación o la esterilidad espiritual ("Harán").
> Identificar y desarraigar los terafim ocultos: Examina tu vida interior en busca de apegos sutiles, dependencias emocionales o formas de seguridad mundana que aún intentes ocultar en tu equipaje.

Caminar bajo la vigilancia de la Gracia: Entiende que Dios vigila tu camino de regreso a casa. Al igual que protegió a Jacob de la furia de Labán, Su presencia es tu escudo defensivo frente a cualquier acusación del pasado.

MIS NOTAS

וַיִּזְבַּח יַעֲקֹב זֶבַח בָּהָר וַיִּקְרָא לְאֶחָיו לֶאֱכָל־לָחֶם וַיֹּאכְלוּ לָחֶם וַיָּלִינוּ בָּהָר.

Vayizbach Yaakov zevach bahar vayikra le'echav le'echol-lechem vayochelu lechem vayalinu bahar.

«Entonces Jacob ofreció un sacrificio en la montaña e invitó a sus parientes a comer pan. Y comieron pan y pasaron la noche en la montaña.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el acto de Jacob de ofrecer un sacrificio en la montaña y de invitar a sus familiares a comer pan como símbolo de unidad y reconciliación. Después de hacer el sacrificio, se comparte una comida como señal de la paz restaurada entre él y Labán. La acción de ofrecer un sacrificio (זֶבַח - zevach) y compartir pan (לֶחֶם - lechem) subraya la importancia de los actos de unión y hospitalidad en las relaciones familiares.

Desde una perspectiva cabalística, la comida y el sacrificio no son solo actos físicos, sino que también representan un proceso espiritual de reconciliación y elevación. Al ofrecer el sacrificio en la montaña (בָּהָר - bahar), un lugar elevado, Jacob simboliza la aspiración a alcanzar una conexión más alta con el Creador y con su familia, elevando el nivel espiritual de su entorno.

Ofreció un sacrificio, "וַיִּזְבַּח" (vayizbach) con un valor gemátrico de 35 (ו=6, י=10, ז=7, ב=2, ח=10) que se descompone en 3+5 = 8, representa lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural de siete. El sacrificio simboliza la entrega y la transformación de lo material en lo espiritual. Nos enseña que, al hacer sacrificios, estamos elevando nuestras acciones a un plano superior y conectándonos con lo divino.

Sacrificio "זֶבַח" (zevach) con un valor gemátrico de 17 (ז=7, ב=2, ח=8) que se descompone en 1+7 = 8, nos está indicando lo sobrenatural y la conexión con lo divino. El sacrificio no es solo una ofrenda física, sino una acción que nos conecta con algo superior. En la cábala, el número 8 también simboliza la trascendencia y la conexión con el infinito, sugiriendo que este sacrificio tiene un propósito espiritual elevado.

Pan "לֶחֶם" (lechem) con un valor gemátrico de 78 (ל=30, ח=8, ם=40) que se descompone en 7+8 = 15, y luego 1+5 = 6, representa la armonía y el equilibrio en la cábala. El pan es un símbolo de sustento y unidad, y compartir pan con otros implica un acto de hospitalidad y reconciliación. Nos enseña que,

al compartir lo que tenemos, estamos creando armonía y conexión con los demás.

En la montaña, "בָּהָר" (bahar) con un valor gemátrico de 207 (ב=2, ה=5, ר=200) que se descompone en 2+0+7 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet) en la cábala. La montaña es un lugar elevado que representa la búsqueda de la verdad y la conexión con lo divino. Nos enseña que, al elevarnos espiritualmente, estamos buscando la verdad y la iluminación.

Pasaron la noche, "וַיָּלִינוּ" (vayalinu) con un valor gemátrico de 102 (ו=6, י=10, ל=30, נ=50, ו=6, י=10) que se descompone en 1+0+2 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual. Pasar la noche en la montaña sugiere un tiempo de reflexión y meditación, y en la cábala, el número 3 representa el equilibrio entre las fuerzas opuestas y nos enseña a tomarnos el tiempo para reflexionar y meditar sobre nuestras acciones y decisiones, buscando la comprensión y la paz.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de ofrecer sacrificios como símbolo de reconciliación y de compartir nuestras bendiciones con los demás. La acción de Jacob de hacer un sacrificio y compartir pan con sus familiares representa un acto de unidad y hospitalidad, y la decisión de pasar la noche juntos sugiere que se ha restaurado la paz y la armonía entre las dos partes.

La gematría de "zevach" nos recuerda que el sacrificio no es solo una acción física, sino un acto de entrega que nos conecta con lo divino y nos invita a hacer sacrificios con un propósito espiritual, elevando nuestras acciones y conectándonos con algo superior. La gematría de "lechem" nos enseña que compartir lo que tenemos con los demás crea armonía y conexión y nos invita a ser generosos y a utilizar nuestros recursos para crear unidad y paz en nuestras relaciones.

La gematría de "bahar" nos recuerda que la montaña es un símbolo de búsqueda espiritual y de conexión con la verdad y nos invita a buscar la verdad y la iluminación, elevándonos por encima de nuestras preocupaciones terrenales. La gematría de "vayalinu" sugiere que tomarnos el tiempo para reflexionar y meditar es esencial para alcanzar la comprensión y la paz además nos enseña a tomarnos el tiempo para meditar sobre nuestras acciones y decisiones, buscando el equilibrio y la armonía en nuestras vidas.

Este versículo subraya la importancia de restaurar la paz y la unidad en nuestras relaciones familiares y de hacer sacrificios para lograr la reconciliación y nos invita a actuar con generosidad y hospitalidad, buscando siempre la paz y la armonía en nuestras relaciones como también a reflexionar sobre la importancia de hacer sacrificios y de compartir nuestras bendiciones con los demás.

Se trata de buscar la verdad y la elevación espiritual, y a actuar con generosidad y hospitalidad en nuestras relaciones. Al igual que Jacob, debemos buscar la reconciliación y la unidad, ofreciendo sacrificios que reflejen nuestro compromiso con la paz y la armonía en nuestras vidas y en nuestras relaciones con los demás.

MIS NOTAS

וַיַּשְׁכֵּם לָבָן בַּבֹּקֶר וַיְנַשֵּׁק לְבָנָיו וְלִבְנֹתָיו וַיְבָרֶךְ אֶתְהֶם וַיֵּלֶךְ וַיָּשָׁב לָבָן לִמְקֹמוֹ.

Vayashkem Lavan baboker vayenashek levanav velibnotav vayevarech ethem vayelech vayashav Lavan limkomo.

«Y Labán se levantó temprano en la mañana, besó a sus hijos e hijas, los bendijo y partió, regresando a su lugar.»

REFLEXIÓN

En este versículo, vemos el acto final de despedida de Labán hacia Jacob y su familia. Labán se levanta temprano en la mañana para besar a sus hijos e hijas y bendecirlos antes de partir. Este gesto de bendición y despedida simboliza la aceptación de la separación pacífica entre él y Jacob. En lugar de hostilidad, Labán opta por la bendición, lo que sugiere una resolución pacífica y una disposición para dejar ir.

Desde una perspectiva cabalística, la despedida y la bendición no son solo actos físicos, sino que también representan un proceso espiritual de liberación y reconciliación. La bendición de Labán implica que reconoce la soberanía del Creador sobre el futuro de sus hijos e hijas y deja en manos divinas su protección y bienestar.

Se levantó temprano "וַיַּשְׁכֵּם" (vayashkem) con un valor gemátrico de 356 (ו=6, י=10, ש=300, כ=20, ם=20) que se descompone en 3+5+6 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la disciplina y el juicio en la cábala. Levantarse temprano en la mañana sugiere un deseo de actuar con diligencia y determinación y nos enseña que debemos tomar la iniciativa para resolver conflictos y bendecir a los demás, actuando con responsabilidad y compromiso.

Besó, "וַיְנַשֵּׁק" (vayenashek) con un valor gemátrico de 446 (ו=6, י=10, נ=50, ש=300, ק=100) que se descompone en 4+4+6 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la disciplina y el autocontrol. El beso en este contexto es un símbolo de afecto y reconciliación. Nos recuerda la importancia de expresar nuestros sentimientos de afecto y de buscar la reconciliación con aquellos que amamos.

Bendijo, "וַיְבָרֶךְ" (vayevarech) con un valor gemátrico de 228 (ו=6, י=10, ב=2, ר=200, ך=10) que se descompone en 2+2+8 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual. Bendecir implica transmitir protección y bienestar divino y nos enseña que debemos buscar la bendición y el bienestar de los demás, especialmente en momentos de separación o transición.

Sus hijos, "בָּנָיו" (banav) con un valor gemátrico de 68 (ב=2, נ=50, י=10, ו=6) que se descompone en 6+8 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la disciplina y la protección. Los hijos representan la continuidad y el legado. Bendecir a los hijos implica asegurar su futuro y desearles bienestar y éxito.

Regresó "וַיָּשָׁב" (vayashav) con un valor gemátrico de 318 (ב=2, ש=300, י=10, ו=6) que se descompone en 3+1+8 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la conexión espiritual y la comprensión. Regresar a su lugar sugiere una aceptación de la realidad y una disposición para dejar ir. Nos enseña que, a veces, debemos regresar a nuestros propios caminos y dejar ir aquello que no podemos controlar.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de las despedidas y las bendiciones. Labán, después de una relación tumultuosa con Jacob, opta por la reconciliación y la bendición, simbolizando así una resolución pacífica y el deseo de bienestar para su familia. La acción de besar y bendecir antes de partir representa la importancia de expresar nuestros buenos deseos y de dejar ir con amor y reconciliación.

La gematría de "vayenashek" nos recuerda que el acto de besar y bendecir simboliza la reconciliación y el perdón además nos invita a buscar la reconciliación en nuestras relaciones y a perdonar, incluso cuando existan diferencias o conflictos. La gematría de "vayevarech" sugiere que bendecir a los demás implica desearles bienestar y protección, lo que también nos invita a bendecir a quienes amamos, asegurando su bienestar y éxito, especialmente en momentos de transición o separación.

La gematría de "banav" nos enseña que nuestros hijos y familiares son nuestro legado y nuestra continuidad por ello, nos invita a actuar con responsabilidad y a buscar siempre el bienestar de nuestras familias, protegiéndolos y asegurando su futuro. La gematría de "vayashav" nos recuerda que, a veces, debemos aceptar la realidad y dejar ir aquello que no podemos controlar y nos invita a regresar a nuestro propio camino con paz y a dejar ir con amor y reconciliación.

Este versículo subraya la importancia de las despedidas pacíficas y de expresar nuestro afecto y bendiciones antes de separarnos de nuestros seres queridos y nos enseña a actuar con amor y reconciliación, dejando ir con buenos deseos y bendiciones, mientras nos invita a reflexionar sobre la importancia de las despedidas con amor y bendiciones. Enseñándonos a buscar la reconciliación y el bienestar de nuestros seres queridos, a bendecirlos y a desearles éxito y protección, incluso cuando debemos separarnos. Al igual que Labán, debemos actuar con integridad y amor, buscando siempre la paz y la armonía en nuestras relaciones y dejando ir con reconciliación y bendiciones.

Génesis 31 es un capítulo crucial porque narra la salida de Jacob de la casa de Labán, la ruptura de una etapa de conflicto y manipulación, y la creación de un pacto de paz entre ambos. Desde la Cábala y la gematría, este capítulo está lleno de enseñanzas sobre la liberación espiritual, la superación de obstáculos internos y externos, y la importancia de los acuerdos y límites claros para el crecimiento.

Jacob decide salir de la casa de Labán después de años de trabajo y conflictos, impulsado por un llamado divino y la incomodidad con el trato recibido.
Labán los persigue, pero finalmente ambos acuerdan un pacto en una colina llamada Galeed (o Jijaz), estableciendo límites territoriales y un acuerdo de no agresión.

La liberación de Jacob: proceso de tikún
Labán simboliza las fuerzas de la exterioridad, el egoísmo y los obstáculos que bloquean el avance espiritual.
Jacob representa el alma en proceso de perfección (tikún), que debe liberarse de ataduras externas e internas para avanzar.
La salida de Jacob es la ruptura de cadenas internas y externas, la conquista de la autonomía espiritual.

El pacto como integración
El pacto con Labán no es solo un acuerdo físico, sino la aceptación de los límites y la coexistencia de fuerzas opuestas.
La Cábala enseña que para crecer, no basta con la lucha; también hay que establecer acuerdos con las "sombras" para integrarlas y mantener el equilibrio.
La colina Galeed (Gal-ed) significa "pila de testigos" y representa la conciencia de estos límites sagrados.

לבן (Laban): 82 = (50) ן + (2) ב + (30) ל
יעקב (Jacob): 182 = (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י
גלעד (Galeed): 107 = (4) ד + (70) ע + (30) ל + (3) ג

Jacob (182) es más alto que Laban (82), indicando la evolución y el avance espiritual que Jacob ha alcanzado.
Galeed (107) representa un punto intermedio: el lugar del pacto, la conexión y la conciencia equilibrada entre opuestos.
El pacto es el reconocimiento de la coexistencia y la necesidad de un equilibrio para la paz interior y exterior.

La historia nos enseña que es posible liberarse de influencias tóxicas, sean externas o internas (miedos, patrones, egos).
La verdadera libertad espiritual viene con el reconocimiento y establecimiento de límites saludables, no con la confrontación perpetua.
Los "labanes" en nuestra vida representan pruebas y sombras, que debemos integrar mediante acuerdos conscientes para poder avanzar.
El pacto es símbolo de madurez: saber cuándo luchar y cuándo negociar para mantener la armonía.

> Génesis 31 nos habla de la transición entre la lucha y la paz, la separación y la integración.
> El camino espiritual no es solo conquista sino también sabiduría para establecer límites sagrados y reconocer cuándo es momento de avanzar con respeto y equilibrio.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG